



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**El proceso de descampesinización en Santa Catalina
Cuauhtli Itlacuayan (Hoy Santa Catarina Yecahuizotl) y
su impacto en la vida comunitaria.**

TESIS

Que para obtener el título de
Licenciado en Sociología

P R E S E N T A

Alberto Ortega Vázquez

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Lucio Fernando Oliver Costilla



Ciudad Universitaria, CDMX, junio 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice.

AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
1 Cuestiones generales sobre una sociedad agrícola y su transición a una sociedad mercantil - capitalista.	13
1.1 El caso inglés.	13
1.2 El caso ruso.....	19
1.3 El problema desde Rosa Luxemburgo.	25
1.4 Reflexión final del primer capítulo.	28
2 La conformación del capitalismo en América Latina, en México y su impacto en las comunidades agrarias.....	31
2.1 Capitalismo dependiente latinoamericano y su carácter adaptativo en México.....	31
2.2 La economía capitalista mexicana y la crisis del 70	55
3 Devenir histórico de Santa Catarina Yecahuizotl, la tradición oral de sus habitantes y el proceso de descampesinización y su impacto en la vida comunitaria	62
3.1 La fundación de Ticic Cuitláhuac y la conformación de Santa Catarina Yecahuizotl como pueblo.	62
3.2 La época colonial y el conflicto armado.....	65
3.3 Santa Catarina Yecahuizotl en el siglo XX.	67
3.4 El proceso de descampesinización.	77
3.5 Resultados de la encuesta: “Abandono de la vida agrícola” Alberto Ortega 2022. 81	
3.6 Reflexiones finales respecto a la vinculación del proceso estructural con las particularidades mostradas en Santa Catarina Yecahuizotl.....	92
3.7 El impacto de la descampesinización en las fiestas tradicionales y vida comunitaria.....	98
3.7.1 Transformaciones en las fiestas patronales y eventos comunitarios.	99

3.7.2	Transformaciones en la vida comunitaria de Santa Catarina Yecahuizotl.	102
CONCLUSIÓN.....		104
REFERENCIAS		109

AGRADECIMIENTOS.

A mis padres y hermanas, que sin su esfuerzo y apoyo mi camino por la Universidad no hubiese sido posible.

A mis abuelitos, especialmente a Norberto Ortega y Paz Zamorano, quienes, aunque ya no nos acompañan en este mundo terrenal, sembraron en mí interés por el mundo agrícola y me enseñaron a amar la tierra donde nací.

A la comunidad de Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan, hoy Santa Catarina Yecahuizotl, mi hermoso pueblo natal de quien me siento muy orgulloso de pertenecer.

A Centli, mi adorable mascota que me acompaña a las expediciones al cerro grande para poder reconocer y repensar nuestro territorio.

Todo esto es por ustedes.

INTRODUCCIÓN.

Tema y problema.

Actualmente el avance del capitalismo ha dejado diversas transformaciones en la forma de reproducción de la vida social. El despliegue de grandes mercados y el desarrollo industrial ha relegado y transformado diversas prácticas comunitarias de los diversos pueblos a lo largo del mundo. Sin embargo pese a las transformaciones, estas sociedades (en menor o mayor medida) aún mantienen resistencias culturales y sociales que son un gran reflejo de sus lazos comunitarios. Éstas no pierden de vista la persistencia de las fiestas patronales, los carnavales, el festejo del día de muertos y de manera general, las fiestas comunitarias que son tan populares en México. Esta persistencia habla de las fuertes resistencias que mantienen las comunidades que las llevan a cabo.

Por ello me parece imprescindible analizar dónde radican los cambios en la organización social y comunitaria, considero que un fenómeno clave en este proceso es la descampesinización.

Es bajo estas condiciones que surge la inquietud de comprender qué relación existe entre el proceso de descampesinización y el cambio en las formas de reproducción de la vida social. De esta manera, el sentido en el que se desarrolla esta investigación es a partir del interés por comprender un proceso tan complejo como la descampesinización, y una vez problematizando dicho fenómeno, analizar qué relación guarda con los cambios en la forma de reproducir la vida social.

Teóricamente, siguiendo a Lenin (1974), se entiende por descampesinización al proceso de cambio en las unidades productivas donde se nota una disminución radical de la población rural y un aumento directo en la población industrial, y en tiempos modernos, de la población en empleos informales, urbanos y rurales. Durante este proceso los pequeños productores independientes se convierten en comerciantes informales y obreros asalariados, es decir, se separan de sus medios de producción para convertir su mano de obra en una mercancía más.

Toda investigación tiene un alcance territorial y temporal específico y esta no es la excepción. En el presente trabajo se presta especial atención al caso de Santa

Catarina Yecahuizotl¹ en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. Sin embargo, aunque la problemática de la investigación se centra aquí, previo a discutirla analizamos la lucha del capital con las economías naturales y la pequeña producción. También se pone énfasis en el devenir histórico de la comunidad de estudio para así poder llegar hasta el proceso descampesinizador y posteriormente, a los cambios en la vida social y comunitaria.

Objetivo de estudio.

Como se mencionó, este trabajo busca analizar la lucha entre el capitalismo, las economías naturales y la pequeña producción, ejemplificando con algunos casos específicos como el de Inglaterra, Rusia y México, esto con la intención de vislumbrar que la pérdida agrícola es consecuencia directa de la expansión industrial capitalista.

Una vez analizadas las luchas del capital contra las economías naturales en México y la conformación de un capitalismo dependiente, se pretende comprender la complejidad del proceso de descampesinización en la comunidad de Santa Catarina Yecahuizotl, esto sin dejar de lado el devenir histórico de la misma y las condiciones

¹ Esta comunidad ha tenido diversos nombres a lo largo de la historia. Recuperando las interpretaciones presentadas en los textos “Rescate histórico del pueblo de Santa Catarina Yecahuizotl” (2004) y “Tláhuac: Atisbos históricos sobre un pueblo chinampero” (2019) podemos saber que en un primer momento dicha comunidad se nombró *Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan* que podría traducirse como “El comedero del águila”. Sin embargo, a finales del siglo XIX este nombre dejó de utilizarse y se popularizó el nombre de Santa Catarina *Yecahuizotl*, haciendo referencia al nombre que se le daba a la Sierra de Santa Catarina, anteriormente, Sierra de Yecahuizotl. Este vocablo puede tener diversas raíces, algunas de ellas son: *yectli* (hermoso, bello) y *ahuitzotl* (animal mítico asociado al agua) pero también pudiera traducirse como “en la punta de lo espinoso” de la raíz *yecatl*, “narízo punta” y *huitzotl*, “espinoso”. Aunque estas dos interpretaciones están sustentadas etimológicamente, los habitantes del poblado han optado por interpretarlo erróneamente, como “tierra de hormigas”.

estructurales que acompañaron al proceso. Todo lo anterior para poder analizar si existe alguna relación entre el proceso descampesinizador y las grandes transformaciones a las que se ha visto sometida la comunidad de estudio. Este último es el objetivo principal de la presente investigación

Justificación e importancia.

Este trabajo nace de una inquietud muy personal que tenía que ver con entender lo que pasó en Santa Catarina Yecahuizotl para que los habitantes abandonaran la vida agrícola que les había precedido durante siglos, quiero saber si eso influyó en los cambios que presenta actualmente la comunidad. Esta inquietud fue producto de diversas conversaciones con personas mayores de la comunidad, entre ellas algunos familiares.

En los relatos de estas personas se hace referencia a la buena vida campesina y sus innumerables beneficios, en ese sentido siempre se recuerda su importancia y lo gratificante que era vivir de ella. Ellos hablan de que había una gran prosperidad, pues la vida campesina no sólo les daba su alimento básico y prosperidad alimentaria sino también permitía monetizar una parte de su producción.

Aquellos relatos siempre me resultaban curiosos, porque al mismo tiempo se hablaba de lo difícil que era esa forma de vida, lo complicado que fueron los tiempos de la revolución para sus padres y abuelos, y décadas más tarde, como esa vida campesina ya no permitía el sustento familiar básico.

Parecían discursos sumamente opuestos, pero que al mismo tiempo tenían una relación directa. Conforme paso del tiempo, la formación sociológica que recibí me permitió interesarme más en dicha problemática. Sin embargo, siempre que buscaba algún tipo de respuesta o información al respecto, ésta se mostraba escasa y en ocasiones, nula.

Es en este momento donde surge la inquietud por brindar un poco más de información y análisis al respecto, pues un fenómeno tan importante como lo fue el proceso descampesinizador no puede pasar desapercibido en el estudio de cualquier población originaria.

De igual forma, se busca que esta investigación ayude a otras personas que tengan

interés por comprender lo que sucede con Santa Catarina Yecahuizotl en el tiempo, y especialmente durante la pérdida de la vida agrícola a la que se vio sometida.

También es de mi interés abrir nuevas líneas de interpretación para comprender el desarrollo histórico y social de la comunidad de estudio, así como sus procesos de cambio. Este no pretende ser simplemente un trabajo descriptivo que mencione cómo era la comunidad antes y cómo es ahora, sino que se busca dar cuenta de un proceso social que afectó directamente a la comunidad analizada.

Por último, pero no menos importante, se espera que este trabajo despierte el interés por el estudio de Santa Catarina Yecahuizotl a los distintos jóvenes, adultos o adultos mayores de la comunidad, pero no solo eso: se espera que ésta sea una base teórica y analítica que otorgue nuevas herramientas interpretativas con respecto a una problemática tan latente como la descampesinización y el cambio en la estructura social de la comunidad.

Metodología de investigación.

Esta investigación parte de una perspectiva histórico-estructural. Como el lector se dará cuenta, se tomarán en consideración postulados de interpretación marxista. Estas interpretaciones me parecen las más acertadas para el estudio de dicha problemática, pues ayudan a comprender el desarrollo de estos procesos desde una óptica que apele a la crítica.

Pero no solo eso, este trabajo además de retomar grandes postulados teóricos también contempló un gran esfuerzo en comprobar empíricamente lo que se expresa de manera teórica. Para ello se recurre a diversas entrevistas realizadas a distintos habitantes de la comunidad. Cabe señalar que estas entrevistas, a excepción de una, no fueron realizadas por mí sino que se recuperaron de la base de datos del colectivo “Santa Catarina Yecahuizotl a través del tiempo” a cargo de Brandon Blanco. Sin embargo, la conjunción e interpretación de estas entrevistas estuvo en mis manos y con ellas se pretende analizar el desarrollo histórico y social del pueblo desde la década de 1930 hasta nuestros días.

También se toma en consideración una encuesta realizada por mí en 2022. En esta encuesta se problematizó directamente el proceso de descampesinización y es en

este momento cuando se analizan los diversos factores que llevaron a la comunidad de estudio al abandono de la vida agrícola y posteriormente, a la transformación de la estructura social de la comunidad. Cabe señalar que esta encuesta, como se dará cuenta el lector, no es representativa pues solo toma en consideración a 10 personas mayores de la comunidad con quienes además de realizar la encuesta se logró mantener una comunicación personal muy enriquecedora.

Contenido

Por las razones anteriores, este trabajo se divide en tres capítulos.

En el primero, llamado “Cuestiones generales sobre una sociedad agrícola y su transición a una sociedad mercantil-capitalista”, con objetivos teóricos y de entendimiento de procesos (más no de comparación), analizamos de manera general el nacimiento y desarrollo del capitalismo en Inglaterra, poniendo especial atención en la lucha que este nuevo modo de producción mantiene con la economía natural, esta última entendida como una economía de autosubsistencia.

Posteriormente, analizamos el caso ruso, y al igual que en el caso inglés, se procura vislumbrar la adaptación que el capitalismo tiene en este lugar y cómo viene a introducir a la agricultura de servidumbre y autosubsistencia rusa en relaciones capitalistas de producción.

En el final del primer capítulo añadimos la perspectiva y las características que destaca Rosa Luxemburgo (1967) sobre la interminable lucha a muerte que el capital adopta en contra de las economías naturales.

En el segundo capítulo nombrado “La conformación del capitalismo en América Latina y México, y su impacto en las comunidades agrarias”, se problematiza la llegada y el desarrollo del capitalismo en América Latina -especialmente en México- por lo que este segundo capítulo lo podemos dividir en 2 subcapítulos.

En el primero se pretende analizar las relaciones de dependencia que los capitalismo latinoamericanos adoptan en su inmersión al capitalismo mundial y como veremos más adelante, cómo es que estas dependencias son distintas de unos países a otros. Para efectos de claridad, se prestará especial atención en los países latinos que conforman un mercado interno y un programa capitalista a lo

largo del siglo XIX, para que desde ahí se realice un salto a problematizar las particularidades del capitalismo mexicano.

Para este punto intentaré comprender brevemente lo que sucede con el desarrollo capitalista en México, comenzando por mencionar las larvarias formaciones de corte capitalista adoptadas por la Corona Española en el Virreinato de la Nueva España. Posteriormente, extenderé el análisis al siglo XIX y la gran conformación capitalista en México a manos de los liberales. El trabajo continúa en esa línea tratando de identificar cómo ese proceso profundiza las crisis sociales entre los mexicanos hasta llegar al estallido de la revolución.

Posteriormente se analiza la política indigenista adoptada por el gobierno revolucionario como un proceso que favorece la ciudadanización de los nativos. Después se caracterizarán las particularidades que el capitalismo dependiente toma en México en la primera mitad del siglo XX y mencionaré qué características toma después de la posguerra. En la última parte de este segundo capítulo, realizaré un análisis de la crisis capitalista de la década de los 70, comenzando por vislumbrar cómo la acumulación capitalista demanda un creciente ejército industrial de reserva, trayendo con ello grandes migraciones campesinas a las ciudades más importantes del país.

En el tercer capítulo llamado “Devenir histórico de Santa Catarina Yecahuizotl, la tradición oral de sus habitantes y el proceso de descampesinización y su impacto en la vida comunitaria”, pondré de manifiesto el devenir histórico de la comunidad de estudio: Santa Catarina Yecahuizotl (antes Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan). Enfatizo en la conformación del Altepetl Ticic Cuitláhuac, pues éste es un fenómeno que llevó a habitar el territorio que actualmente conocemos como Tláhuac y evidentemente, lo que hoy es Santa Catarina Yecahuizotl. Posteriormente, trato de identificar la conformación como pueblo de esta comunidad, producto de las congregaciones en la época colonial y la relación que ésta guarda con la Corona Española a lo largo del periodo Colonial.

Luego se problematiza a nuestra comunidad en el siglo XIX poniendo énfasis en los conflictos a los que se enfrenta con el naciente Estado-Nación y la conformación del capitalismo. Lo anterior para comprender el porqué de la participación de algunos

habitantes de la comunidad en el movimiento revolucionario.

De ahí se pasará a hacer el vínculo de la coyuntura histórico-estructural entre el desarrollo del capitalismo en México (analizado en el capítulo dos) y el caso particular de Santa Catarina Yecahuizotl, para que de esta manera pueda explicarse el proceso de descampesinización de la comunidad de estudio.

Una vez desarrollado dicho proceso pasaremos al final de este capítulo donde se analizará el impacto que este acontecimiento trajo a la vida social y comunitaria de Santa Catarina Yecahuizotl. Se expondrán los casos específicos de la transformación en las fiestas patronales, el carnaval y las festividades como las bodas, bautizos, quince años y demás festividades que, aunque siguen existiendo, han tenido grandes transformaciones en su organización.

Al final del trabajo vendrán las conclusiones al respecto, se tendrá especial atención en una festividad que se llevó a cabo durante la realización de este trabajo y se expondrán algunas hipótesis sobre el futuro de Santa Catarina Yecahuizotl.

Como hemos visto, este trabajo trata de dar cuenta de un largo proceso de manera sintética. No pretende ser únicamente un trabajo descriptivo, los cuales no se demeritan, pero tampoco alcanzan a comprender la complejidad de un proceso social y por lo tanto, de un problema sociológico.

Limitantes del trabajo.

Este trabajo, como cualquier otro, tiene limitaciones específicas. En primer lugar, considero que un obstáculo para este trabajo es el alcance temporal del mismo. Como el lector se dará cuenta, mi análisis es de larga duración pues toma en consideración los primeros momentos del capitalismo inglés y también problematiza la época prehispánica en Mesoamérica para entender el desarrollo histórico de Santa Catarina, el análisis continúa en ese sentido hasta la segunda mitad del siglo XX, sin embargo éste no toma en cuenta el problema del agro mexicano, ni el de la comunidad de estudio, en la etapa neoliberal, es decir, en los noventas. Este es la limitante más grande que podremos encontrar en dicho trabajo.

La siguiente es la evidencia empírica recolectada. Si bien hay un esfuerzo por

identificar procesos y situaciones que llevaron al abandono paulatino de la vida agrícola este esfuerzo es al mismo tiempo una limitante para el trabajo pues solo hay una recuperación de 10 encuestas, lo que para nada es un trabajo representativo a toda la comunidad, por el contrario, es simplemente una guía que nos ayuda a identificar situaciones específicas.

1 Cuestiones generales sobre una sociedad agrícola y su transición a una sociedad mercantil - capitalista.

Este primer escrito pretende analizar cómo el nacimiento del modo de producción capitalista, junto con la revolución industrial y la consolidación de los Estados-Nación, fueron fenómenos que favorecieron la producción y expansión industrial. Este modo de producción significó muchos cambios en la forma de concebir y reproducir la vida social entre la gente. Su expansión territorial ocupó espacios que históricamente habían sido agrícolas y los convirtieron en espacios industriales y urbanizados.

Se hace mención especial de estos dos aspectos puesto que es de mi interés mostrar cómo esta expansión mercantil, capitalista e industrial motiva procesos de “descampesinización” y “proletarización” entre las comunidades agrícolas que se ven alcanzadas por este proceso.

Se tomarán en cuenta 2 casos específicos: el inglés y el ruso. El inglés porque ahí nace el modo de producción capitalista, junto con otras partes de Europa como Francia, y fueron los pueblos campesinos de Inglaterra los que tuvieron estos primeros conflictos con el naciente modo de producción y sus formas de producción industrial. Por otra parte, en el caso ruso se pretende identificar qué particularidades toma el desarrollo del capitalismo en este país con respecto a los de Inglaterra.

1.1 El caso inglés.

Para poder explicar qué sucede con el proceso descampesinizador en Inglaterra, necesitamos remitirnos al nacimiento del modo de producción capitalista y a la revolución industrial. Estos temas han sido sumamente estudiados por autores como Marx y Polanyi, por lo que no pretendo realizar una extensa explicación al respecto, pues bastará con identificar algunas de sus particularidades y mostrar su cronología histórica para poder entender lo que se quiere problematizar.

Como lo menciona Marx en el primer párrafo del Capítulo 24 nombrado “La llamada acumulación originaria”, en su obra “El capital”, es esta acumulación el punto de partida del modo de producción capitalista.

La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, otra cosa que el proceso histórico a través del cual los medios de producción se separan del productor. Y la llamamos y es “originaria” porque representa la prehistoria del capital y del modo de producción capitalista.

La estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. Al disolverse ésta quedaron en libertad los elementos integrantes de aquella (Marx, 2015, pág. 638).

Dicha acumulación significó cambios en las estructuras sociales. Como se mencionó, el modo de producción feudal precedió al capitalismo, por lo que las estructuras de organización productiva de igual forma fueron transformadas. En el feudalismo la producción se caracterizaba por la división de territorio entre el mayor número de tributarios, los señores feudales demostraban su poder a partir del número de súbditos que se encontraban dentro de su territorio. Incluso dentro de estas grandes porciones de tierra, la mayor parte de campesinos poseían territorios propios y comunales, donde podían producir y criar animales para su sustento. La expropiación donde los productores rurales se vieron arrebatados de la tierra sirvió como base en esta transición del feudalismo al capitalismo.

Marx dedica varias páginas a estudiar el proceso mediante el cual los productores agrícolas, es decir, la población rural, es expropiada de sus tierras. Para ello recurre a explicar el cercamiento de tierras y la creación de diversas leyes a finales del siglo XV y en los siglos posteriores: XVI, XVII y XVIII.

Dicho proceso de cercamiento y acumulación significó la pérdida de los territorios que habían sido utilizados históricamente de manera comunitaria por los campesinos ingleses. Tierras que servían a éstos para la obtención de distintos productos agrícolas utilizados para su subsistencia fueron convertidas en campos de pastoreo para los animales de los terratenientes. Esto no se hizo fuera de los límites legales, pues se creó entonces una forma parlamentaria que favoreció dicho proceso: las “leyes sobre el cercado de tierras comunales”. O dicho en términos de Marx (2015): Decretos mediante los cuales los terratenientes se regalaban a sí mismos y hacían de su propiedad las tierras pertenecientes a las masas

campesinas, es decir al pueblo, expropiando de los territorios que históricamente habían utilizado para su sustento.

Este cercamiento favoreció también la expropiación de los medios de producción a los campesinos, pero no debemos olvidar que durante este proceso las viviendas de los campesinos que se encontraban dentro de estos territorios fueron demolidas o abandonadas. Es importante mencionar que no sólo éstos fueron los mecanismos adoptados por el capital para lograr esta acumulación, Marx (2015, pág. 654) habla de otros fenómenos como son:

El despojo de los bienes de la Iglesia, la fraudulenta enajenación de los dominios del Estado, el robo de las tierras comunales, la transformación de la propiedad feudal y de los clanes en propiedad privada moderna, llevada a cabo por medio de la usurpación y con terrorismo despiadado: he ahí los métodos idílicos por medio de los cuales se desarrolló la acumulación originaria. Fueron ellos los que conquistaron el campo para la agricultura capitalista, los que incorporaron la tierra al capital y los que suministraron a la industria urbana la mano de obra necesaria de un proletario libre como los pájaros.

Lo que nos interesa recordar aquí es que este proceso de despojo territorial significó: 1) la conversión de los medios de trabajo en capital; 2) una creciente proletarianización de los campesinos; y 3) las bases para el nacimiento de una sociedad mercantil.

Como se ha sostenido, los campesinos ingleses llevaban produciendo sus bienes de sustento durante siglos, sin embargo estos productos, fruto de su trabajo, no eran estrictamente mercancías, pues una parte quedaba en la reserva de los señores feudales y otra era utilizada para su consumo. Según nuestro autor, el punto de partida del capital es la circulación de las diversas mercancías. La producción, su circulación y el comercio de mercancías forman parte de las premisas históricas que dan nacimiento al capital.

Dentro del capitalismo, siguiendo a Marx, los productos obtienen dos tipos de valor. Por un lado está el valor de uso, el cual se obtiene cuando se crea un producto para satisfacer una necesidad específica, por ejemplo, se obtiene un valor de uso cuando

un zapatero crea un par de zapatos para su satisfacción. Sin embargo, en el sistema capitalista se crea el valor de cambio, valor mediante el cual los productos obtienen la categoría de mercancías una vez que hayan sido intercambiadas monetariamente con quienes le otorguen un valor de uso.

“Una cosa puede ser útil y producto del trabajo humano sin ser por ello una mercancía. {...} Para que el producto se convierta en mercancía, es necesario que el otro, a quien sirve de valor de uso, lo adquiera por medio del cambio” (Marx, 2015, pág. 46). Esta distinción entre lo que es una mercancía y lo que no lo es, resulta muy importante pues es ésta la que nos indica cuándo nos referimos a una sociedad mercantil y capitalista y cuándo no.

Tanto para Marx como para Polanyi la economía que pone en su núcleo central al mercado es una institución que no ha existido en otra época de la humanidad, y en este momento histórico de su nacimiento, estaba incluso limitada a ciertas regiones, no era generalizable a todo el planeta, pues mientras en Inglaterra se desarrollaban estas condiciones materiales, otras regiones del planeta se encontraban en otros momentos históricos.

Ahora bien, cuando se argumenta que la economía de mercado es propia de la época, no me refiero a que nunca en la historia humana han existido mercados. Es claro que a lo largo del desarrollo social de muchas sociedades en el mundo, la existencia de mercados ha estado presente. El trueque, el canje, el pago en especie forman parte de un comportamiento económico que encuentra lugar en un modelo de mercado, entendiendo a este último como un lugar de encuentro social con fines de intercambio y compraventa. Pero todas estas formas de intercambio poseían una particularidad: eran locales y por mucha importancia que tuvieran para la vida de las comunidades, nada en ellas indicaba que el sistema social dominante se desarrollara a partir de estos mercados. Esto es, “hasta nuestra época contemporánea, los mercados han sido únicamente elementos secundarios de la vida económica. En términos generales, se puede afirmar que el sistema económico estaba integrado en el sistema social” (Polanyi, 2007, pág. 123) Durante esta transición y en sus primeros años, las relaciones, aunque desiguales y con dominación, estuvieron caracterizadas por una producción y mercantilización

agrícola.

Fue con la revolución industrial que este proceso tomó otro rumbo. Dicho proceso fue el inicio de una revolución más profunda y radical, sus postulados principales descansaban sobre ideas materialistas y en todo momento proclamaba que los problemas humanos podrían ser resueltos mediante una posesión de bienes materiales.

La creación de una sociedad de mercado junto con el nacimiento de las máquinas de vapor, hicieron al capitalismo industrial la razón de que las dinámicas productivas de la sociedad inglesa cambiaron. Hay que recordar que la utilización de maquinaria en el modo de producción capitalista pretende abaratar la producción de mercancías y acortar una parte de la jornada de trabajo que los obreros necesitan para sí mismos. Tampoco se debe perder de vista que “desde que se instalaron máquinas y complejos industriales destinados a producir en una sociedad comercial, la idea de un mercado autorregulador estaba destinada a nacer” (Polanyi, 2007, pág. 82). Se pensaría que en esta revolución todos los agricultores ingleses se proletarizaron y comenzaron a trabajar en las fábricas, no obstante, en muchos casos los campesinos ni siquiera podían adherirse a las filas proletarias. La revolución industrial no pudo adherir a todos y por el contrario, comenzó a dejar resultados catastróficos. Al respecto Karl Polanyi refiere:

El tejido de la sociedad se desgarraba; las aldeas abandonadas y las casas en ruinas constituían un buen testimonio de la violencia con la que la revolución arrasaba, poniendo en peligro las defensas del país, devastando sus pueblos, diezmando su población, transformando en polvo una tierra agotada, hostigando a sus habitantes y transformándolos, de honestos labradores que habían sido, en una turba de mendigos y ladrones (Polanyi, 2007, pág. 72).

Hay entonces un cúmulo de dificultades a las cuales se enfrentan los campesinos. El cercamiento de sus tierras viene por un lado a despojarlos de sus territorios y de sus medios de producción, y por otro lado, y en el mejor de los casos, a convertirlos en mano de obra, es decir en mercancías, pues siguiendo a Polanyi, la revolución industrial al no poder adherir a todos los campesinos desposeídos los convirtió en

mendigos y ladrones.

El progreso en la industria y en la economía inglesa supuso el desamparo de los campesinos ingleses, pero también hizo incapaces a las personas de percibir que el papel de los gobiernos en este proceso consistió en modificar la velocidad del cambio, ya que lo podía (y puede) frenar o acelerar, según le sea conveniente.

Siguiendo el ejemplo inglés: sabemos que el desarrollo de la industria algodonera fue el vehículo de la revolución industrial, por lo que la producción nacional de lana tuvo que aumentar para poder alcanzar el desarrollo que tuvo.

Aquello sólo fue posible gracias a las políticas de los hombres del Estado, pero antes de continuar explicando cual es el papel de los hombres de gobierno en este proceso, me gustaría aclarar lo siguiente: durante este proceso de transición, especialmente en los primeros años, la corona tenía un papel central en la vida política y económica de Inglaterra, pero con el paso del tiempo la corona dejó paso al gobierno de una clase, misma que introdujo el progreso industrial y comercial. Los principios constitucionales se fusionaron con la revolución política que este cambio traía y con el tiempo esta fusión desposeyó a la corona. Sin embargo, la influencia de la monarquía era tal que lograba desestabilizar los recursos de la nación ocupándose de la mano de obra y la industria, así con astucia pudo imponer límites a la nueva clase ascendente.

Sabiendo lo anterior se puede continuar con el argumento antes expuesto: sin ayuda de los hombres de gobierno el ritmo del progreso industrial y económico hubiera conducido a Inglaterra a una ruina económica, y dicho progreso se hubiera encaminado a una degradación más que en algo constructivo. Pero lo que en realidad se jugaba era saber si los más pobres podían adaptarse a las nacientes condiciones de existencia sin sufrir daños físicos, económicos, morales e incluso la mortalidad misma.

Hasta ahora, siguiendo a Marx (2015) y Polanyi (2007), se ha desarrollado lo siguiente: el modo de producción feudal era el que prevalecía en algunas regiones de Europa como Inglaterra y Francia, mediante un proceso de “acumulación originaria” se separó a los productores de sus medios de producción (tierra e instrumentos de labor), la nueva clase ascendente, los burgueses, junto con la

revolución industrial, dieron paso a una nueva etapa en el desarrollo de la vida social europea, la sociedad mercantil y capitalista. Vimos qué particularidades toman las mercancías en este proceso y cómo la circulación de éstas es el punto de partida del capital. Posteriormente se hizo mención de que este modo de producción mercantil es propio de la época y región en la que nace pues, aunque hayan existido mercados en diferentes sociedades, esto no suponía una organización sociopolítica que pusiera en el centro a éste, aunque existieran diversos mercados, no eran el núcleo hegemónico de esas sociedades. De igual manera se dejó claro que el gobierno tuvo también un papel determinante para el desarrollo de este nuevo modo productivo, pues fueron ellos los encargados de modificar la velocidad del cambio. Se realiza esta breve recapitulación para poder decir que estos procesos fueron de larga duración y trajeron grandes cambios en las formas de reproducción social. La conformación de una economía de mercado y el avance industrial produjeron cambios muy significativos en la vida social de los campesinos ingleses, a partir de entonces su vida comenzó a girar en torno al mercado y la monetización.

Las bases de organización social de supervivencia que habían sobrevivido durante siglos (la producción agrícola, la crianza de animales y la recolección de frutos silvestres), ahora eran innecesarias pues para poder vivir en sociedad era necesario obtener un sueldo monetario que permitiera el intercambio de mercancías (Cfr. Marx, 2015; Polanyi, 2007).

Aunque en la actualidad esto es una premisa lógica, para los primeros humanos que experimentaron dicho proceso debió ser difícil como lo sería para los sujetos modernos intercambiar productos que hayan creado de principio a fin por otro producto sin ninguna intervención monetaria.

1.2 El caso ruso.

Lenin (1974) realiza un análisis de cómo inicia y qué consecuencias tiene el desarrollo del capitalismo en los campesinos rusos, aunque cabe aclarar que este último no es su objetivo principal en el texto. Para este autor, siguiendo a Marx, el proceso central para la creación de un mercado interior, esto es: el proceso fundamental para la creación de un modo de producción mercantil y capitalista es

la división social del trabajo.

En las sociedades precapitalistas, la “economía natural” estaba conformada por unidades económicas homogéneas, las cuales realizaban todos los tipos de trabajo económico, comenzando por la producción y obtención de diversas materias primas y terminando con la preparación definitiva de esas materias para el consumo de estos grupos sociales homogéneos.

En el modo de producción mercantil y capitalista esto no funciona así. En este tipo de economía se crean unidades económicas heterogéneas que a su vez aumentan el número de las ramas de la economía y disminuye la cantidad de grupos que cumplen una función económica idéntica. Se sabe entonces que la mutación de unidades económicas homogéneas productoras de sus alimentos a unidades económicas heterogéneas que dividen el trabajo productivo (la división social del trabajo), es la base de la producción capitalista.

En un primer momento y al igual que en Inglaterra, esta mutación se manifiesta en la agricultura y sabemos que la separación de las etapas productivas dentro de la agricultura transforma la agricultura en industria.

Este cambio en la forma de unidades productivas tiene como resultado directo una disminución en la población que se dedica a la agricultura y por ende, dicha población migra a la industria, ocasionando una gran influencia en la agricultura.

Lenin identifica este proceso y lo llama la “ruina de los pequeños productores”, pues es en esta transición, cuando los pequeños productores se transforman en obreros asalariados, donde los campesinos encuentran su ruina debido a que se separan de sus medios de producción como la tierra y sus instrumentos de labranza.

En su texto “El desarrollo del capitalismo en Rusia”, Lenin (1974) se dedicó a analizar distintas comunidades agrícolas rusas y el impacto que este nuevo modo de producción tuvo en las comunidades campesinas.

Entre otras cosas destaca que

- 1) El medio económico-social en que se halla el campesino ruso de nuestros días (1899) es el de una economía mercantil. [...]
- 2) El régimen de las relaciones económicas-sociales en el campesinado (agrícola y comunal) nos muestra la existencia de todas las contradicciones

propias de cualquier economía mercantil y de cualquier capitalismo: concurrencia, lucha por la independencia económica, acaparamiento de la tierra (comprada o tomada por arriendo), concentración de la producción en una minoría, desplazamiento de la mayoría a las filas del proletariado y su explotación por la minoría a través del capital mercantil y la contrata de braceros. [...]

3) El conjunto de todas las contradicciones económicas existentes en el seno de los campesinos constituye lo que nosotros llamamos la diferenciación de éstos. Los mismos campesinos definen este proceso con un término extraordinariamente certero y expresivo: “descampesinización”. Dicho proceso representa la destrucción radical del viejo régimen patriarcal campesino y la formación de nuevos tipos de población del campo (Pág. 169-170).

Como vimos, este proceso es similar en Rusia y en Inglaterra (hablando de la separación de los medios de producción de los productores) sin embargo, en este contexto la transición se efectuó de manera distinta. Lenin (1974) en “El desarrollo del capitalismo en Rusia”, identifica en un primer momento, el paso de la economía de los campesinos (y su “economía natural”) a la economía mercantil, pero hay un segundo proceso que identifica y es el de la economía terrateniente a la capitalista. Para entender qué sucede en esta transición comienza por explicar las características que adquiere una economía terrateniente basada en la prestación personal, para ello toma como punto de partida que el régimen imperante en ese momento era el de la servidumbre. Dentro de este régimen, el patrimonio de las haciendas se dividía en dos: señorial y campesina. La porción campesina era repartida en nadies (desconozco a cuántos metros cuadrados correspondía esta unidad de medida), y era en estos espacios donde los campesinos podían cultivar los productos necesarios para su subsistencia. Por su parte el territorio señorial era igualmente trabajado por los campesinos, pero el producto total de este trabajo quedaba finalmente con el terrateniente. Siguiendo esta línea:

El plustrabajo se diferenciaba aquí, por consiguiente, del trabajo necesario, en el espacio: cultivaban la tierra señorial para el terrateniente y sus nadies para sí; para el terrateniente trabajaban unos días a la semana, y para sí, los otros. El “nadiel” del campesino servía, pues, en esa economía, a modo de salario en especie o de medio para garantizar mano de obra a los terratenientes. La hacienda “propia” de los campesinos en su nadiel era condición de la hacienda del terrateniente; no tenía el objetivo de “garantizar” a los campesinos los medios de existencia, sino de asegurar mano de obra al terrateniente (Lenin, 1974, pág. 187).

Esta economía basada en la prestación personal es por naturaleza completamente opuesta a la capitalista. La prestación personal se basa en la concesión de la tierra al productor, mientras que en la capitalista la base es el alejamiento de la tierra al productor. Pero ¿cómo fue posible mutar de una economía como la de la prestación laboral a una capitalista?

El punto central de esta mutación, sostiene Lenin, fue la abolición del régimen de servidumbre, pues con esta se vieron afectadas sus principales bases como lo eran “la economía natural, el carácter cerrado del patrimonio terrateniente que se bastaba a sí mismo, la estrecha relación entre cada uno de sus elementos, el poder del terrateniente sobre los campesinos” (Lenin, 1974, pág. 188). Esta ruptura si bien fue central para el desarrollo del capitalismo, también se debe advertir que esta transición no se desarrolló de golpe, primeramente porque en Rusia no habían las condiciones necesarias para una forma de producción como la capitalista. En absoluto había personas acostumbradas al trabajo asalariado ni tampoco existían organizaciones que actuaran como una empresa comercial.

Para que esto pudiera darse fue necesario adoptar características de ambas formas económicas. Para el momento en que Lenin escribe “El desarrollo del capitalismo en Rusia”, ya se vislumbra que las organizaciones económicas de las haciendas a finales del siglo XIX estaban caracterizadas por una combinación de los dos sistemas económicos posibles: el sistema de prestación personal y el capitalista:

El primero consiste en el cultivo de la tierra con los aperos de campesinos de los alrededores, con la particularidad de que la forma de pago no cambia su esencia. Esto es una supervivencia directa de la economía basada en la prestación personal [...]. El sistema capitalista estriba en la contrata de obreros, que trabajan la tierra con los aperos del propietario (Lenin, 1974, pág. 190).

Hasta este momento se ha visto cómo la institucionalización del sistema capitalista en Rusia tuvo que ir adaptándose a las condiciones socioeconómicas que existían previamente en este territorio.

Las citas y problemáticas anteriormente expuestas remiten a una producción mayoritariamente agrícola. Al principio de este escrito se hablaba acerca de cómo el nacimiento de las máquinas de vapor algodonerías llevó a muchos campesinos a la industria convirtiéndolos en obreros que venden su fuerza de trabajo, es decir, en mercancías.

En Rusia la llegada de las máquinas estuvo ligada a la agricultura. Lo cual no quiere decir que los campesinos no se convirtieron en obreros, pues el trabajo asalariado, es decir la contrata de obreros, es propia del sistema capitalista.

Siguiendo la idea de que en Rusia la llegada de las máquinas estuvo ligada a la agricultura, hay que poner énfasis en que Lenin vislumbra cuatro diferentes periodos en lo que se refiere al desarrollo de la maquinaria y el uso de éstas en la agricultura. El primer momento se desarrolla en los últimos años previos a la reforma de 1861 y los años siguientes, durante estos años los terratenientes rusos se lanzaron al mercado exterior a adquirir máquinas extranjeras para poder renunciar al trabajo de los siervos y desechar las dificultades de los contratos de los obreros asalariados. Esta iniciativa es de comprenderse dadas las condiciones rusas, pues terminó en un fracaso.

El segundo periodo se desarrolló de la década de 1870 hasta 1885, durante este periodo hubo un extraordinario auge en lo veloz y regular que fue la importación de máquinas, durante estos años la producción interior también creció, pero no fue más rápida que la importación.

El tercer periodo va desde 1885 hasta los primeros meses de 1890, hasta este momento toda la maquinaria importada había llegado a Rusia sin ningún tipo de tarifa de la aduana, durante estos cinco años las importaciones de maquinaria fueron sujetas a impuestos. Esto ocasionó una disminución en la importación de maquinaria, al igual que un desarrollo lento en la producción interna.

El cuarto periodo parte en la década de 1890, durante este tiempo y en adelante, la importación de maquinaria agrícola se elevó considerablemente al igual que la producción interior.

Como se ha señalado, el capitalismo es el encargado de maquinizar la agricultura y a su vez, esta maquinización en la agricultura lleva a una mayor formación de relaciones capitalistas y por tanto, a un mayor desarrollo de dichas relaciones. Por ejemplo, cuando un terrateniente adquiere una máquina sustituye los instrumentos de trabajo del campesino por los suyos (la máquina), lo que a su vez ocasiona que éstos pasen de un sistema de pago en trabajo al trabajo asalariado propio del sistema capitalista. Ergo, el capitalismo desplaza el sistema de pago en trabajo.

Estos fenómenos favorecieron que en Rusia la agricultura terrateniente adquiriera un carácter comercial de empresa después de la reforma.

Por su naturaleza misma, argumenta Lenin (1974), la mutación de la agricultura en producción mercantil se desarrolla de manera completamente diferente con respecto al de la industria. Como se ha desarrollado la industria transformativa se divide en diversas etapas productivas, pero esto no sucede en la industria agraria, en este tipo de industria la agricultura se especializa en la producción de uno u otro producto. Es por esto por lo que en la agricultura comercial rusa se distingue una gran diversidad de productos, pues estos no sólo variaban de acuerdo con las zonas sino también de las distintas haciendas. Se sabe por ejemplo, que el gran crecimiento de la agricultura comercial crea en Rusia un mercado interior para el sistema capitalista, pues la especialización de la agricultura crea un gran intercambio entre distintas zonas agrícolas y entre los diversos productos del campo.

El capitalismo rompió con la propiedad territorial como privilegio de un estamento convirtiendo así a la tierra en mercancía. De este modo “el producto del agricultor se puso en venta, empezó a verse sometido a la valoración social, primero en el

mercado de la localidad, después en el nacional, y, por último, en el internacional” (Lenin, 1974, pág. 317). Fue gracias a este proceso que los campesinos rusos rompieron con el aislamiento que históricamente habían tenido con el mundo exterior. Previo al capitalismo la producción agrícola era invariable y pequeña, y ningún carácter de tenencia comunitaria era lo suficientemente grande como para quebrar la gran dispersión de los agricultores, pero con la llegada del capital y las máquinas a Rusia el carácter local y cerrado de las pequeñas entidades productivas rusas cambió a una sola división que abarcaba toda la nación y se dividía en distintas clases que ocupan distintos lugares en la economía capitalista.

1.3 El problema desde Rosa Luxemburgo.

Esta autora, en su texto “La acumulación del capital” (1967), sostiene que el capitalismo requiere de espacios y formas de organización no capitalistas para poder expandirse. En la primera expansión el capitalismo se enfrentó con el modo de producción feudalista, sin embargo, a lo largo de este periodo histórico en el que se encontraba Europa central alrededor de esta región se encontraban otros sistemas con otras formas de organizar la superproducción.

El capitalismo no se conforma con los medios de producción que posee, siempre se expande buscando apropiarse de esos medios de producción y ponerlos a su funcionamiento. De esta manera esos espacios son posibles mercados, lugares en los cuales es posible la reproducción del capital.

Estos pueblos, como ya se mencionó, tienen la particularidad de que su producción es organizada de otra manera. Rosa Luxemburgo, al igual que otros autores, la llaman “Economía natural”. Este tipo de economía se refiere a las diversas comunidades campesinas con fuertes relaciones de servidumbre. En este modo de producción:

Lo decisivo es la producción para el propio consumo, y de aquí que la demanda de mercancías extrañas no exista o sea escasa, y, por regla general, no haya excedente de producción propio, o al menos, ninguna necesidad apremiante de dar salida a productos sobrantes. Pero lo más importante todavía es que todas las formas de producción de economía

natural descansan, de un modo o de otro, en una sujeción, tanto de los medios de producción, como de los trabajadores.

Las comunidades campesinas, [...], basan su organización económica en el encadenamiento del medio de producción más importante (la tierra) así como de los trabajadores, por el derecho y la tradición (Luxemburgo, 1967, pág. 179).

Es por ello que el capital debe mantener ante todo una lucha a muerte con la economía natural y las sociedades que viven de ella. Ya que siguiendo a Marx, el punto de partida del capital es la producción y circulación de mercancías y los espacios donde no existen estas condiciones, pues no son rentables para el capital por lo que éste busca abrirse camino a través de la violencia.

Hay cuatro fines económicos del capitalismo que destacan en esta lucha contra la economía natural:

1. Apoderarse directamente de fuentes importantes de fuerzas productivas, como la tierra, la caza de las selvas vírgenes, los minerales, las piedras preciosas, los productos de las plantas exóticas como el caucho, etc.
2. “Liberación” de las fuerzas de trabajo que se verán obligadas a trabajar para el capital.
3. Introducción de la economía de mercancías.
4. Separación de la agricultura del artesanado (Luxemburgo, 1967, págs. 179 - 180).

Durante el comienzo histórico del capitalismo, la supuesta “liberación” de los campesinos constituyó el principal medio de conversión de la masa de medios de producción y obreros en capital. Lejos de ser distinto, con las políticas coloniales de años posteriores, el capital realiza la misma tarea en una mayor escala.

Es importante decir que el capital no se conformaría con los medios de producción que emanan de la circulación de mercancías dentro de los espacios que adquirió en su acumulación primitiva. No se debe perder de vista que en las grandes zonas con superficie explotable de la tierra, las fuerzas productivas humanas que tienen en su

poder esos medios están sujetas a formaciones sociales que no tienen interés alguno en la circulación de mercancías o que no ofrecen al capital los medios más importantes de producción para su funcionamiento, esto debido a que las formas de propiedad y la organización social previamente las excluyen. En palabras de Rosa Luxemburgo, “confiarse aquí al proceso secular lento de la descomposición interior de estas formaciones de economía natural y en sus resultados, equivaldría para el capital a renunciar a las fuerzas productivas de aquellos territorios” (1967, pág. 180). Es esta la razón de que el capital considera como una cuestión central la apropiación violenta de los medios de producción más importantes de las regiones coloniales.

En este punto el capital trasciende la acumulación primitiva y por el contrario, se encuentra en una continuación de esta acumulación. Dicho proceso de expansión colonial va inherentemente relacionado con la gran lucha del capital contra la formación social y la economía de los naturales, así como con la apropiación de sus medios de producción y de la mano de obra “liberada”.

Crear que el capitalismo esperará la lenta descomposición de la economía natural y la transición de ésta a la economía de mercancías, radica en la falsa creencia de que el capital sólo necesita de la circulación de mercancías y no de las fuerzas productivas para su reproducción. Por ello para el capital no hay otra opción que la apropiación y descomposición de los sistemas sociales primitivos a través de la violencia.

En este proceso a las sociedades indígenas (llamados por Rosa Luxemburgo sociedades primitivas) les toca adoptar una actitud de resistencia y lucha a sangre hasta el agotamiento o hasta la extinción. De aquí los constantes levantamientos de los pueblos nativos y la gran ocupación militar de las colonias en los territorios en disputa.

El capitalismo no puede prescindir de sus medios de producción y sus trabajadores, ni de la demanda de su plus producto. Y para privarles de sus medios de producción y sus trabajadores; para transformarlos en compradores de sus propias mercancías, se propone, conscientemente, aniquilarlos como formaciones sociales independientes. Este método es, [...],

el más rápido y provechoso. Su otro aspecto es el militarismo creciente (Luxemburgo, 1967, pág. 180).

Estos son los métodos adoptados por el capital para poder abrirse paso entre las economías no capitalistas, pues como se vio, estas economías naturales son una rígida barrera frente a los intereses del capital, por lo que éste se ve en la necesidad de destruirlos como unidades autónomas a través de la violencia.

1.4 Reflexión final del primer capítulo.

Los autores a los que recurrí en este capítulo dirigen sus esfuerzos en identificar las principales transformaciones que sufren las sociedades campesinas en su introducción forzada al modo de producción capitalista.

De igual manera destacan la manera en que el capital tiende a absorber a las diversas formas organizativas y las pone a su servicio. Para ello argumentan que el capital se impone y toma dominio como el modo de producción hegemónico entre los diversos medios de producción. Pero ¿cuáles son las características de este proceso y de esta dominación?

Bueno, se sostiene, entre otras cosas, lo siguiente: para que el capital se extienda en las zonas no capitalistas éste se verá en la necesidad de “liberar” a los campesinos de sus relaciones serviles, pero aún más importante de sus medios de producción como en el caso de la acumulación primitiva que es la tierra.

Esto sucede por dos razones. 1. Liberando a los campesinos de sus relaciones serviles y de su medio de producción el capitalismo asegura un gran ejército de reserva el cual es una potencial masa de obreros listos para vender la única mercancía que poseen: su mano de obra; 2. Cuando los medios de producción son despojados de la masa campesina, éstos pasan a formar parte de la acumulación capitalista y son los capitalistas los que se encargan de convertir estos medios en capital.

No se debe perder de vista que para que este sistema funcione, la circulación de mercancías se vuelve un requisito indispensable. En ese sentido, las masas campesinas además de convertirse en una mercancía más (mano de obra) y ser

despojados de sus medios de producción, son introducidas en lógicas mercantiles donde la compra y venta de productos ocupa un papel central en la organización social.

Aquí se encuentra una diferencia abismal resaltada por todos nuestros autores, con la economía natural o también llamada economía campesina frente a la economía capitalista, pues mientras que en la economía natural el mantenimiento de las relaciones serviles, la posesión comunal de la tierra a través de la tradición y la producción para el autoconsumo, la cual no da lugar a la circulación de mercancías, forman un papel primordial en el caso de la economía capitalista, esto no es así. En el segundo, la acumulación de los medios de producción a través del despojo, la privatización de la tierra, la liberación de las relaciones serviles, la cual convierte a los campesinos en obreros, y la producción para la venta y circulación de mercancías tienen un lugar central. Además, en este proceso los campesinos no solo se ven despojados de sus medios de producción y convertidos en mano de obra, sino se ven en la necesidad de introducirse en estas lógicas en busca de su supervivencia.

Aquí hay entonces una fuerte ruptura con la economía natural. Los campesinos dejan de producir para su consumo y el excedente que otorgaban a sus amos gracias a las relaciones serviles pasa a ser inexistente. Ahora despojados de sus medios, tienen que producir para el capital el cual les otorga un salario para poder comprar los medios de subsistencia que después les venderá. Pareciera que fue un proceso sencillo y que no tendría mayores repercusiones, pero no hay nada más alejado de la realidad.

Siguiendo los argumentos presentados por los autores aquí citados, Marx (2015), Polanyi (2007), Lenin (1974), Luxemburgo (1967), el avance del capitalismo ha dejado resultados devastadores entre los campesinos. En un primer momento, se les despojó de sus hogares, quemaban sus cabañas y los desplazaban de manera obligada a los centros urbanos dónde o se convertían en mano de obra o se hacían mendigos y vagabundos. De igual manera les quitan la autonomía productiva y la posibilidad de alimentarse directamente con el fruto de su trabajo. Rompe con las relaciones de tenencia de la tierra y como la vida campesina es toda una manera

compleja de vivir, rompe con la forma de reproducción social de las comunidades. En los casos antes analizados, si bien se encuentran diferencias de cómo se instala el modo de producción capitalista, no se puede negar que existen grandes similitudes, por ejemplo: la proletarización de los campesinos, la conversión de las economías naturales en una economía capitalista, la industrialización de la producción, el rompimiento con las antiguas formas de organización social, política y económica, la participación de los hombres de gobierno y por último, el nacimiento, crecimiento y empoderamiento de la clase comerciante; entre otras.

Que este primer escrito sirva para entender el nacimiento del modo de producción mercantil y capitalista, así como las profundas transformaciones sociales que tuvo este sistema en los primeros pueblos que lo experimentaron, esto sin olvidar el carácter dinámico y adaptativo del capitalismo en las diferentes regiones en las que aparece.

2 La conformación del capitalismo en América Latina, en México y su impacto en las comunidades agrarias.

Como se argumentó en el capítulo anterior, el proceso de expansión capitalista toma diferentes aspectos de la vida social y de las formas de producción anteriores a su introducción y las modifica a tal grado que las hace dependientes directas del modo de producción capitalista, o como lo es en la mayoría de los casos, destruye esas formas de producción y las modifica de tal forma que la vida social de los campesinos sufre una transformación radical.

Estas son características inherentes al capitalismo, y por esa misma naturaleza es de suma importancia entender el desarrollo del capitalismo en México. Al igual que en el escrito anterior, no se pretende realizar una extensa explicación de este proceso en la región, por el contrario, bastará con identificar acontecimientos clave que nos permitan comprender la complejidad y especificaciones que el capitalismo toma en México.

Cuando vimos el caso inglés, entendimos que el desarrollo capitalista tuvo lugar a partir de la llamada “acumulación originaria” y del proceso mercantil e industrializador que sustentaba su producción en el comercio de lana. En el caso ruso, las necesidades mercantiles vinieron a industrializar los procesos de producción agrícola, ocasionando un proceso de especialización agrícola de acuerdo con las diversas regiones rusas. En ambos casos, las comunidades campesinas fueron las que sufrieron grandes transformaciones en su estructura social, esto derivado de los cambios en sus formas productivas y su inmersión a una economía de mercado, es decir, el capitalismo.

2.1 Capitalismo dependiente latinoamericano y su carácter adaptativo en México.

En México y América Latina este proceso se experimenta de diversas maneras, por ejemplo, si se toma en cuenta al proceso industrializador como motor de la producción capitalista en América Latina, pensaríamos que en México es el proceso industrializador que tomó lugar después de la revolución de independencia el que nos introdujo a un modo de producción capitalista. Pero no hay nada más alejado

de la realidad.

Lo que sucedió fue que desde la época colonial comenzaron a gestarse nuevas formas productivas que eran ajenas al modo de producción comunitario característico de los mesoamericanos, llamado por Sergio de la Peña (1982) “Despótico tributario”. Si bien, estos nuevos modos de producción comenzaron con poca influencia, con el paso de los años éstos pasaron a convertirse en una especie de Feudalismo tardío introducido por España.

En su texto “La formación del capitalismo en México”, Sergio de la Peña (1982) toma un capítulo entero en explicar las bases que la colonia sentó para la producción capitalista. Un proceso al que parece imprescindible regresar a revisar es a la frustración de España por su desarrollo mercantil, industrial y capitalista.

No se debe olvidar que cuando la corona española llegó a América, venía de un largo proceso de guerra en el cual recuperó una gran extensión de territorio que había sido ocupado por los moros años antes. Este proceso fue nombrado como “La reconquista”. Sergio de la Peña (1982), siguiendo estas premisas, sostiene que la conquista de América fue la continuación de esta expansión española en la península y en el norte de África durante el siglo XV.

Estos procesos generaron una colonia de gran extensión, por lo que la hazaña les otorgó el papel de imperio mundial durante el siglo XVI, sin embargo hay que recordar dos cosas:

Esto fue aprovechado por la Corona que era financiada militarmente por Castilla, pero las técnicas y formas productivas de ésta tenían un acento tan medieval que no pudieron aprovechar el impulso que las colonias les daban para desarrollarse industrialmente.

La Corona tomó entonces un papel monopolizante con respecto a las relaciones comerciales con las colonias, dando prioridad a españoles asentados en los territorios conquistados y a los comerciantes, pero siempre con fuertes restricciones para otros, por lo que “la base manufacturera y agrícola, que estaba llamada a cumplir con el papel más importante en el complejo proceso de tránsito del feudalismo hacia el capitalismo sufrió una involución y se convirtió en su más poderoso impedimento” (De la Peña, 1982, pág. 17).

Muchos españoles que llegaron a las colonias obtuvieron protección, pero no fueron capaces de controlar el mercado marítimo. Los productores autónomos, fueran hispanos o americanos, tenían la capacidad de competir frente a las importaciones europeas, y sin embargo la oportunidad de exportar al exterior era inexistente. “Así, imponía a los consumidores [...] un sobreprecio que se convertía ya en ganancias a favor de los comerciantes, ya en impuestos para el Estado. Tanto ganancias como impuestos iban a dar, en gran parte, al resto de Europa” (De la Peña, 1982, pág. 17).

Como se puede observar no sólo la Corona se quedaba con las grandes ganancias que resultaban de esas expediciones a América, también los comerciantes e inversores de otras partes de Europa exigían sus ganancias.

Esto generaba que el excedente extraído de América no fuese a parar estrictamente a España ni a la Corona, en la mayoría de los casos iba a terminar en manos de capitalistas europeos. Marx identificó desde entonces que “el excedente económico producido en estas áreas no llegaba a transformarse realmente en capital en el interior de ellas, donde se extorsionaba al productor directo por vías esclavistas y serviles, sino que fluía hacia el exterior para convertirse, allí sí, en capital” (Cueva, 1986, pág. 13).

Teniendo en cuenta lo anterior podemos decir que la transición hacia el capitalismo en nuestra región no comienza con un proceso de acumulación originaria, por el contrario, comienza como un proceso de desacumulación originaria. Pero antes de continuar con la explicación de la desacumulación y el papel del Estado-Nación mexicano en el desarrollo del capitalismo en la nación, me parece imprescindible recordar lo siguiente:

Aunque es tentador discutir cómo era la forma de repartición territorial dentro del territorio mesoamericano en la época previa a la llegada de los hispanos, bastará con mencionar que previo al contacto, la tenencia de la tierra tenía tintes comunitarios con una fuerte economía natural, si bien existían ciertos privilegios para los nobles en términos de propiedad territorial, esta forma de tenencia no compartía mayores similitudes con las del feudalismo europeo. La forma en que se organizaba el territorio y la producción en Mesoamérica será analizado en otro

momento, aquí solo bastará con mencionar lo que ya se ha dicho: la forma de tenencia territorial en esta región tenía (y tiene) grandes tintes comunitarios.

Con la llegada de la corona española al territorio mesoamericano las relaciones del ser humano con la tierra y sus medios de subsistencia se fueron modificando en la medida en que los colonizadores fueron modificando las formas productivas. Según archivos históricos recuperados por Bethell (1990) en el tomo 3 de “Historia de América Latina”, desde la llegada de los españoles, la corona otorgó grandes extensiones de tierra a las personas que llegaban desde España para asentarse a vivir en la Nueva España, según este autor los recién arribados gozaban de un solar (unidad de medida territorial) donde podrían construir una casa y tener un huerto para su subsistencia, del mismo modo les otorgaban una o dos caballerías para poder trabajar la tierra. Pero además de eso, las nuevas poblaciones recibían una gran porción de tierra extra para la creación de ejidos. Y fue así como en 1531, Puebla de los Ángeles se convirtió en el primer poblado de extranjeros que cultivó y aró la tierra en toda América Latina. Para 1573 y gracias a la promulgación de las Leyes Nuevas de asentamiento, este nuevo modelo se extendió por todo el norte de lo que ahora conocemos como México.

Esta forma de apropiarse de la tierra no fue la única que hubo dentro del mandato de la corona española; en el siglo XVI el interés de los nuevos pobladores cambió de manera tal, que comenzaron a solicitar a la corona más y más tierras con el fin de crear caballerías. Sin embargo, todas estas nuevas caballerías fueron creadas en tierras que eran de uso exclusivo para la agricultura, fenómeno que afectó radicalmente a la producción de los indígenas. Entre 1553 y 1595 se llevó a cabo la mayor repartición de tierra cultivable a los españoles para la creación de caballerías y dentro de este mismo periodo, los años que comprenden de 1545 a 1580, las diversas epidemias disminuyeron drásticamente a la población indígena dejando a su paso miles de kilómetros de tierra cultivable abandonadas, mismas que fueron apropiadas por los españoles.

Para 1560 “por medio del sistema de concesiones de mercedes, se repartieron 12,742 caballerías de tierra cultivable a los españoles, y 1000 a los indígenas, que en total se aproximaban a las 600,000 hectáreas. El fondo legal limitó la extensión

de cada uno de los pueblos de indios a un máximo de 101 hectáreas, tal y como especificó una orden virreinal de 1567” (Bethell, et. al., 1990, pág. 98). La decreciente producción agrícola y la creciente producción ganadera dio lugar a una gran escasez en la oferta y demanda de alimentos, lo que favoreció a la formación de haciendas y ranchos. Con esto:

A lo largo del siglo XVII, la mayoría de las grandes haciendas agrícolas, estancias ganaderas y las grandes propiedades eclesiásticas fueron regularizadas a través del sistema de la composición. Así, en poco menos de un siglo la corona española realizó un vasto programa de redistribución del suelo, que sentó las bases del desarrollo posterior de la agricultura y de la propiedad de la colonia (Bethell, et. al., 1990, pág. 101).

Las nuevas formas de propiedad en la colonia, la apropiación de las mineras, y que la hacienda haya dejado de ser una “tierra de labor” para pasar a ser una unidad de producción independiente, fueron factores para que en México y América Latina se dieran las bases para la conformación de un sistema económico de tipo capitalista. Como se argumentó en el primer escrito, el punto de partida del modo de producción capitalista es la acumulación originaria. Aunque en Inglaterra este proceso se desarrolla de una manera específica, en México y el resto de América Latina tomó ciertas particularidades, algunas de ellas ya fueron expuestas con anterioridad. Aunque los procesos de acumulación (o desacumulación como lo veremos más adelante) se muestran distintos, la apropiación de las tierras, la creación de haciendas y la explotación de las minas en el territorio mexicano, dieron lugar a la separación del trabajador con sus medios de vida, proceso que como menciona Marx, convierte a los medios de vida y producción en capital, y al mismo tiempo, convierte al trabajador en una mercancía más. Enrique Semo, en su texto “Historia del capitalismo en México 1521 – 1763”, sostiene que el proceso de apropiación de la tierra de los españoles

tuvo tal intensidad que, hacia la segunda mitad del siglo XVI, todos los pueblos indígenas del centro y sur de México se encontraban estrechamente presionados por propiedades privadas españolas. Esto fue suficiente para

que la mayoría de las comunidades perdieran su independencia y se vieran obligadas a recurrir por temporadas al trabajo en las haciendas u otras propiedades españolas (1978, págs. 81-82).

Bajo el sistema de encomienda, los indios siguieron conservando los vínculos que tenían con sus comunidades, sin embargo los encomenderos establecían relaciones laborales temporales con los indios. Del total de la producción en ese tiempo, nada le era otorgado al indígena. Su subsistencia estaba a cargo de las personas de sus comunidades, quienes además de otorgarle comida, también se encargaban de cubrir los gastos que representaba el ir a trabajar para diversos hacendados. Este sistema de encomienda no representaba ninguna remuneración salarial para el indígena.

Años más tarde, las actividades agrícolas, ganaderas y mineras, necesitaban de mano de obra fija y el sistema de encomienda no resultaba redituable para los hacendados, esto dio paso en 1550, a una etapa de esclavismo dentro de la Nueva España: ahora los indígenas debían trabajar en jornadas laborales específicas y si éstos se negaban, los españoles tenían todo el derecho de hacerlos trabajar de manera obligatoria, sin embargo dentro de este nuevo sistema productivo los indígenas, en teoría, debían de ser bien tratados y tenían que recibir un jornal² diariamente.

De igual manera es importante recordar que los indios estaban obligados a pagar tributos a la corona española, por lo que:

Entre 1550 y 1560, también fue decretado que, en lugar de pagar los tributos mediante productos diversificados, éstos deberían pagarse sólo a través de dos formas: pagos en dinero y pagos en especie [...] por ejemplo, maíz y trigo. Teniendo en consideración que la única vía para que los indios pudiesen obtener dinero era trabajando en las minas, haciendas y servicios públicos, esta disposición fue otra de las maneras de forzar a los indios a trabajar en las explotaciones españolas (Bethell, et. al., 1990, pág. 102).

² El jornal es una moneda que equivalía entre los años 1575 y 1610 de medio real a un real y medio.

Que no se pierda de vista que la explotación en las producciones agrícolas no eran las únicas, la producción minera ocupó un papel central en la vida económica de las colonias y el imperio español. Cuando comenzaron a descubrirse los primeros yacimientos, el sistema de encomienda y esclavitud eran los métodos predilectos para la explotación de estos recursos, pero conforme fueron avanzando los descubrimientos y cada vez se alejaban más de las zonas pobladas, estos sistemas ya no eran rentables por los elevados costos y lo ineficaz que resultaban, por lo que se comenzó por primera vez en la historia del continente a usar mano de obra asalariada y especializada. Este es un fenómeno que marca un precedente para el estudio del capitalismo en México, pues el trabajo asalariado convierte a los indígenas (que históricamente habían sido comuneros campesinos) en obreros libres dispuestos a vender su fuerza de trabajo como una mercancía.

Hasta este momento se han discutido algunos aspectos que parecen predeterminantes en la conformación de un modo de producción capitalista dentro de la región. Sin embargo, es importante mencionar que este proceso de consolidación no se dio de manera clara hasta la conformación del Estado-Nación mexicano.

No debemos olvidar que la corona española en su intento por diferenciarse de los nativos creó una forma de organización sociopolítica: las llamadas repúblicas de indios y repúblicas de españoles. Ésta fue la forma de organización sociopolítica por excelencia a lo largo de los 3 siglos de colonialismo, su particularidad radica en que dentro de las repúblicas de indios a éstos se les permitía continuar con sus formas organizativas tradicionales siempre y cuando no contradijeran las normas católicas, de igual manera se les otorgaban porciones de territorio a los nativos para que produjeran su sustento y el tributo que posteriormente se daba a la corona.

Baruc Martínez sostiene que “los conquistadores construyeron las estructuras política, económica, religiosa y judicial sobre el basamento más importante y de mayor alcance entre los indígenas: el altépetl” (Martínez, 2019b, pág. 55). En otro capítulo se discutirá en qué consistía esta forma organizativa llamada altépetl, pero lo que nos interesa en éste, es mencionar dos cosas:

Se presentaron dos escenarios que parecieran contradictorios, pero en realidad no lo son, pues al inicio de este apartado se argumentó que la corona española sentó las bases legales y organizativas para la consolidación del capitalismo en México, y en los últimos párrafos hemos sostenido que la diferenciación entre las “repúblicas de indios” y “repúblicas de españoles” favorecía que los nativos mantuvieran sus formas organizativas tradicionales.

Ambas posturas no se contradicen por una razón sencilla: si bien hubo una intromisión en las formas productivas por parte de la corona, esto no fue posible hacerlo con la misma intensidad en todo el territorio mesoamericano, por lo que casi todos los pueblos mantuvieron sus formas organizativas, sus lenguas y sus formas productivas tradicionales limitando su relación con la corona al pago de tributo y procesos evangelizadores. Los nativos siguieron viviendo como lo venían haciendo hace siglos, solo que ahora tributaban a los españoles y como lo hacían muchos años antes, otorgaban mano de obra al grupo hegemónico en el poder.

Es importante señalar que si bien se dieron condiciones para que el capitalismo comenzara de manera larvaria en la época colonial, también durante este periodo la autonomía comunitaria de la mayoría de los pueblos nativos siguió teniendo gran fuerza, y fue hasta la consolidación del Estado-Nación mexicano y la llegada de los liberales al poder que este sistema económico pudo asentarse con mayor claridad.

En el curso del siglo que va desde el inicio de la lucha armada de la revolución de independencia de México al comienzo de la revolución de 1910 tiene lugar la implantación del capitalismo industrial, pero no en forma de un capitalismo clásico sino adaptado a poderosas estructuras existentes (la hacienda, por ejemplo), y a las fuerzas económicas internacionales (De la Peña, 1982, pág. 81).

Siguiendo esta tesis es importante discutir cómo se desarrolla la revolución de independencia, pues es en ella donde se gestan las luchas liberales que buscan el desarrollo industrial del país.

Al principio de este conflicto armado las masas campesinas buscaban la destrucción del orden colonial y de los núcleos de poder para reconstruir el sistema comunitario

tradicional de los mesoamericanos.

Por ello, fueron estas masas al mismo tiempo utilizadas, repudiadas y temidas por criollos, mestizos y españoles. Su participación, una vez movilizadas por ambos bandos, fue aportar la carne de cañón y sólo en los movimientos iniciales (Hidalgo y Morelos) imprimieron un sentido campesino a las demandas sociales y a la lucha (De la Peña, 1982, pág. 89).

Se sabe entonces que la primera etapa del movimiento armado estuvo caracterizada por demandas campesinas, pero los criollos y mestizos no dejarían las cosas así. Ellos velaban por sus intereses y sus demandas tenían que ver con una liberación política, por romper con las trabas a las fuerzas productivas y por mantener el dominio económico y político de la región. “Por lo mismo deseaban una revolución libertaria que preparase el camino al desarrollo capitalista y no un retroceso a la estéril condición comunitaria que ansiaban los campesinos” (De la Peña, 1982, pág. 89).

Como se puede observar, el movimiento independentista tenía diferentes vertientes: por un lado estaban las masas campesinas que buscaban la destrucción del orden colonial y el retorno a su organización comunitaria tradicional, y por otro lado los criollos y mestizos que buscaban el camino para el desarrollo capitalista e industrial. Con la derrota de Hidalgo (1814) y Morelos (1815), quienes dieron un sentido agrario a su movimiento, la lucha perdió la fuerza que tenía, reduciéndose a pequeñas guerrillas dispersas en el territorio. Podríamos hablar de una victoria de la corona española, pero ésta sólo fue parcial, pues para 1821 bajo el mando de Iturbide, diversos grupos conservadores y realistas se incorporaron nuevamente a la lucha armada.

Para este momento, los líderes iniciales y radicales del movimiento habían sido aniquilados, las masas campesinas que habían participado en los primeros años de la lucha armada estaban debilitadas y dispersas, pero quien también estaba muy debilitada era la corona española y su ejército, por lo que el movimiento de Iturbide pudo retomar con éxito la lucha armada y ganarla en favor del grupo más conservador que había en la Nueva España. “Doce años después de iniciada la

Independencia por Hidalgo con banderas populares, era consumada en septiembre de 1821 con proclamas que planteaban el establecimiento de una monarquía constitucional” (De la Peña, 1982, pág. 92).

Llegados a este punto me parece importante mencionar un par de cosas: Como se ha visto, durante la época colonial comenzaron a gestarse nuevas formas de repartición territorial y modos de producción, vimos que la actividad minera favoreció a la implantación del trabajo asalariado y discutimos también las disputas entre los conservadores y las masas campesinas en la revolución de independencia. A lo largo de estas páginas se hizo mención del proceso de desacumulación originaria y de que la institucionalización del Estado-Nación mexicano fueron los aspectos que dieron paso a la conformación del capitalismo en México. Esto último es lo que será discutido en las siguientes páginas.

Como lo hemos visto, el periodo colonial se caracterizó por sentar algunas bases productivas que posteriormente dieron paso al capitalismo. De igual manera durante este periodo, el excedente producido por las colonias no terminó solamente en España, sino fue a parar a otras potencias de Europa.

El periodo colonial va de la mano históricamente con el proceso de acumulación originaria a nivel mundial, entendida esta última

como un proceso que a la par que implica la acumulación sin precedentes en uno de los polos del sistema, supone necesariamente la desacumulación, también sin precedentes, en el otro extremo. Por lo tanto {...} es evidente que el movimiento metropolitano de transición al capitalismo frenó, en lugar de impulsar, el desarrollo de este modo de producción en las áreas coloniales (Cueva, 1986, pág. 13).

El periodo de acumulación del capital de Europa en América Latina se experimenta como un periodo de extracción de riquezas y desacumulación. Sólo una pequeñísima porción quedaba en las colonias, por lo que difícilmente aquí se convertía en capital.

Basta con pensar que de 1821 a 1823 salieron de la Nueva España riquezas líquidas que equivalían a 20 millones de libras esterlinas. De igual manera en el Virreinato del Perú durante 1819 y 1825 salieron del país riquezas líquidas

equivalentes a 26,900,000 libras esterlinas, esto según datos recolectados por Agustín Cueva (1986).

Se sabe también que en los primeros años de vida independiente, los nacientes Estados latinoamericanos lejos de destruir las bases precapitalistas heredadas por la colonia, favorecieron la extensión de éstas. Por ejemplo, en Perú, llegada la independencia, los antiguos señores feudales lograron consolidarse a costa de las masas campesinas. La política de la desamortización de la propiedad, bandera principal de la guerra de independencia, antes de desarrollar la pequeña propiedad en beneficio de las comunidades, sólo reforzó la gran propiedad agraria beneficiando a la clase feudal.

El caso mexicano no fue tan distinto: la compra de haciendas a españoles expulsados, la ocupación ilegal de territorios baldíos, la extorsión y el engaño a los grupos indígenas hizo que el total de haciendas entre 1810 a 1854 aumentara de 2,749 a 6,953, según datos ofrecidos por Adolfo Gilly (1972).

El desarrollo del capitalismo mexicano se ve influido por distintos fenómenos, uno de ellos es que México sufrió de primera mano la expansión inicial del capitalismo estadounidense. Como sabemos, en 1847 Estados Unidos invadió el país y se apoderó de alrededor de 2 millones de kilómetros cuadrados, es decir, la mitad del territorio nacional. Después de 7 años de ese suceso, la revolución de Ayutla en 1855, llevó a los liberales al poder central de la nación. La llegada de éstos hizo posible la organización para el desarrollo capitalista en el país.

Su principal barrera era el más grande latifundista de México: la iglesia católica, “cuyos bienes de manos muertas cerraban la vía a la extensión del mercado capitalista, a comenzar por el mercado capitalista de las tierras” (Gilly, 1972, pág.8). Por ello el 25 de junio de 1856, siendo presidente de México Ignacio Comonfort se promulgó la *Ley de desamortización de bienes corporativos civiles y eclesiásticas*, dicha legislación pretendía hacer de México un país de propietarios y por ende, de ciudadanos libres. También

la ley sintetizaba los anhelos liberales para forjar un país moderno que estuviera a la altura de las sociedades más avanzadas de Europa; se trataba de ciudadanizar a la sociedad mexicana luego de tres siglos de estar dividida

en estamentos corporativos, romper con las antiguas solidaridades, reconocer la igualdad jurídica de los individuos y hacerlos partícipes de la propiedad y de la educación escolarizada (Martínez, 2019a, pág. 25).

Fue esta ley la que promovió en mayor medida la privatización de territorios que hasta el momento habían permanecido como comunitarios entre los campesinos mexicanos. Algunos sostienen que esta ley no buscaba quitar la tierra a los indígenas, por el contrario, buscaban hacerlos pequeños propietarios para poder modernizar la economía y democratizar la política. Pero lo único que ocasionó fue una nueva concentración latifundista dentro del territorio.

Durante las siguientes décadas las haciendas fueron devorando los poblados y las tierras que habían permanecido comunales entre los indios, convirtiendo a los campesinos de estas comunidades en trabajadores de los hacendados. Se puede inferir que esta nueva forma de organizar el territorio no sólo tenía la intención de generar grandes latifundios, también tenía como objetivo posibilitar el nacimiento de jornaleros libres carentes de propiedad más que la de su fuerza de trabajo.

Es importante recordar que este proceso no se llevó a cabo de la noche a la mañana, y que en lo absoluto se dio de manera pacífica. Durante todo este periodo existieron diversas rebeliones a lo largo y ancho del territorio mexicano.

Algunos ejemplos de estas rebeliones son:

- Rebelión Yaqui (1828-1833).
- Rebelión Totonaca (1836-1838).
- Rebelión de la Sierra Gorda, protagonizada por grupos Chichimecas y Otomíes (1847-1849).
- Rebelión Nahua de Chalco (1867-1868).
- Rebelión de Chiapas, protagonizada por el grupo étnico de los Chamulas(1869-1869).

Si en algo coinciden todas estas rebeliones es que todas reclaman la prohibición de acceso a las tierras que les habían pertenecido de manera ancestral, incluso durante el periodo virreinal. Esto habla de que el proceso de instauración del capitalismo en México se encontró con una gran resistencia indígena.

Pero esta resistencia no fue suficiente para detener el avance capitalista. Cuando Porfirio Díaz llegó al poder, argumenta Gilly (1972), la creciente modernización y la industrialización comenzaron a hacerse presentes en el territorio nacional, basta con pensar en el gran proyecto de la red ferroviaria, que hasta el tercer cuarto del siglo XIX tenía apenas 578 kilómetros de vías construidas, pero para 1910, al término del gobierno de Porfirio Díaz, habían más de 20 mil kilómetros de vías férreas construidas. No debemos olvidar que el desarrollo de la red ferroviaria es el eje principal de la estructura capitalista y el desarrollo de este mismo que estuvo a cargo de inversionistas ingleses y estadounidenses, significó “la incorporación abrupta, desigual y combinada, al mercado mundial capitalista como un todo único” (Gilly, 1972, pág. 17).

Sin embargo, la construcción de esta red tenía también un fin político: consolidar el dominio del gobierno federal. Esta red podría ser fácilmente utilizada por el gobierno para enviar tropas del ejército de manera más rápida a diferentes puntos del país para así poder sofocar cualquier tipo de rebelión. Paradójicamente, años después la red ferroviaria se convirtió en un instrumento de la revolución.

Durante este siglo de ascenso del capitalismo, la lucha obrera -como era de esperarse- también se hizo presente en el territorio nacional. Enrique Semo sostiene que

Los primeros pasos conscientes de la nueva clase se producen en la década de los setenta del siglo pasado. Hacia 1875, el *Gran Círculo de Obreros* era una organización que agrupaba a veintiocho sociedades mutualistas con unos diez mil afiliados y que publicaba regularmente un órgano: *El socialista*. En marzo de 1876 se logró realizar el primer congreso obrero y desde entonces la presencia del movimiento obrero en una u otra de sus expresiones ha sido una constante en la historia de México (1981, pág. 305).

Como se ha argumentado, durante la colonia se sentaron las bases de un capitalismo larvario, posteriormente se problematizó la autonomía que tenían los pueblos nativos durante la época colonial y por último se mencionó lo importante que fue la consolidación del Estado-Nación en el proceso de desamortización de los

territorios comunales y la consolidación del capitalismo moderno en México. Posteriormente se planteó la idea de que dichos procesos dieron como resultado un siglo XIX industrializador y modernizador en México. Es importante mencionar que estas nuevas formas organizativas que presupone la modernidad y la industrialización vinieron a afectar a las diversas comunidades rurales del país, no solo en términos productivos sino también en términos organizativos, pues muchos fueron abandonando las actividades agrícolas e introduciéndose al mundo laboral obrero. Llegamos pues a un siglo XX donde el país muestra ya un vínculo directo con el mercado capitalista internacional, producto de las industrias nacientes durante un siglo antes. Sin embargo, pese a los esfuerzos de los liberales y de Porfirio Díaz, en este punto la economía mexicana seguía siendo mayoritariamente agrícola.

Si bien para este punto el capitalismo había alcanzado un grado de desarrollo superior, las masas campesinas en resistencia habían mantenido su organización comunal. Sin esperarlo, esta resistencia en sus pequeños núcleos se convirtió en la resistencia campesina y obrera contra la dictadura de Porfirio Díaz. No se debe olvidar que estas resistencias anticapitalistas, eje central de la revolución mexicana, se encontraban enmarcadas en las luchas internacionales por el futuro socialista.

Es aquí donde reside, argumenta Gilly (1972), el núcleo central del gran potencial de la guerra campesina en México de 1910, pues entrelaza las formas de organización precapitalistas y comunales resguardadas por las comunidades indígenas con la expectativa de una revolución socialista.

Si bien este enlace nunca se concretó, tampoco logró ser eliminado por la tendencia capitalista que tomó el poder del Estado, producto de la revolución y que desarrolló el capitalismo sobre nuevas bases. Siguiendo a Gilly, este

enlace se mantuvo y se mantiene en la conciencia de las masas. Reapareció vigorosamente en la superficie en el ascenso de masas de la época de Cárdenas. La revolución no concluyó con el triunfo del capitalismo ni fue suprimida. Quedó interrumpida. Y el desarrollo capitalista se efectuó, pero quedó preso de ese lazo no cortado. El capitalismo mexicano, con todo su aparente dinamismo económico posterior, se desarrolló como un capitalismo

preso, con bases sociales prestadas, no propias. Se desarrolló sobre las espaldas de las masas, pero también quedó preso y está preso de una revolución no concluida, simplemente interrumpida, y de esas mismas masas sobre cuya dominación y explotación basó su desarrollo económico (1972, págs. 32-33).

La tesis anteriormente expuesta tiene un potencial enorme, pues nos ayuda a comprender que en efecto, el capitalismo en México no sólo en esta etapa revolucionaria del siglo XX sino desde la institucionalización del Estado-Nación, pudo ascender sólo sobre los hombros de las masas campesinas y sus formas de organización comunales, mas nunca las eliminó.

El indigenismo.

Antes de continuar con nuestro análisis acerca de la forma que adquiere el capitalismo en México después de la revolución, me parece imprescindible discutir aunque sea de manera somera el papel de la política indigenista adoptada por el gobierno federal justo después de la revolución de 1910.

No se debe perder de vista que este proceso indigenista estuvo ligado a la institucionalización de la antropología en México. Manuel Gamio, primer antropólogo mexicano, en su intento por formar una patria única planteó como indispensable la fusión de las diversas culturas, la imposición de una única lengua a nivel nacional y el equilibrio económico entre todos los sectores.

Posteriormente

“Los gobiernos revolucionarios iniciaron, en la década de los veinte, los trabajos reales para forjar la patria mexicana través de la incorporación del indio y demás sectores atrasados. Los instrumentos fueron la escuela rural, iniciada en 1922, y las misiones culturales indígenas que funcionaron desde 1925. [...] La escuela se concebía como un agente de cambio integral a quien correspondía implantar los valores positivos de Occidente y desarraigar los valores negativos de la tradición, como un mecanismo capaz de alterar las estructuras fundamentales de la comunidad indígena o campesina (Warman,

Bonfil, Nolasco, Olivera, & Valencia, 2022, pág. 32)

Las acciones adoptadas por los gobiernos posrevolucionarios buscaban mexicanizar al indio, es decir, integrarlos a una única cultura sin importar la diversidad étnica y cultural por la que se conformaba el país, algunas de sus herramientas ya se mostraron previamente. Sin embargo, otras acciones tienen que ver con la creación de los proyectos regionales de desarrollo de comunidad, dentro de estos proyectos es que nacen los centros coordinadores, mismos que son encargados de cumplir algunas funciones específicas como lo son la función agraria, agrícola, económica y de integración.

La primera se refiere a la defensa y asesoría que el Estado brinda a los pueblos indígenas con respecto a problemas de la tenencia de la tierra y sus límites; la segunda tiene que ver con la innovación tecnológica en el campo mexicano, la introducción de nuevos cultivos y, básicamente, el supuesto mejoramiento de lo ya existente en materia de producción agrícola; la tercera función, la económica, queda limitada a aspectos de infraestructura: se invierte en educación y salud pública, es decir, en castellanizar y alfabetizar a los indios al mismo tiempo que combate la medicina tradicional indígena que regularmente está asociada a la magia y religión; la última función refiere a lo que ya hemos tratado con anterioridad, pues la integración regional significa la “homogeneización cultural u occidentalización, es decir, que los indígenas hablen español, se vistan a lo occidental, usen artefactos no prehispánicos e indígenas, tengan una “mentalidad occidental”, etc.” (Warman, Bonfil, Nolasco, Olivera, & Valencia, 2022, pág. 82)

Estas políticas debemos de entenderlas justamente en un contexto donde el problema indígena se presenta como la principal problemática nacional, pues el indígena en este momento es visto como el principal obstáculo del progreso nacional capitalista.

Una vez que discutimos de manera general la situación del indígena en este momento histórico, podemos continuar con el análisis acerca del capitalismo en México después de la revolución.

El capitalismo en México después de la revolución.

Las condiciones de acumulación capitalista que se desarrollan en México posicionan a éste en un lugar privilegiado frente a otras economías latinoamericanas.

Vania Bambirra (2011) en su obra “El capitalismo dependiente latinoamericano”, haciendo un análisis con una perspectiva estrictamente marxista, destaca las particularidades de la introducción y desarrollo del sistema capitalista latinoamericano. Parte de la idea (cómo una gran parte de los Estudios Latinoamericanos) de que el desarrollo capitalista en la región toma un papel de dependencia ante los centros hegemónicos. Sin embargo, la particularidad de este análisis radica en la distinción de 2 tipos de desarrollo: los países de tipo A y los países de tipo B.

Los países del tipo A son países que en la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX comienzan a desarrollar la infraestructura y los medios para el avance del sistema capitalista industrial, junto con la creación de un mercado interno que apoyado por leyes liberales, logran conformar las primeras bases industriales del capital. Entre estos países se pueden encontrar casos como los de México, Brasil, Argentina, Chile, Uruguay e incluso Colombia ya hasta bien entrado el siglo XX.

De estos, Argentina y México, desde finales del siglo XIX, ya tenían un significativo sector industrial. Del periodo de 1900 a 1905, el sector industrial en Argentina Ya contribuía con 18% del producto interno y, en México con 14%. [...]

En Chile, los primeros intentos de industrialización datan del último cuarto de siglo XIX. [...] – Pero- de 1908 a 1928, “Chile aumentó su producción industrial en un 84 por ciento”. [...]

En Uruguay, el inicio de la industrialización data de los finales del siglo XIX [...]. Una encuesta de la Oficina Nacional del Trabajo, realizada en 1926, documenta la existencia de 6329 establecimientos industriales y 65 700 asalariados, aproximadamente el 10% de la población activa del país.

En Brasil, también los primeros brotes industrializadores que se producen y

de mayor significación tienen lugar en las últimas dos décadas del siglo XIX. [...].

En todos estos países, la industrialización recibirá un nuevo impulso con la primera guerra mundial.

La situación de Colombia es un poco distinta, pues allí la industrialización propiamente tal sólo empezará a partir de la segunda mitad de la década del 20. Sin embargo, después de 1930, los niveles de crecimiento industrial son bastante expresivos (Bambirra, 2011, págs. 24-26).

Los países del tipo B son países que pese a los esfuerzos de los liberales después de su proceso de independencia, no pudieron consolidar un mercado interno ni un proceso industrializador.

A diferencia de los países del tipo A, los de tipo B logran un proceso de industrialización y consolidación de mercados internos hasta la llegada de la posguerra y éstos, a su vez forman parte de una fuerte inversión e influencia del nuevo centro hegemónico mundial del capitalismo: Estados Unidos.

En este momento lo que interesa estrictamente es enfocar los esfuerzos en definir las condiciones y características del desarrollo industrial que toman los países del tipo A, y en especial el caso mexicano, ya que el objetivo de la presente investigación se encuentra dentro de los marcos de la experiencia mexicana.

En Latinoamérica, cuando se habla acerca de un proceso de industrialización, se hace referencia al cambio en la sustitución de importaciones. Ya que fue este proceso el que permitió a los países latinoamericanos de tipo A la conformación de su parque industrial. Los cambios en dicho proceso tienen que ver con el reemplazo de las manufacturas nacionales en lugar de las extranjeras, lo cual fue posible gracias a la detención de importaciones, misma que generó una demanda desatendida.

A partir de esta situación, se han creado las condiciones para la utilización de las divisas obtenidas mediante la exportación de los productos del sector primario (agrícola o minero, conforme el caso) orientándolas a la importación de equipamientos, maquinarias y materias primas necesarias para la

instalación de fábricas en el territorio nacional, destinadas a la producción de bienes anteriormente importados (Bambirra, 2011, pág. 31).

Procesos como la primera guerra mundial y la crisis de 1929 son los que exigen un reacomodo de la situación mundial capitalista. Esta rearticulación del sistema capitalista mundial posibilitó que no siguieran las importaciones de productos manufacturados desde los centros hegemónicos, por lo que al haber una demanda desatendida, los países capitalistas dependientes tuvieron la oportunidad de desarrollar industrias con mayor o menor eficacia y rapidez en función de la estructura anterior.

Dicha sustitución se realiza, argumenta Vania, “en un primer momento, en el sector de bienes de consumo livianos, pasa después hacia los bienes de consumo duradero, llega a los bienes de producción pesados, es decir, máquinas para hacer máquinas” (2011, pág. 32). Es importante enfatizar que la industria pesada no se desarrolla de manera sustitutiva.

En este punto es importante decir que el desarrollo industrial en estas naciones fue posible gracias a la presencia de un mercado interno que se encuentra expandido de manera bien articulada a lo largo de sus territorios.

Existen dos factores primordiales que posibilitan la formación de relaciones capitalistas y la creación de un mercado interno en estos países:

1. La necesidad de aumentar la producción de materias primas y productos agrícolas para satisfacer las nuevas demandas de los centros hegemónicos.
2. La expansión de mercados internos para que los habitantes de estos países puedan consumir las mercancías de los países capitalistas centrales.

Se puede observar que éste es un proceso que viene a modernizar las economías de los países dependientes, las relaciones de producción al interior de éstos y, con ello, la expansión de mercados nacionales. Estas transformaciones modernizadoras se manifiestan en la organización social de la producción. Es en este momento cuando comienza a ser predominante la compra de la fuerza de trabajo mediante el pago de salario, y como consecuencia de esto, se conforma un mercado libre de trabajo.

Lo anterior resulta posible debido a la nueva repartición y apropiación de territorios clave a manos de diversos terratenientes. En este nuevo proceso de monopolización se restringe, por lo menos en países del tipo A y especialmente en México, las áreas de la economía de subsistencia y de autoconsumo, también llamada Economía natural, y favorece el nacimiento de una gran mano de obra disponible para ser proletarizada en el sector exportador. Esta proletarización expresa la inmersión directa del capitalismo en el campo latino, y aunque pasa a ser parte predominante en grandes extensiones de tierra, el capitalismo tiene que coexistir con formas de producción precapitalistas.

Las transformaciones modernizadoras también se manifiestan en las fuerzas productivas, los cambios tecnológicos y la inmersión de nuevos sistemas e instrumentos de producción. Dichas transformaciones generan una tendencia del sector productivo a aumentar su dinamismo, acrecentando la absorción de la mano de obra en condiciones salariales relativamente superiores. De igual forma, la producción y expansión de los sectores complementarios (agrícolas, mineros, servicios, etc.) se dirigen al sector exportador en función de la naciente economía exportadora en esta región.

Si bien esta actividad económica exportadora es considerada como complementaria, en el desarrollo de las actividades manufactureras hay una base económica real que permite el desarrollo industrial urbano.

Es durante este periodo que se crea una demanda de productos manufacturados. En la parte que recibe los salarios, es decir, en la clase obrera, los asalariados rurales y en los asalariados medios, esta demanda crece y se orienta hacia el consumo de productos nacionales. Crece porque el sector exportador se expande y se especializa, de esta forma absorbe mano de obra y aumenta su área productiva. Lo anterior limita las áreas de la economía de subsistencia y de esta manera restringe las posibilidades de sobrevivencia del artesanado rural y la economía de autoconsumo. Vania Bambirra, argumenta que “esta es la consecuencia más directa de la proletarización; a saber, que quien antes fuera campesino en el mismo grado que se transformaba en proletario, había de vender su fuerza de trabajo para adquirir, en el mercado, todo lo que necesita” (2011, pág.

40).

Esta es la caracterización de la inmersión capitalista a finales del siglo XIX y principios del XX en los países del tipo A, entre ellos México. Es menester mencionar que aunque la burguesía latina goza de cierta fuerza y poder, su condición dependiente nunca desaparece, siempre está integrado al servicio de los centros hegemónicos capitalistas y esto continúa durante las siguientes décadas.

Con el término de la posguerra el nuevo centro hegemónico capitalista pasa a ser Estados Unidos y es en este momento que la industria mexicana sufre una desnacionalización provocada por la injerencia de capitales extranjeros en los sectores económicos claves. Dicha injerencia abre paso a la dominación de los nuevos sectores productivos, además “en muchos casos, desplaza a los empresarios nacionales del control de los sectores productivos tradicionales en funcionamiento, deja a estos la alternativa de o cerrar la empresa [...] o integrarse a él, como un socio menor” (Bambirra, 2011, pág. 96).

Es por ello que en la década de los 50, la historia de las burguesías latinas que hasta ahora habían podido desarrollarse, se convierte en la historia de su integración al imperialismo estadounidense y de su sometimiento ante éste. El desarrollo de las fuerzas productivas del nuevo centro hegemónico que genera un gran excedente económico que cada vez crece más, necesita de nuevos mercados donde puedan funcionar las grandes empresas. Sin embargo, ante esta nueva expansión hubo una especie de resistencia por parte de las burguesías latinas.

Ésta se expresa en las barreras cambiarias que imponen las burguesías nacionales a los productos de industria doméstica. Aquella resistencia paradójicamente se convierte en un estímulo para la instalación de industrias extranjeras en el interior de los países dependientes, esto sucede porque los impuestos de cambio aplican a los productos ya manufacturados, pero no para la maquinaria. Además, la maquinaria empleada por los capitales extranjeros es tecnológicamente superior a la utilizada en los países dependientes, de esta manera se favorece a “la expansión del centro hegemónico: las empresas extranjeras instalan sucursales en los países dependientes y, a la vez resuelven el problema de renovación tecnológica de las matrices” (Bambirra, 2011, pág. 97).

Las condiciones que permitieron esta penetración del capital extranjero en los países del tipo A son de múltiple naturaleza. Se parte del hecho de que naturalmente, el capitalismo es un sistema esencialmente internacional. Es decir, que el capitalismo necesita de centros hegemónicos y regiones dependientes para su funcionamiento. De esta manera, el desarrollo industrial de los países dependientes está condicionado al avance de los países centrales, por ello, la penetración del capital extranjero en los países dependientes es consecuencia de la dependencia de la industrialización mediante la importación de máquinas, implementos y materias primas elaboradas en los países capitalistas hegemónicos. Otra condición radica en el hecho de que “en la medida en que las empresas extranjeras detentan el control de las nuevas tecnologías, a través de la propiedad de las patentes, ellas pueden imponer los términos de su utilización en los países dependientes” (Bambirra, 2011, pág. 103).

No se puede obviar que la maquinaria que viene desde fuera es tecnológicamente superior a la que pueden adquirir las burguesías nacionales, y por tanto, el uso de éstas dentro de los países dependientes permite un abaratamiento de los precios generando así grandes tasas de plusvalía para el capital extranjero. De aquí se desprende otra condición para la penetración del capital extranjero: las empresas extranjeras tienen excelentes condiciones de competencia.

La última condición tiene que ver con que la inmersión del capital extranjero en los países aquí estudiados, es estimulado y promovido por los mecanismos acumulativos de la dependencia. Lo cual significa en otras palabras, que “las inversiones extranjeras provocan una descapitalización que exige nuevas inversiones extranjeras” (Bambirra, 2011, pág. 105).

Estas condiciones y mecanismos perpetúan la condición económica dependiente de los países del tipo A. Sin embargo, la dependencia económica trae consigo una dependencia política. Esta última entendida como “parte de una situación de dependencia que hace que la toma de decisiones de las clases dominantes, en función de intereses políticos-“nacionales” internos, sean dependientes” (Bambirra, 2011, pág. 106).

Este desarrollo capitalista dependiente no está exento de poseer en su estructura

misma contradicciones de variada naturaleza. Por ejemplo, la primera contradicción que se encuentra tiene que ver con el mantenimiento de la estructura agraria y la necesidad latente de mercados.

En páginas anteriores se ha mencionado que el desarrollo industrial en estos países es impulsado por el sector primario-exportador, esto explica el gran compromiso existente entre la oligarquía terrateniente y la burguesía industrial y la imposibilidad de esta última en cuestionar radicalmente la estructura agraria tradicional.

Esto último ha favorecido a que el desarrollo industrial se realice especialmente en los centros urbanos y no logre expandirse de manera certera en el mercado rural. Dicha situación genera una limitación en la expansión de la industrialización, esta limitación se acrecienta en la medida en que la industrialización aumenta su productividad debido a la utilización de tecnología altamente desarrollada.

La solución de la burguesía para la inmersión de la industria y el capital en el agro se limita a un reformismo gradual. Planea resolver el problema agrario con una serie de medidas modernizadoras y con reformas parciales y específicamente localizadas en territorios prioritarios en función de los problemas económicos y políticos que presente.

La otra contradicción la encontramos en la relación directa entre el desarrollo industrial agrícola y las masas campesinas. Es importante mencionar que si bien la introducción del capitalismo en el campo es lenta y paulatina, tiene consecuencias muy graves para el campesinado ya que se acentúa el proceso de proletarización y desintegra la pequeña economía campesina de subsistencia.

Vania Bambirra propone considerar algunas diferencias sustanciales entre los campesinos para entender de qué manera estos procesos les afectan. A los campesinos autónomos los podemos agrupar en dos tipos:

- a) Los minifundistas, propietarios de pequeñas porciones de tierra, cuya producción en base a la mano de obra familiar es lo fundamental para la subsistencia, y b) los pequeños arrendatarios [...] que no poseen tierras propias, trabajan en tierras arrendadas (2011, págs. 147-148).

En el caso de los pequeños arrendatarios

estos difícilmente logran impulsar un proceso de acumulación y hacer

progresar su empresa- no perdamos de vista que- la renta dinero es la renta que se obtiene mediante la venta del producto. Una parte de ella se destina al pago del uso de la tierra. Este tipo de renta otorga al campesino una mayor independencia del dueño de la tierra, pero, una mayor dependencia del mercado (2011, pág. 148).

En el caso de los minifundistas, el trabajo asalariado comienza a posicionarse como predominante gracias al proceso de modernización.

El trabajo asalariado, de actividad complementaria de los minifundistas, tiende a imponerse como la actividad principal en la medida en que las áreas de minifundio tienden a restringirse progresivamente. [...] La familia campesina, como unidad productora, tiende a ser desmembrada y a perder poco a poco su función económica en la medida en que gana terreno la agricultura en alta escala y la proletarización del trabajador rural. Su mantención se hace cada vez más difícil y precaria, en la medida en que pasa a depender solamente al ingreso salarial de algunos miembros. [...] El salario agrícola no es suficiente para que el trabajador pueda mantener a su familia [...], cuando la actividad principal pasa a ser el trabajo asalariado al lado de la restricción progresiva de la economía de subsistencia, ésta deja de suplir paulatinamente las necesidades básicas del campesino. De esta forma, él tiene que adquirir en el mercado todo lo que necesita: desde su alimentación hasta sus ropas, utensilios, medicinas, etc. (Bambirra, 2011, págs. 149-150).

Son todos estos fenómenos los que hacen que la unidad familiar campesina y la economía de subsistencia tienda a romperse en la primera mitad del siglo XX y también en las décadas de 1950 y 1960, al menos en los países del tipo A y, especialmente en México. Basta con pensar que durante la década de los años 40 la producción nacional de autoconsumo rondaba en un 46.99%, pero diez años después, en 1950, descendió a un 17.9%, según datos presentados por Miguel Rivera y Pedro Gómez (1980, pág. 75).

Los cambios en la agricultura estuvieron vinculados a la repartición agraria efectuada por Lázaro Cárdenas. Con esta reforma, grandes extensiones de tierra fueron repartidas entre los campesinos y orientadas a fines productivos; al mismo tiempo que la gran fuerza de trabajo rural era liberada de la hacienda terrateniente, se incorporaba a la nueva estructura agraria la producción familiar minifundista bajo la estructura de propiedad ejidal. Éste último permitía la venta del trabajo asalariado temporal para la gran agricultura capitalista de las zonas de riego, como también la creciente subordinación al capital y a sus métodos de producción de plusvalía absoluta.

Estas modificaciones en la estructura agraria mexicana, producto del capitalismo, fueron importantes para la consolidación de un amplio mercado interno, pues las comunidades que seguían viviendo de la economía de subsistencia, que como hemos visto para 1940 aún representaba un importante bastión, disminuyeron considerablemente en las siguientes décadas gracias a la extensión en la producción mercantil y capitalista.

2.2 La economía capitalista mexicana y la crisis del 70

La acumulación del capital después de la posguerra en México, como hemos visto, se manifiesta de maneras diversas. Algunas ya las vimos en la perspectiva de Vania Bambirra. El análisis de Bambirra, aunque muy enriquecedor, tiene un alcance temporal específico, pues este texto fue publicado por primera vez en 1970. Por lo que dicho análisis no aborda el crecimiento y crisis del capitalismo en la década de los 70. Los autores que discutiremos en las siguientes líneas enfatizan su análisis en esta década, momento que me parece importante destacar dado la importancia que éste tiene en la pérdida de la vida agrícola en la comunidad de Santa Catarina. Se sabe que después de la posguerra ocurrió la consolidación internacional del capital financiero. Esta internacionalización acelerada de la economía a partir de créditos define la nueva integración de los países periféricos a la economía mundial capitalista.

En México por ejemplo, el capital financiero mostró un papel dinámico en el proceso de reproducción de capital social en este periodo. Su vinculación con un Estado-

Nación de características monopólicas y con un gran control político pudo conformar una economía que le permitía diferenciarse del resto de economías latinoamericanas, a excepción de Brasil que mostró un papel similar al de México. Lo anterior fue posible gracias al enorme auge de la industria petrolera, pues el desarrollo petrolero definió su papel en la nueva división internacional del trabajo. Es por ello que el desarrollo industrial y económico de México toma vigor en la segunda mitad de 1977, justamente en el marco de una crisis de hegemonía estadounidense.

El desarrollo industrial que tomó lugar en este periodo de los años 70

agudizó el desarrollo desigual en las diferentes ramas, lo cual se ve reflejado en el valor de la fuerza de trabajo de las mismas. [...] El grado de explotación del proletariado agrícola y del campesinado pobre se agudizó con la crisis de este sector, iniciada desde fines de la década del 50, lo cual propició, en algunos casos, alianzas con el movimiento guerrillero que se desarrolla fundamentalmente en los estados de Chihuahua y Guerrero, y que es aniquilado en la década del 70 (Morera & Basave, 1981, pág. 86).

La acumulación del capital para este momento histórico produce -y dialécticamente- requiere de un ejército industrial de reserva.

El carácter desequilibrado del devenir capitalista provoca el aumento de los obreros ocupados, sin embargo, éstos están sujetos a violentas fluctuaciones, y por lo tanto se crea una sobrepoblación obrera. Esta superpoblación actúa como una palanca de la acumulación, pero también se convierte en un ejército industrial de reserva al servicio del capital. Este ejército es absorbido en mayor o menor medida, ampliado o reemplazado, según las necesidades y el desarrollo del ciclo industrial del capital. ¿Cuál es la funcionalidad del ejército industrial de reserva para la acumulación capitalista?

Según Moctezuma y Navarro (1980) la necesidad de éste se expresa de tres maneras: La función salarial; la función de reserva; y la función de contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

La función salarial consiste en que

al presionar sus integrantes para entrar al mercado de trabajo se incrementa en demasía la oferta de la mercancía fuerza de trabajo y por tanto posibilita al capitalista que comprima los salarios, a la vez que le permite una explotación más intensiva del trabajador (Moctezuma y Navarro, 1980, pág. 55).

La función de reserva tiene que ver con que el desarrollo desequilibrado del capital provoca la intermitente expulsión y atracción de trabajadores, siendo la superpoblación relativa aquella que surte del material humano requerido por la expansión de la industria en la fase ascendente del ciclo económico, que cumple así su función de reserva respecto a las necesidades del proceso de acumulación de capital (Moctezuma y Navarro, 1980, pág. 56).

Con respecto a la función de contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, sabemos que esta tendencia responde al necesario desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo.

Así, al tenerse que incrementar en términos absolutos el capital constante -materias primas, materiales auxiliares, instrumentos e instalaciones- en relación con el capital variable -salarios- para aumentar la cuota o tasa de plusvalor, tiende contradictoriamente a provocar un decrecimiento de la tasa de ganancia (Moctezuma y Navarro, 1980, pág. 56).

Es importante que comprendamos a este ejército industrial de reserva en sus particularidades, pues éste constantemente se presenta en tres formas: la fluctuante, la estancada y la latente.

La sobrepoblación fluctuante, constituida por los trabajadores industriales que se emplean y desemplean, según las alternativas de la oferta de empleos causada por el ciclo industrial. [...] La estancada, forma parte de los obreros en activo, sin embargo, su ocupación es completamente irregular e inestable, de tal forma que ofrece al capital una masa inagotable de fuerza de trabajo a su disposición. [...] La superpoblación latente se nutre constantemente del

numeroso ejército de trabajadores expulsados por la agricultura y que no encuentra acomodo en ella. De lo cual resulta que fluctúa constantemente una sobrepoblación que migra hacia la ciudad y que viene precisamente a constituir este sector del ejército industrial de reserva (Moctezuma y Navarro, 1980, pág. 57).

Hay que definir y caracterizar las especificidades del ejército industrial de reserva ya que éste se acrecienta y manifiesta en los espacios urbanos más desarrollados. No se debe perder de vista que el desarrollo industrial que tuvo lugar en esta época se caracterizó por manifestarse en las grandes urbes del país, entre ellas y una de las más importantes, fue la Ciudad de México. Sin embargo, este crecimiento industrial trajo consigo condiciones críticas de vida urbana entre las masas trabajadoras y al mismo tiempo para la burguesía, limitaciones en la acumulación de capital. Ejemplos de esto son la falta de servicios urbanos básicos y la carencia de infraestructura urbana y habitacional para las masas obreras. Así el acelerado y caótico crecimiento al que se vieron sometidas las urbes del país, se agudizó gracias a la enorme migración rural durante esta década, ocasionando un crecimiento significativo del ejército industrial de reserva. Esta situación provoca una mayor exigencia en la dotación de servicios básicos y de espacios habitacionales para las masas populares.

Las reivindicaciones de este tipo son propias de los movimientos sociales urbanos, pues en este periodo las luchas populares urbanas toman una gran importancia en la vida política del país gracias a su amplitud y nivel organizativo debido al acaparamiento territorial y el manejo autónomo y organizado dentro de estos espacios.

Desde finales de la década de los 60 se presentaron en el país tomas organizadas independientes de terrenos urbanos. Esta forma de lucha se fue generalizando en todo el país a lo largo de la década del 70. Si bien estas primeras experiencias estuvieron caracterizadas por la gran organización popular al interior de éstas, hubo también tomas de terrenos urbanos dirigidas por grupos oficialistas que fueron aprovechados simplemente con fines electorales. A estas últimas no pueden considerarse como movimientos populares urbanos.

Los movimientos que se desarrollaron en el Valle de México se levantaron como una respuesta espontánea frente a las políticas echeverristas de tenencia de la tierra y remodelación urbana, con el tiempo éstos evolucionaron hasta convertirse en movimientos con demandas de mayor amplitud y con una posición frente al Estado-Nación mexicano.

Otro tipo de movimientos, los cuales son los que especialmente nos interesan, son aquellos que tenían un nivel mínimo de organización, pero aún con ello lograron posicionarse frente al Estado con demandas ofensivas de carácter reivindicativo. Una de sus principales características es la independencia con la que gozaron desde sus comienzos o la separación que tuvieron con los mediadores estatales. Estos movimientos apelaron a una unificación organizativa con colonias más avanzadas políticamente que tuvieran en su estructura problemáticas comunes.

Movimientos con las características expuestas con anterioridad se ubican principalmente en colonias populares de las delegaciones del sur y oriente del Distrito Federal -ahora CDMX-, así como en algunas colonias populares situadas en el ex vaso del lago de Texcoco (Moctezuma y Navarro, 1980, pág. 69).

No se debe olvidar que durante todo este proceso de acumulación y reproducción del capital, el Estado mexicano se ve en la necesidad de intervenir. En este momento es dónde la economía mixta toma mayor fuerza, esta última entendida como una economía capitalista con diversos sectores estatizados, es decir, con una gran actividad gubernamental en las relaciones económico-capitalistas. Sin embargo, “La intervención del Estado en la vida económica” (planteamiento hegeliano), no es sino la forma en que “la vida económica” interviene en el Estado. Este es el contenido” (Castañeda, 1976, pág. 54).

Por la naturaleza intrínseca del capitalismo, este eliminador o mediador de obstáculos para el capital (el Estado), se convierte en un momento, en un obstáculo más. Claramente no quiere serlo y lo evita hasta donde le es posible. Sin embargo el problema de las finanzas públicas es el nudo central de la fundamentación materialista de la acción. La teoría social se ve entonces obligada a entender las

finanzas estatales y la farsa de quienes sin quererlo se convierten en un obstáculo para la acumulación capitalista.

Entrando en materia, hay que destacar que la producción capitalista se ve obstaculizada por dos problemas, mismos que son vitales en su funcionamiento: “los “estados de pérdidas y ganancias” de la empresa. Ventas y rentabilidad [...] Vender con ganancias, no hay otra ley para el capitalismo. Producir plusvalía en la fábrica y realizarla (convertirla en dinero) en el mercado” (Castañeda, 1976, pág. 55).

En ese sentido, el Estado mexicano ha intentado dar solución a estas problemáticas, lo cual se ha visto reflejado en su política económica y financiera de los 70. Al realizar este intento de mantener el funcionamiento básico del capitalismo, el Estado mexicano se ha convertido en un elemento imprescindible para el crecimiento económico.

Sin las obras públicas, sin los gigantescos proyectos de inversión estatal, sin el creciente ejército parasitario de burócratas, tecnócratas, empleados y trabajadores de todo tipo al servicio del Estado, sin las crecientes inyecciones de fondos públicos, toda la actividad económica nacional tiende a paralizarse en primer término y a adquirir, a continuación, una dinámica regresiva. Sin el gasto público, se pierde el equilibrio dinámico del conjunto del sistema social [...].

Sin amplias intervenciones de este y otro género, el crecimiento económico hace tiempo se habría tornado aún más conflictivo y habría llevado directamente a una mayor confrontación entre las clases (Castañeda, 1976, pág. 55).

Cuanto más débil sea la capacidad de consumo de las masas trabajadoras y la conformación de los capitales privados, mayor tendrá que ser la intervención estatal, por eso el Estado interviene y gasta en este proceso, porque “con ello mantiene el nivel de las ventas y, en primerísimo lugar, el de la tasa de ganancia, y en particular la de los monopolios” (Castañeda, 1976, pág. 56).

Para este punto es válido preguntar, ¿cómo obtiene recursos financieros el Estado? Pues, siguiendo a Roberto Castañeda (1976), éste obtiene dichos recursos a partir

de cuatro fuentes primarias:

- 1.La plusvalía de sus empresas.
- 2.De una parte de la plusvalía de los capitalistas privados en forma de préstamos.
- 3.De una parte de la plusvalía de las empresas que operan dentro del país y de los salarios de la masa obrera, los cuales son despojados de una parte de su ingreso a través de la vía de los impuestos.
- 4.Por último, “de la parte de los sueldos y salarios de buena parte de la sociedad que, por la vía de la inflación, se puede apropiar ilegalmente el Estado” (pág. 56).

Todo lo anterior resulta relevante para la investigación ya que estas dinámicas adoptadas por el capital deben de ser comprendidas para poder analizar el proceso descampesinizador en Santa Catarina, ya que es la acumulación de todas estas dinámicas y contradicciones del capital las que orillan en este momento histórico, procesos de descampesinización en todo el país y evidentemente también en Santa Catarina Yecahuizotl.

3 Devenir histórico de Santa Catarina Yecahuizotl, la tradición oral de sus habitantes y el proceso de descampesinización y su impacto en la vida comunitaria.

Para adentrarnos propiamente en el objetivo de esta investigación es importante hacer una recapitulación histórica de nuestra población de estudio.

Santa Catarina Yecahuizotl es un pueblo que se ubica al suroriente de la Ciudad de México, en su parte norte colinda con la Alcaldía de Iztapalapa, del lado poniente colinda con el poblado de San Francisco Tlaltenco, en la parte oriente con el Municipio de Valle de Chalco y en la parte sur con el centro político de la Alcaldía Tláhuac. Esta comunidad se ha asentado históricamente en la parte oriental de lo que actualmente se conoce como la Sierra de Santa Catarina, una cadena montañosa que servía como una península que separaba en su parte norte al lago de Texcoco con aguas saladas y en la parte sur los lagos de Chalco y Xochimilco con aguas dulces, lo cual permitía la creación y utilización de chinampas.

Actualmente, su parte norte y oriental, donde estaban la mayor parte de los ejidos, ahora se encuentran colonias relativamente nuevas como Valle de Chalco, El potrero, Las palmas, El paraíso, etc. En la parte poniente comienzan a formarse nuevas colonias que poco a poco devoran la Sierra de Santa Catarina. Sin embargo, aún mucha gente del pueblo conserva una gran proporción de territorio inhabitado y en buenas condiciones para la agricultura.

3.1 La fundación de Tíic Cuitláhuac y la conformación de Santa Catarina Yecahuizotl como pueblo.

Los primeros registros de esta comunidad como pueblo propiamente son del siglo XVI, donde figura como una comunidad adscrita a Tláhuac en algunos mapas de la época. Sin embargo, esto no quiere decir que previo a esta época no hubiera presencia humana en el territorio.

Para entender un poco que ha pasado con Santa Catarina Yecahuizotl, es necesario recurrir a la historia de Tíic Cuitláhuac, actualmente Tláhuac. Como ha sido mencionado por García (2023): el asentamiento de comunidades nahuas en la cuenca del centro de México fue producto de una serie de migraciones. Entre estos

grupos chichimecas que venían migrando desde el norte del país, venían los *cuitlauácatl*, grupo que posteriormente fundó lo que hoy en día conocemos como Tláhuac.

En el año 3 conejo, siguiendo la obra de Baruc Martínez (2019b), que en el calendario gregoriano corresponde al 1222, fue fundado el *altépetl Ticic Cuitláhuac* por 5 personajes principales: *Cuauhtlotlintecuhtli*, *Huitzin*, *Tlicoatzin*, *Chalchiuhtzin* y *Chahuaquetzin*. Según el mito fundacional de los *cuitlahuácas*, estos personajes, guiados por *Amimitl* (deidad relacionada con la caza acuática), se asentaron en el islote que llamaron *Ticic Cuitláhuac*.

En las primeras páginas se mencionó que la comunidad de Santa Catarina Yecahuizotl tiene presencia como poblado hasta ya bien entrado el siglo XVI, y en estos últimos párrafos, se habló acerca de la fundación del *altépetl Ticic Cuitláhuac* en 1222. Si bien estos poblados son diferentes hoy en día, la realidad es que Santa Catarina ha estado sujeto al centro administrativo de Tláhuac a lo largo de su historia, pero de diferentes maneras.

Durante la época precolombina, la fundación del *altépetl* de *Cuitláhuac* significó la delimitación de un territorio específico, que de hecho era de una gran extensión, abarcaba desde las faldas del extinto volcán Tehuctli, hasta las faldas de la sierra de Santa Catarina, al oriente abarcaba la región de Xico, y al poniente colindaba con los *altépetl* de Xochimilco y el señorío de Iztapalapa.

Pero antes de seguir exponiendo que pasa con Santa Catarina Yecahuizotl en este periodo, me parece imprescindible definir al *altépetl*. Se entiende por *altépetl* la configuración sociopolítica de los mesoamericanos, dentro de este hay un centro político administrativo, un territorio definido, gobernantes y barrios o *calpullis*. Esta organización política es muy compleja, y en palabras de Raúl García, el *altépetl*

es un asentamiento, generalmente la capital de un pequeño reino. La definición del *Altepetl* como estado, cabe algunas veces y otras no. El *Altepetl* tuvo un inicio, generalmente se identifica a un *Altépetl* primero con la fundación de un asentamiento, con los años este asentamiento pudo crecer (como en la mayoría de los casos) y convertirse en un centro urbano y eventualmente ese centro urbano era el *Altépetl*. Este *Altepetl* en sus inicios

fue el asentamiento de un grupo que tuvo el nivel de cacicazgo, con los años evolucionó hasta adquirir las características de una sociedad estatal. En los casos de los Altepetl hegemónicos como Azcapotzalco, Texcoco, Chalco, Cuauhtitlan, Tenochtitlan, Xaltocan, Xochimilco, Mixquic, Cuitláhuac estos crecieron hasta convertirse de pequeñas comunidades en centros políticos de importancia alrededor del siglo XIV se puede identificar ya a los Altepetl de la Cuenca de México con estados prehispánicos (2023, pág. 17).

Como se ha visto, este concepto se refiere a una forma organizativa, pero muestra una unidad muy compleja en su estructura. Sin embargo, lo que aquí nos interesa resaltar es que estos Altépetl tenían diversos asentamientos en sus territorios.

En el caso de Cuitláhuac sabemos que existían 4 barrios o calpullis principales: Tecpan, Atenchicalca, Ticic y Teopancalcan. Estos cuatro asentamientos se encontraban dentro del islote donde se fundó Cuitláhuac, sin embargo, esto no quiere decir que toda la población del altépetl se encontraba habitando en estos cuatro calpullis. La población del Altépetl era basta y, por ende, habitaba a lo largo todo el territorio, así pues, sabemos que la mayor parte de la población vivía entre sus chinampas, ciénegas o en sus terrazas en las serranías, no todos se encontraban en el centro político y económico del altépetl.

Fue hasta la llegada de la corona española a estos territorios, que las dinámicas de organización demográfica se modificaron, esto gracias a las congregaciones impuestas por la corona española.

Las congregaciones, también llamadas reducciones, consistieron en trasladar o reducir varias poblaciones a un solo sitio, que regularmente era el pueblo cabecera; lo anterior fue realizado debido a la ya mencionada mortandad que vivieron las comunidades indígenas hacia finales del siglo XVI (Martínez, 2019b, pág. 59).

Es gracias a este fenómeno que aparece Santa Catarina Yecahuizotl como pueblo, aunque en ese momento fue nombrado como “Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan” (a partir de aquí, me referiré a la comunidad de esta manera). Si bien los primeros registros de Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan nos harían pensar que esta

comunidad nace en el Siglo XVI, la realidad es que los pobladores, que después se congregaron en esta comunidad, ya habían tenido presencia en el territorio desde algunos siglos antes. Por lo que siguiendo este devenir histórico, podemos afirmar que: aunque no se muestra como una comunidad durante la época precolombina, los habitantes del pueblo aquí estudiado ya tenían presencia en el territorio que actualmente habitan.

En una plática que se sostuvo con el historiador Baruc Martínez en mayo de 2022, él comentó que a lo largo del siglo XX algunos arqueólogos como Paul Tolstoy, Sanders (1960); Parsons & Blanton, hicieron trabajos de exploración en las inmediaciones de la Sierra de Santa Catarina, y en estas exploraciones se encontraron vestigios que datan de la época mesoamericana. Con esta afirmación se puede deducir que en efecto, ha habido presencia humana en las inmediaciones de esta cadena montañosa y que después, con las congregaciones, estos asentamientos humanos que estaban disipados a lo largo de la sierra y las chinampas se congregaron para fundar poblados, pero sólo hasta el siglo XVI. Con la información recolectada hasta este momento podemos afirmar que la población de Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan ha tenido presencia en lo que sigue reclamando como su territorio desde los primeros años de la fundación del altépetl Ticic Cuitláhuac, es decir, hace ya 800 años (Martinez, 2019b).

3.2 La época colonial y el conflicto armado.

A lo largo de estos siglos, esta población se ha caracterizado por basar su economía en la producción agrícola para su sustento. Esta producción tenía como característica principal la de ser una producción en serranía, es decir, que el grueso de la producción agrícola de la comunidad se encontraba en las faldas del extinto volcán Tetlalma (elevación perteneciente a la Sierra de Santa Catarina). De igual forma se tiene que mencionar que no se han encontrado registros oficiales y ni siquiera en la tradición oral, se muestran indicadores que nos hagan pensar en que esta comunidad haya sido chinampera, sin embargo esta idea no se descarta pues los lagos de Chalco y Xochimilco eran aptos para la creación y uso de chinampas. Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan, al estar en la zona nororiente de Tláhuac,

guardaba cierta cercanía con poblados que pertenecen a Ixtapaluca y Chalco, comunidades que tampoco se muestran como chinamperas. En una foto de 1885 tomada desde el poblado de Ayotla, se puede notar que en la parte oriental del lago de Chalco no se ven chinampas cerca, lo que me hace pensar que la chinampería estaba del lado de Tláhuac, Tlaltenco y en general en el lago de Xochimilco. Lo que sí se recuerda en la memoria oral son los grandes cuerpos de agua, la caza de patos y la pesca de distintos animales acuáticos que se encontraban en el gran lago de Chalco.

Tal y como se argumentó en el segundo escrito, durante la época colonial las repúblicas de indios gozaban de cierta autonomía en cuestiones organizativas y de producción, lo cual hacía que las comunidades siguieran produciendo a partir de sus técnicas ancestrales y en el territorio que habían poseído desde hace algunos siglos atrás. Durante este periodo, si bien hubo cambios significativos como la evangelización, las prácticas indígenas seguían reproduciéndose y tenían una gran vigencia. Fue con la consolidación del Estado-Nación que estas prácticas se vieron amenazadas.

En el particular caso de Tláhuac, de Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan y de otros pueblos aledaños, fue durante este periodo que comenzaron a presentarse problemas relacionados con el territorio. Al respecto Baruc Martínez comenta

El 1 de septiembre de 1891 se dio el primer enfrentamiento cuando su administrador, el español José Rueda, apresó a indígenas de Tláhuac, Tlaltenco, Santa Catarina, Ayotla y Tulyehualco y les decomisó sus canoas porque se hallaban en la ciénega de Zacapa, dentro del perímetro de la propiedad reclamada por Noriega (Martínez, 2020, pág. 2).

Este tipo de problemas siguieron estando presentes a finales del Siglo XIX y principios del XX, por lo que cuando estalla la revolución y las filas zapatistas deciden irrumpir la capital pasando por Tláhuac y sus pueblos circunvecinos, los pobladores de éstos no dudaron en unirse a sus filas.

Existen diversos relatos de la gente de la comunidad que dan cuenta de la participación de distintos personajes del poblado en el levantamiento armado. Por

ejemplo, en una entrevista (Vital, 2004) a la señora Rutilia Ortega Meza, se menciona que en el pueblo había un señor que se llamaba José Salazar, el cual se hizo zapatista, pero fue un personaje malvado ya que “se hacía el que se confundía” y buscaba cualquier pretexto para matar a la gente de la comunidad, y como todos vestían igual los acusaba de carrancistas.

La señora Rutilia cuenta una historia en la cual menciona que su padre en una ocasión que regresaba de traer pulque de Ayotla se encontró con una cuadrilla carrancista la cual le despojó de su pulque debido a la sed que tenían, pero alguien de la comunidad lo alcanzó a ver y le dieron aviso al señor José Salazar. Días después este señor quiso fusilar a su padre, sin embargo, en el momento que lo capturaron llegó la cuadrilla carrancista echando tiros, por lo que no pudieron concluir la ejecución. En la memoria de doña Rutilia, están presentes las historias de sus mayores en donde cuentan que durante el levantamiento armado, el pueblo fue abandonado por los habitantes en distintas ocasiones, esto debido a los enfrentamientos entre carrancistas, zapatistas y las fuerzas del ejército nacional.

3.3 Santa Catarina Yecahuizotl en el siglo XX.

A partir de aquí, la información mostrada corresponde a una reinterpretación propia acerca de la comunidad de Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan en el siglo XX. Este análisis sólo fue posible gracias a las diversas personas involucradas. Por ello se agradece al colectivo “Santa Catarina Yecahuizotl a través del tiempo” a cargo de Brandon Blanco, ya que ellos fueron los encargados de realizar las entrevistas de las cuales fue extraída toda la presente información. De igual manera, y no menos importante dado que ellos son nuestros informantes protagonistas, agradecemos a los señores Raymundo Ortega Blanco (QEPD), Juvencio Blanco Hernández, Filemón Vital Blanco, Raúl Vital Vázquez, Salvador Ortega Blanco, Francisco Ortega, Alfonso Ortega Blanco, Crescencio Vital Vázquez, Norberto Ortega Blanco (QEPD) y a las señoras Leonor Cañas Amaro y Antelma Ortega Blanco.

Las personas con mayor edad en estos relatos tienen un máximo de 93 años, por lo que su relato nos otorga (si se contempla que se comienza a tener un mayor uso de razón desde los 8 años) recuerdos de la comunidad a partir de la década de los

30. En el caso, por ejemplo, de doña Rutilia, recuerdos incluso desde finales de 1920. Cabe señalar que esta entrevista fue recuperada del libro “Rescate histórico del pueblo de Santa Catarina Yecahuizotl”.

Para efectos de claridad, esta interpretación se clasificará en 3 secciones. En la primera se hablará acerca de cómo era la comunidad en términos visuales y de territorio, en la segunda se pondrá de manifiesto las actividades económicas de la población, y en tercer lugar hablaremos acerca de las manifestaciones culturales y sus características principales.

Características físicas y visuales del poblado.

Los relatos guardados en la tradición oral de los habitantes cuentan que la comunidad era un pueblo pequeño el cual se caracterizaba (como todos los pueblos aledaños de la época) por poseer calles sin pavimentar. En palabras de los mayores, el pueblo estaba conformado por calles “pedregosas y tierrosas”. La luz eléctrica era inexistente, la única luz era la de la luna, las velas que alumbraban los interiores de las casas y los “*quinqueles*” de petróleo que daban poca visibilidad a los grandes patios de los terrenos. En las calles, no existían postes de electricidad que alumbraran el camino a los transeúntes.

A principios del siglo XX, los pobladores se abastecían del líquido vital gracias a los diversos ojos de agua que alimentaban las zanjas que iban a dar a la gran laguna de Chalco. En la mayoría de las casas se rascaban pozos, los cuales eran utilizados para las labores domésticas como el lavado de trastes y la limpieza del hogar, posteriormente se creó una red de agua potable la cual instaló hidrantes en diversas esquinas del pueblo donde los habitantes iban a abastecerse para luego llevarla a sus hogares, el agua de estos hidrantes era potable y para el consumo humano pues era extraída de los diversos ojos de agua. Había también -donde actualmente está el mercado de la comunidad- unos lavaderos públicos en los cuales las personas de la comunidad asistían a lavar su ropa y en la fiesta de San Juan, a bañarse y cortarse el cabello.

Las casas eran pequeñas y de un sólo piso, casi todas construidas con adobe ya que en ese tiempo solo las personas ricas de la comunidad podían construir con

piedra extraída del cerro Tetlalma. Poseían grandes patios donde se destinaba un buen espacio para corrales con animales de traspatio tales como borregos, vacas, gallinas, guajolotes, entre otros. Las fronteras físicas de los terrenos eran pequeñas cercas de piedra que apenas alcanzaban el medio metro de altura, por lo que era posible vislumbrar todo alrededor sin necesidad de salir a la calle. En todas las casas se utilizaban cincolotes hechos con quiotes o carrizos donde se guardaba el maíz en mazorca y después se utilizaba para el nixtamal. El acceso al sistema de drenaje era inexistente, los baños eran hoyos hechos en los patios de tierra donde se realizaban las necesidades fisiológicas y se tapaba con más tierra.

Si bien hemos descrito cómo eran las viviendas y los servicios que hoy en día llamamos básicos, no tenemos que perder de vista que la comunidad era muy pequeña. Sólo era una gran calle que iba desde lo que hoy se conoce como la calle Gorostiza hasta llegar a la iglesia, de ahí seguía hasta la llamada calle Miguel Hidalgo y terminaba hasta las actuales vías del tren. Paralelamente a la Miguel Hidalgo iba la calle Concepción las cuales se conectaban por distintos callejones en los que se podían encontrar más casas.

Aunque la extensión de viviendas era relativamente pequeña, la posesión territorial del poblado era mucho más grande. Después del periodo revolucionario se dotó a la comunidad de 207 hectáreas de tierra cultivable expropiadas a la hacienda de Xico, propiedad del hacendado Iñigo Noriega. Esto sin contar toda la posesión territorial que se tenía (y tiene) en calidad de propiedad privada en toda la falda del cerro Tetlalma. Todo este territorio era utilizado para sembradíos en su mayoría de temporal.

Las entradas y salidas al pueblo solo eran 2, gracias a la carretera que iba desde Tlaltenco hasta San Isidro. Lo cual no quiere decir que previamente no hubiera caminos que llevaran a otros poblados, pero en ambos casos, las salidas eran las mismas: hacia Tlaltenco y hacia San Isidro. Esto sin contar todas las veredas que llevaban a distintos lugares. Dentro del poblado estaba la Iglesia principal, una cárcel improvisada para personas que cumplían delitos menores, de igual manera había una pequeña escuela donde asistían las primeras generaciones que recibían educación pública, pero lamentablemente pocos lograron concluir la educación

primaria pues la situación económica los hacía desertar y dedicarse a actividades económicas.

Sabemos entonces que el poblado en la primera mitad del siglo XX era una comunidad estrictamente rural, con un acceso limitado a los servicios básicos, lo cual no quiere decir que no se tenía acceso a ellos, por el contrario, las condiciones de aprovechamiento de los recursos eran distintas a las comodidades que nos otorga la vida moderna.

La vida económica del pueblo.

Por vida económica no se hace referencia a las actividades comerciales de la comunidad, si bien conforman una parte importante de este análisis, se hace especial énfasis en definir a las actividades económicas como el cúmulo de actividades productivas que otorgan a los pobladores de alimentos básicos y de igual forma, se contemplan algunas actividades laborales que les permitían la subsistencia económica.

Habiendo aclarado lo anterior, comenzará esta recopilación mencionando que, en la memoria histórica de los pobladores, todos refieren que sus padres eran en su totalidad campesinos y, en diversos casos, se dedicaban también a algunas otras cosas como lo son la pirotecnia, la música, la carpintería, la albañilería y demás actividades.

Al igual que sus padres, la mayoría de los entrevistados refieren que una buena parte de su vida la dedicaron a la producción agrícola. Entre sus memorias la producción de maíz, frijol, chile, calabaza, haba, ayocote, papa, chilacayote, chayote, tomate, cebada, avena, remolacha, magueyeras para aguamiel, pulque y producción de ixtle, guardan un lugar especial. De igual manera la recolección silvestre de tunas, nopales, tedeonastle, coordelinas, xoconostle, hongos, pápalo, pipicha, verdolagas, quelites, quintoniles, jícama cimarrón, entre otros, estaba presente entre los habitantes.

Otra actividad importante era la producción ganadera, en la que destacaban la reproducción de vacas lecheras, bueyes para arar la tierra, borregos, guajolotes, gallinas, puercos, chivos y cabras, pues esta era una actividad primaria entre la

comunidad. Pero no sólo eran estos animales los únicos presentes en la alimentación de los habitantes. La caza de ardillas, hurones, tuzas, zorrillos, patos, conejos, tlacuaches y tortolitas, complementaban la alimentación de los campesinos al igual que la pesca de pequeños peces y ajolotes presentes en las zanjas y lagunas que rodeaban a la comunidad.

Podemos deducir que todo éste cúmulo de producción corresponde a una producción en Milpa. Al respecto Bartra comenta:

Más que hombres de maíz, los mesoamericanos somos gente de milpa. Es la nuestra una cultura ancestral cimentada en la domesticación de diversas plantas como maíz, frijol, chile, tomatillo y calabaza que se siembran entreveradas en parcelas con cercos de magueyes o nopales, donde a veces también crecen ciruelos, guayabos o capulines silvestres y donde se recogen quelites. Milpas que junto con las huertas de hortalizas y de frutales, con los animales de traspatio y con la caza, la pesca y la recolección sustentan la buena vida campesina.

En rigor, los mesoamericanos no sembramos maíz, hacemos milpa, con toda la diversidad entrelazada que esto conlleva. Y la milpa -sus dones, sudores y saberes- es el origen de nuestra polícroma cultura (Bartra, 2009, pág. 1).

Si bien desde el principio de este escrito hemos identificado a Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan como un pueblo de origen Nahuatl y mesoamericano, sus actividades productivas guardadas en la memoria oral no hacen más que confirmarlo.

Desde la fundación de Ticutitlán hasta bien entrado el siglo XX, la actividad económica primaria de la comunidad era la producción agrícola en Milpa, pero fue en este mismo siglo donde las actividades económicas comenzaron a diversificarse con mayor intensidad. Se hizo mención de que si bien el grueso de la comunidad se dedicaba a la agricultura, había diversos oficios que completaban el ingreso para poder mantener a las familias que comenzaban a adherirse a una vida monetizada. Por ejemplo, en las entrevistas se hace mención de que la Familia Ortega además de dedicarse a la agricultura también se dedicaban (y aún se dedican) a la pirotecnia,

oficio que ha sido heredado de generación en generación. Este oficio era posible gracias a las festividades tradicionales de los pueblos conocidas como fiestas patronales, en ellas los coheteros realizaban castillos, bombas, toros, “chintololas”, cohetes de trueno, cohetes de luz, entre otros.

Por otra parte, las familias Rueda y Martínez tenían (aún tienen) una larga tradición musical, desde la primera mitad del siglo XX se conformaron en la comunidad orquestas musicales, las cuales se presentaban en diversos poblados aledaños. Se menciona que la música que tocaban eran danzones, swines e incluso Charleston, música de moda en esa época. Los López, Rueda y Gómez eran familias que tenían (aún tienen) una fuerte tradición en la albañilería, las personas de la comunidad acudían a personajes de estas familias para poder construir sus hogares. Estas actividades les permitían sostenerse económicamente, pues las actividades agrícolas si bien les otorgaban alimento base, la monetización de la vida representó nuevos retos en la vida de los campesinos de Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan.

Con anterioridad se mencionaron algunos oficios que otorgan autonomía a las familias, pues ellos son los productores directos de sus mercancías. Sin embargo, es en este siglo donde la introducción de fábricas y el trabajo asalariado se hizo más presente que nunca. En las entrevistas a las que recurrimos, se menciona con frecuencia que distintas personas de la comunidad iban a otros poblados como Ayotla a trabajar en las primeras fábricas que se asentaban en la zona. Observamos aquí una etapa nueva en la vida de la comunidad, pues sus esfuerzos, es decir su mano de obra, ya no sólo se dirige a la producción de sus milpas y el trabajo en sus oficios, por el contrario, se ven en la necesidad de vender su fuerza de trabajo en las fábricas.

En una plática que se sostuvo con el señor Juan Blanco Blanco (Señor que fue encuestado mas no entrevistado y con quien se sostuvo una comunicación personal), comentó que las jornadas en el campo las pagaban en 3 pesos, mientras que en la fábrica se las pagaban en 9 pesos. El ingreso era mayor y por ende, muchos optaron por ir a la fábrica.

La mayor adquisición económica también se vio reflejada en la comunidad, pues en algunas entrevistas se hace mención de que quienes trabajaban en fábricas

comenzaron a tomar actitudes despectivas hacia el resto de la comunidad, rechazando las invitaciones a participar en algunas manifestaciones culturales de la comunidad como el carnaval.

Hasta este punto sabemos que hubo una persistencia histórica en la producción de las milpas combinada con algunos oficios autónomos. Pero en la segunda mitad del siglo XX comienzan a llegar las fábricas y con ello un abandono paulatino de la vida agrícola.

Manifestaciones socio culturales de la comunidad.

Santa Catarina Yecahuizotl, como todos los pueblos del Anáhuac, tiene una larga tradición en la celebración de diversas fiestas a lo largo del año. En esta comunidad existen 8 celebraciones que son primordiales para los habitantes: Las primeras y las principales son las dos fiestas patronales: La grande en honor a Santa Catarina, el 25 de noviembre y la chica, en honor a Padre Jesús, el cuarto viernes de cuaresma. Las fiestas de los barrios son: Santiago apóstol el 25 de Julio; San Miguel Arcángel el 29 de septiembre; La Inmaculada Concepción el 8 de diciembre; y Guadalupe el 12 de Diciembre. El carnaval se realiza cada año el sábado de Gloria y el Domingo de Pascua. La octava fiesta importante para la comunidad es el día de todos santos, es decir, el 2 de noviembre.

En las entrevistas consultadas hay especial énfasis en la festividad del carnaval, pues hay un interés latente por parte de los administradores del colectivo por descifrar dicha festividad a lo largo de los años, por lo que seguramente, esta sección tendrá una tendencia mayor al desarrollo de esta festividad.

En este punto, se considera que lo ideal es problematizar esta sección a partir de la cronología de las festividades y cómo éstas se van percibiendo en la comunidad, es decir, comenzaremos analizando la primera festividad que ocurre en el año y así sucesivamente hasta terminar el año. Por lo anterior nuestro análisis comenzará con la fiesta chica, la fiesta del cuarto viernes de cuaresma.

-Cuarto Viernes.

En la fiesta del cuarto viernes de cuaresma se festeja a “Padre Jesús”. Esta festividad es conocida como la fiesta chica del pueblo, ya que si bien no es el santo

patrón de la comunidad sí ocupa un papel importante entre la creencia de la gente. Esta imagen se venera en el pueblo desde al menos el siglo XVIII. La fiesta, como las de los barrios y la principal, está a cargo de la mayordomía en turno. Desde por lo menos 3 meses antes, comienzan a ir de casa en casa recolectando dinero cada 8 días para poder realizar la festividad. Los mayores recuerdan que estas fiestas en el siglo pasado eran relativamente sencillas, con grupos locales, fuegos pirotécnicos, juegos manuales, es decir, no mecánicos, y una gran procesión con la imagen de Padre Jesús a lo largo del pueblo.

Durante la fiesta había distintos juegos y concursos en los cuales participaban los jóvenes de la comunidad. Más adelante, cuando expliquemos la festividad de Santa Catarina, daremos mayores detalles de estos concursos. Aquí pretendemos recalcar que esta celebración no es una festividad aislada, pues corresponde a una serie de eventos que tienen lugar alrededor de la comunidad. No se tiene claro qué comunidades son las que conforman esta secuencia, pero se sabe que las fiestas comienzan el primer viernes de cuaresma, luego el segundo, el tercero, el cuarto que toca en Santa Catarina Yecahuizotl y el quinto viernes que toca en la capilla de Mazatepec, en Tlaltenco (pueblo vecino). Es decir que distintos pueblos organizan sus festividades en orden secuencial sin interrumpirse unos a otros.

En esta celebración todo el pueblo es el encargado de cooperar, sólo que el barrio al que le toque la mayordomía tiene que dar un mayor ingreso, por ejemplo: si la cooperación es de 350 pesos en todo el pueblo, la gente que vive en el barrio organizador tiene que poner 500 pesos.

-El carnaval.

El carnaval en Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan se celebra el sábado de gloria y el domingo de pascua. No se sabe cuál es el primer origen de esta celebración en la comunidad, pero los mayores identifican una celebración que es el predecesor de lo que actualmente conocemos como carnaval y lo llamaban “La Horca”.

Esta celebración la realizaba el señor Miguel Blanco junto con otros señores de la comunidad. Se reunían en la pulquería de don Miguel y ya entrados en copas salían a bailar y brincar en las pocas calles de la comunidad recogiendo todo lo que a su paso veían. Durante el recorrido pasaban a las casas de algunas personas y hacían

tratos donde supuestamente contrataban a la orquesta que acompañaba a los carnavaleros para tocar un par de canciones en esa casa, pero las canciones eran sumamente cortas pues el objetivo principal era obtener dinero de cada melodía en el menor tiempo posible. Este dinero recolectado era utilizado para pagar a la orquesta y para pagar la comida y bebida de los bailarines. Cuando llegaban al final del recorrido, a un costado de la iglesia, comenzaban las herencias, las cuales consistían en entregar los objetos que en el camino recogían con rimas y cantos, por ejemplo: “Aquí le entregamos esta bacinica a don Encarnación para que ya no ande en la calle de mión”. La gente llevaba ollas de tamales y café a la plaza donde se realizaba la horca y la entrega de las herencias para divertirse y tener un rato de ocio. Al final, cuando se repartían las herencias, la festividad terminaba con el ahorcado, el cual era algún personaje de los que bailaba simulando que se ahorcaba y quedaba colgado después de repartir sus herencias.

Con el paso del tiempo esta celebración se fue modificando, pues años más tarde se crearon dos secciones: la primera sección de charros y la segunda sección de los pobres. Entre estas organizaciones existió una fuerte rivalidad a lo largo de los años, nuestros mayores recuerdan que en una ocasión el encuentro de ambas organizaciones en la calle generó un enfrentamiento físico mayor pues se apedrearon unos a otros.

-Santiago Apóstol.

La festividad del barrio de Santiago Apóstol se celebra el 25 de julio. Parecida a la fiesta de cuarto viernes, la realización de esta fiesta está a cargo de la mayordomía, pero aquí no hay una cooperación general de la comunidad, por el contrario, en las fiestas de los barrios solo coopera la gente que pertenece a ese barrio. Días previos al 25 sale de su capilla Santiago y peregrina en distintas casas y calles del barrio, se realizan misas en su honor, se queman castillos y toritos y se realiza un baile popular.

-San Miguel Arcángel.

La fiesta de San Miguel Arcángel se celebra el 29 de septiembre. Al igual que la fiesta de Santiago, ésta es una fiesta de barrio por lo que la cooperación corre a cuenta de los habitantes de este barrio, y el método de celebración es exactamente

igual. Solo que en esta fiesta hay una peregrinación el día previo a la fiesta, es decir el 28 de septiembre, que se lleva a cabo durante toda la madrugada, en esta peregrinación se visitan distintas casas y se oferta a los que acompañan a la peregrinación café y algún alimento.

-Santa Catarina Virgen y Mártir.

Esta festividad es la más importante de la comunidad, la fiesta grande. Se celebra el 25 de noviembre. En esta celebración, al igual que en la del cuarto viernes, se cuenta con la participación de toda la comunidad. Los habitantes del barrio al cual le toca la mayordomía deben tener un mayor aporte en comparación con el resto de la comunidad. Los mayordomos comienzan a recolectar el dinero de casa en casa durante al menos 3 meses antes de esta fecha. El dinero recaudado es utilizado para pagar misas, arreglos florales, grupos musicales, bandas de viento para el baile y las procesiones, portadas, fuegos artificiales, escenarios, entre otras cosas. Los mayores recuerdan que durante esta festividad, no existían juegos mecánicos, todos eran manuales. La música que se escuchaba era música del momento a cargo de orquestas que traían desde Texcoco y bandas de viento sencillas. En las procesiones era común ver reunida a toda la comunidad, cargando y acompañando a la virgen.

Algo que también fue recurrente en las entrevistas recuperadas eran los juegos y concursos que se hacían. Los mayores recuerdan que se hacían carreras de bicicletas, palo encebado y concursos donde colocaban pequeñas argollas colgadas y los concursantes debían pasar en caballo o bicicleta e intentar ensartar un pequeño gancho y jalar la argolla hasta quedársela. También existía un concurso donde colgaban gallinas y los participantes tenían que pasar en caballo o bicicleta y jalar el pescuezo de la gallina hasta matarla, el primero en matarla se llevaba el premio. A todos los ganadores de estos concursos se les otorgaba un ramo de flores, se les colocaba una cinta de listón distintiva y se les daba una caja de galletas o chocolates.

Los entrevistados hacen mención de que la participación de la comunidad era muy activa, todos daban su cooperación y todos asistían a la fiesta. Sin embargo, hay un factor que propicia esta participación y es el hecho de que cuando un familiar

fallecía, la familia necesitaba presentar al menos 15 recibos de participación a las fiestas: 5 de la fiesta de su barrio, 5 de la fiesta chica de Padre Jesús y 5 de la fiesta grande de Santa Catarina, para tener derecho a un lugar en el panteón.

-La Inmaculada Concepción y La Virgen de Guadalupe.

Las otras dos festividades, la de La Inmaculada Concepción y La Virgen de Guadalupe, se llevaban a cabo como las de Santiago y San Miguel. Al ser fiestas de barrio solo hay participación económica del barrio, pero las formas de celebración son exactamente iguales: misas, procesión, juegos, arreglos florales, fuegos artificiales y baile popular. Estas festividades se llevan a cabo el 8 y 12 de diciembre respectivamente.

-Todos Santos o día de muertos.

El día de muertos (o Todos Santos como lo llaman los habitantes), es una celebración que en Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan tiene un fuerte arraigo. En este día, las personas además de guardar luto a sus difuntos, colocaban (y aún colocan) grandes ofrendas en sus hogares con ceras y veladoras. El primero de noviembre en la noche los habitantes asistían al panteón a velar a sus difuntos hasta el día 2 de noviembre, llevan al panteón tamales, café, atole y demás alimentos y bebidas para poder aguantar la fría noche. Se regresaba un par de horas al hogar a descansar y nuevamente iban al panteón a la misa que se realizaba en honor a los fieles difuntos. Después de esta misa, los habitantes regresaban a las tumbas de sus difuntos para pasar la mayor parte del día en el panteón con toda la familia y sus difuntos.

3.4 El proceso de descampesinización.

El proceso de descampesinización en Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan ha estado relacionado con diversos factores. A lo largo de estos escritos hemos visto cómo el capitalismo ha venido a trastocar las formas de producción de los pueblos campesinos a lo largo del mundo. En México por ejemplo, la colonia sentó las bases que son el punto de partida del capitalismo en la región y es con la institucionalización del Estado-Nación en manos de los liberales que se logra consolidar este modo de producción.

De igual manera, analizamos el desarrollo histórico de Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan y develamos algunas de sus formas de organización y producción comunitaria, propias de su tradición nahua y mesoamericana.

Lo que pretendemos problematizar en las siguientes páginas es por un lado, entender en qué puntos convergen los procesos estructurales con los procesos más locales y cómo estas coyunturas favorecen los procesos de descampesinización en la comunidad, y por el otro, analizar qué afectaciones tiene este proceso de descampesinización en la vida comunitaria de Santa Catarina Yecahuizotl.

Como sabemos, la población de estudio ha tenido presencia en lo que actualmente reclama como su territorio desde hace por lo menos 800 años, por lo que ha presenciado diversos momentos históricos. Se sabe por ejemplo, siguiendo a Martínez (2019a), que durante el periodo que abarca desde la fundación del Altépetl Ticic Cuitláhuac en 1222 hasta finales del siglo XVI, Cuitláhuac estuvo sujeto en un primer lugar al poderío de los Tepanecas de Azcapotzalco y posteriormente al de los Mexicas de Tenochtitlan. Sin embargo, el Altépetl no sólo tributaba a los Tepanecas o Tenochcas respectivamente, también lo hacía al señorío de Texcoco. El excedente producido en el paraje Cuexomatitlan, territorio perteneciente a Cuitláhuac, tenía que otorgar tributo a los Acolhuas de Texcoco.

Barúc Martínez sostiene que este paraje probablemente se encontraba entre los pueblos de San Francisco Tlaltenco y Santa Catarina Yecahuizotl (Antes Cuauhtli Itlacuayan), a la orilla de la Sierra de Santa Catarina, entre los cerros tetlaman (hoy volcán Guadalupe) y cuexomatl (hoy llamado la Caldera). Este argumento nos permite identificar la persistencia histórica y económica de nuestra comunidad de estudio. Posteriormente, con la llegada de los Ibéricos, las relaciones tributarias se modificaron, pues ahora era a estos nuevos personajes a los cuales se les tenía que otorgar el tributo.

Siguiendo la tesis de que la corona sentó las bases para el posterior desarrollo capitalista, pero que no pudo imponer del todo las formas organizativas y productivas de tipo industrial propias de este sistema, podemos decir que durante todo este periodo Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan, permaneció como un pueblo indígena y mayoritariamente agrícola, con cierta autonomía al momento de

organizar su vida social y comunitaria.

Durante el período del México independiente comenzaron a gestarse los grandes proyectos de despojo territorial. Se hizo mención por ejemplo, de la ley de desamortización impugnada por los liberales en el poder. Esta legislación buscaba la destrucción del entramado comunitario en la que habían permanecido los territorios de los pueblos indios del país. Y en Santa Catalina no hubo excepción. Esta ley favoreció el despojo y privatización de los territorios y recursos que históricamente habían sido explotados por la comunidad. Por ejemplo, de 1896 a 1899 se llevó a cabo uno de los proyectos más ambiciosos por parte de Iñigo Noriega, un importante hacendado del país (dueño de la Hacienda de Xico). En estos años comienza la desecación del lago de Chalco, cuerpo de agua que había sido utilizado por los pueblos de Tláhuac a lo largo de los siglos. Primero se desecó la parte norte, por lo que los primeros afectados fueron los pueblos situados en las faldas de las serranías al norte del lago de Chalco, entre ellos Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan. Éste es uno de los fenómenos que más causaron revuelo entre los habitantes de Tláhuac, por lo que llegado el movimiento revolucionario, sus habitantes no dudaron en unirse a las filas zapatistas. Pero aún con todo este despojo territorial y de recursos, los habitantes de la región seguían basando su actividad económica primordialmente en la agricultura, la economía natural, la caza y en la pesca, dadas las condiciones geográficas y de tradición en la que se encontraba inscrita.

Sin embargo, producto de la consolidación del capitalismo, para 1900 la economía de los pueblos de Tláhuac se diversificó considerablemente. En un censo realizado en estos años, sostiene Martínez (2019a), en Tláhuac

existían los oficios siguientes: agricultores, albañiles, arrieros, canoeros, carpinteros, coheteros, comerciantes, criados o sirvientes, dependientes, empleados particulares, empleados públicos, escolares, estudiantes, filarmónicos, jardineros y hortelanos, jefes y oficiales del ejército, lavanderas, mecánicos, médicos, alópatas, molenderas, obreros de establecimientos industriales, panaderos, parteras, peluqueros, peones del campo, plateros, policías, profesores, propietarios, quehaceres de la casa, relojeros,

sacerdotes católicos, sacerdotes de otros cultos, sombrereros, tablajeros o carniceros, tejedores de algodón y lana, veleros y zapateros (pág. 83).

Se sabe entonces que el Siglo XIX trajo consigo profundas transformaciones para los pueblos de la región, y un claro ejemplo fue la diversificación en sus actividades económicas. En Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan, hemos visto que hay familias que además de la agricultura desempeñaron otras actividades económicas que les permitían el sustento familiar. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX, esta diversificación económica se intensificó a tal grado que desde entonces a la actualidad, la actividad agrícola perdió la importancia que tenía reduciéndose a un par de familias que siembran por mera tradición antes que por una necesidad alimentaria.

Llegados a este punto es válido preguntar ¿qué sucedió en Santa Catarina Yecahuizotl para que sus habitantes abandonaran la actividad agrícola? Pues hubo (hay) diversos factores que propician esta preocupante reducción de la producción agrícola.

A continuación, se mostrarán los resultados de una encuesta que se realizó en (Ortega Vázquez) 2022 en la que se indagó al respecto de esta situación. Para tener una mayor claridad del fenómeno, la encuesta se divide en 5 secciones: en un primer momento se preguntó sobre la posesión y desposesión del territorio; en la segunda se problematizó sobre los cambios generacionales que nuestros encuestados perciben entre sus familias; en la tercera se preguntó estrictamente sobre los factores que les llevaron a abandonar la vida agrícola; en la cuarta analizamos el proceso de proletarización entre los habitantes; y en el último se jerarquizaron los motivos del abandono de la vida agrícola.

Se debe aclarar que esta encuesta para nada es representativa, pues se realizó únicamente a 10 personas que están en un rango de edad de 80 a 95 años. Aunque no se puede tomar como verdad absoluta esta encuesta, sí nos permitirá vislumbrar algunas cuestiones que giran en torno a nuestra problemática de estudio.

El objetivo general de este ejercicio fue el de identificar qué factores influyeron, y en qué medida, que los pobladores de esta comunidad comenzaran a abandonar la

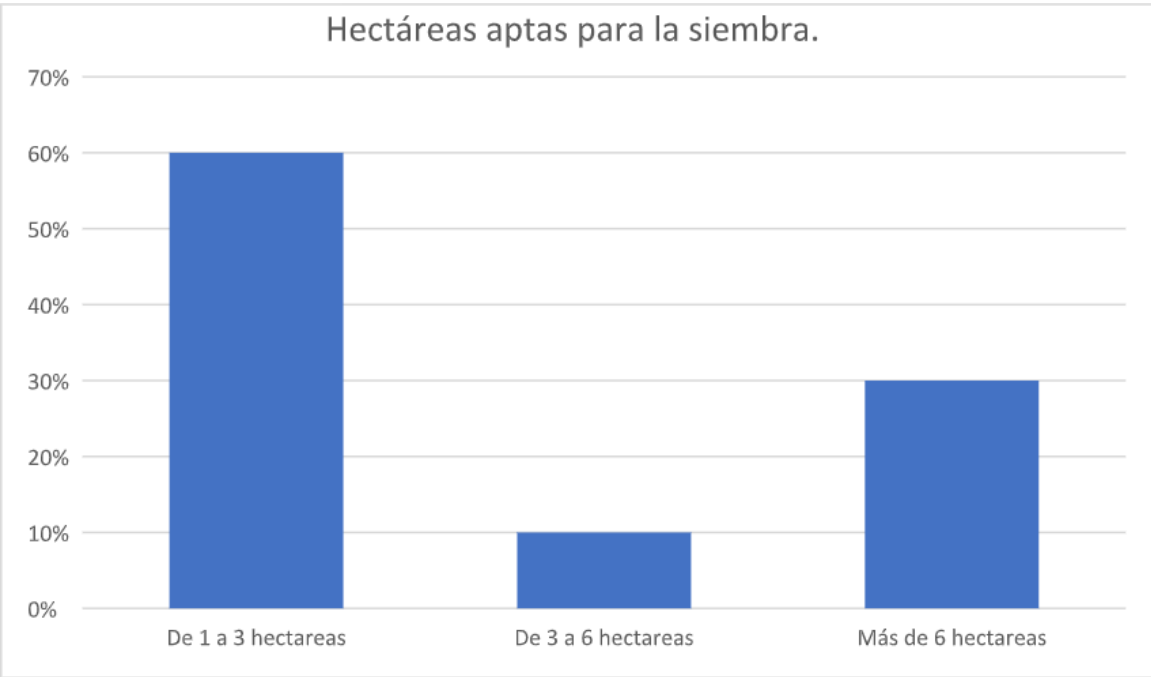
producción agrícola dentro de sus límites territoriales. Así como dimensionar la posesión y desposesión del territorio por parte de los nativos. A continuación, se muestran los resultados y algunos apuntes que me parecen importantes resaltar.

3.5 Resultados de la encuesta: “Abandono de la vida agrícola” Alberto Ortega 2022.

Antes de mostrar los resultados y expresar mis reflexiones al respecto, se hace un especial agradecimiento a las personas que otorgaron una parte de su tiempo en responder a esta encuesta. Las personas encuestadas fueron las siguientes: Juan Blanco Blanco, Aurelio Ortega Blanco, Manuel Vital, Filemón Vital Blanco, Mario Reyes Vital, José Serrano Rueda, Paz Zamorano Palma, Luis Vital Blanco, María Reyes Martínez Solano y la señora Edelia Hernández Salinas. Una vez extendido el agradecimiento, continuamos con las reflexiones.

-Posesión del territorio.

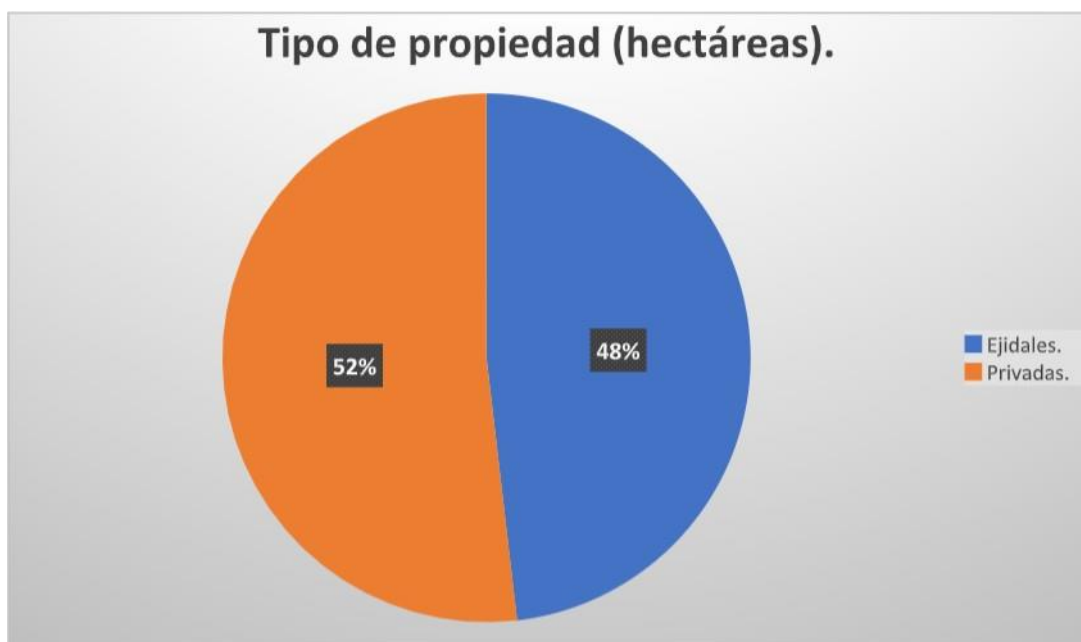
1. Hectáreas aptas para sembrar: Podemos observar que el 60% de los encuestados poseía entre 1 y 3 hectáreas, el 30% poseía más de 6 hectáreas y sólo un 10% poseía entre 3 y 6 hectáreas.



Elaborado por Alberto Ortega 2022 1

2. Tipo de propiedad. En esta segunda pregunta indagamos acerca del tipo de tenencia de la tierra, si era ejidal o propiedad privada (ya que en esta comunidad no existe la propiedad comunal). Los datos mostrados aquí corresponden a todos los encuestados en su conjunto.

Fueron identificadas un total de 54 hectáreas aptas para la siembra, de las cuales el 52% corresponden a un uso de suelo ejidal, mientras que el otro 48% corresponde a propiedades privadas.



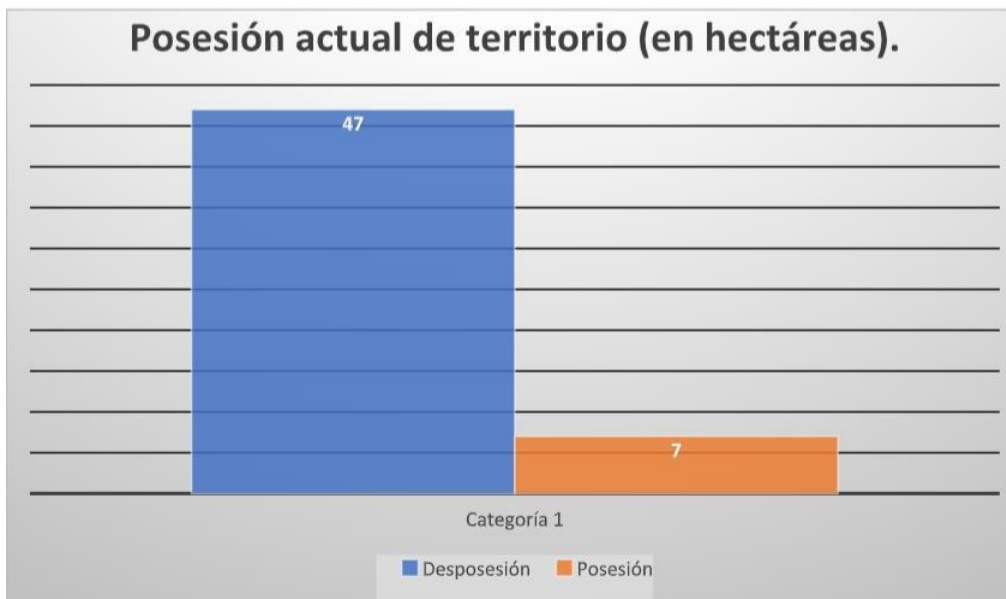
Elaborado por Alberto Ortega 2022 2

3. Sistemas de riego y temporal. En esta pregunta se trata de identificar, del total de esas hectáreas aptas para la siembra, cuántas contaban con un sistema de riego y cuántas estaban sujetas al temporal. En esta gráfica podemos observar que el 96% de la tierra apta para sembradío estaba sujeta al temporal, mientras que el 4% contaba con sistema de riego.



Elaborado por Alberto Ortega 2022 3

4. Posesión actual del territorio. En esta sección intentamos identificar cuántas hectáreas poseen actualmente las personas encuestadas con respecto a las que tenían anteriormente. Se puede identificar que, entre los encuestados, se conservan 7 hectáreas, 47 más fueron vendidas, expropiadas o invadidas.

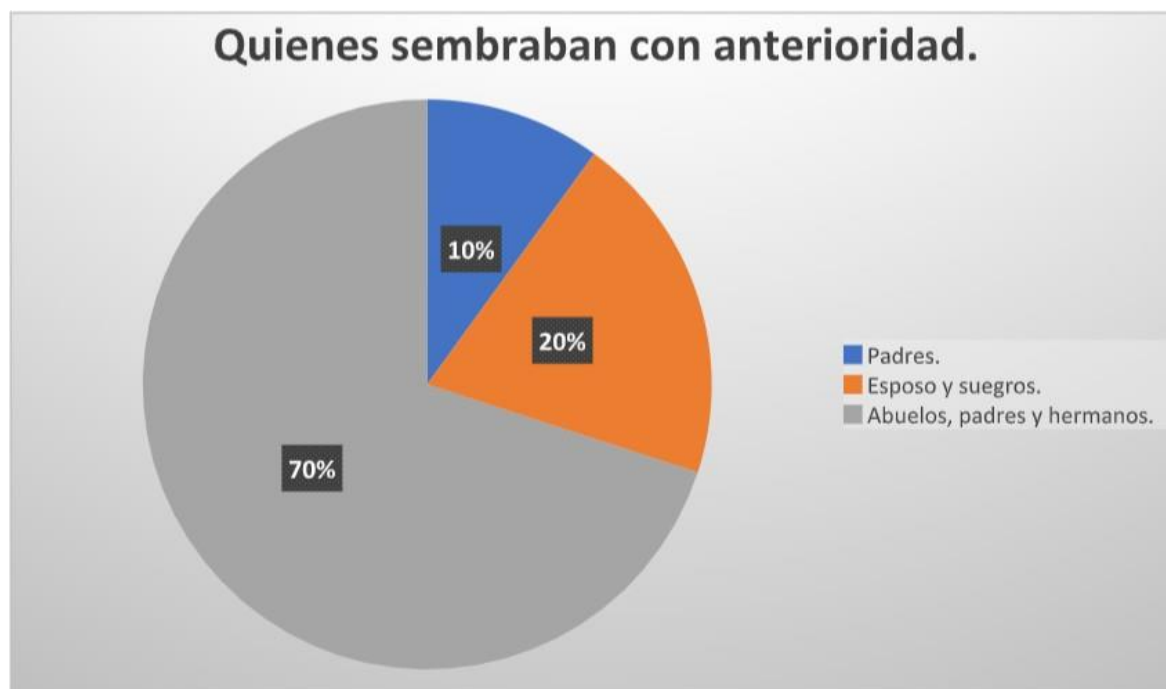


Elaborado por Alberto Ortega 2022 4

5. Trabajo a medias. En esta sección se analiza el trabajo que desarrollaban los encuestados en hectáreas rentadas, donde el producto final era repartido en partes iguales entre el dueño y el peón. La suma total de parcelas trabajadas de esta manera, entre todos los encuestados, es de 26 hectáreas.

-Cambios generacionales y culturales.

6. Quienes sembraban con anterioridad. En esta sección se pone de manifiesto la actividad agrícola de la ascendencia encuestada. Se les preguntó quiénes en su familia sembraban con anterioridad. Podemos observar que sólo el 10% refirió a que sólo sus papás sembraban, pues no conoció a sus abuelos y nunca tuvo hermanos, sin embargo un 70% recuerda con claridad que sus abuelos, padres y hermanos se dedicaban a la agricultura y un 20% reconoce que sus suegros y esposos realizaban actividades agrícolas.



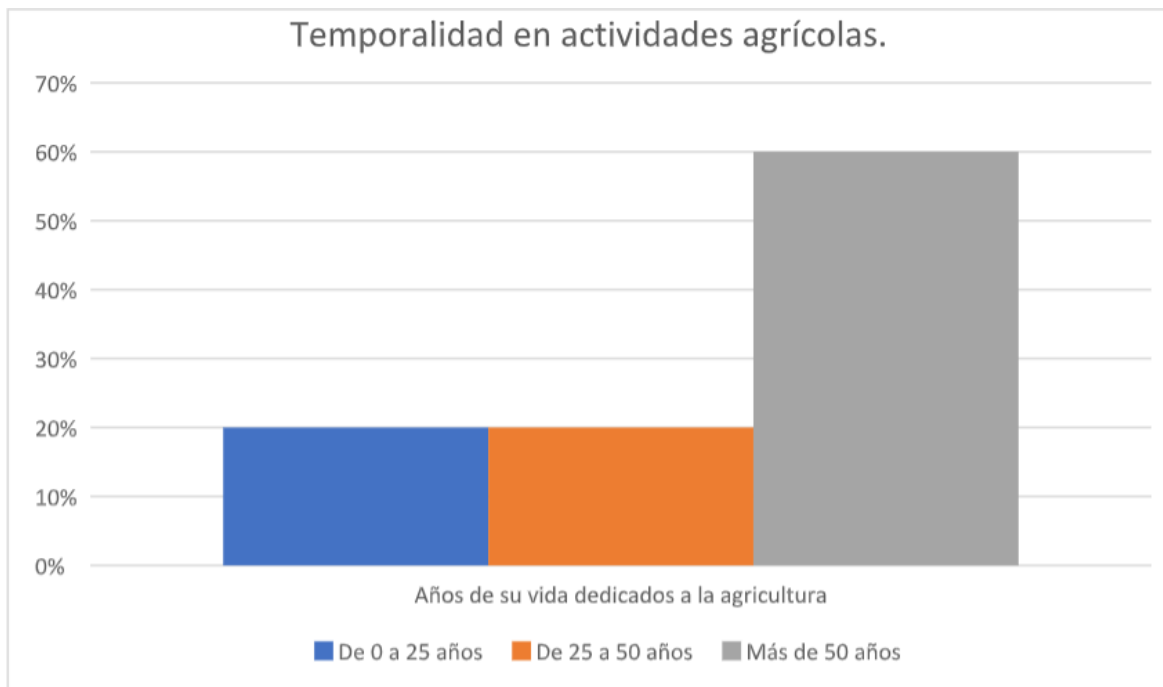
Elaborado por Alberto Ortega 2022 5

7. Actualmente, ¿Quiénes siguen sembrando? En este apartado se pregunta sobre la actual actividad agrícola de la familia de los encuestados. Se observa que en la actualidad son pocas las personas que siguen dedicándose a cuestiones agrícolas. La persona que respondió que sus nietos siguen en labores agrícolas admitió que lo realizan fuera de la comunidad; quien señaló que su hijo aún siembra reconoce que lo hace en un terreno pequeño (un cuarto de hectárea); y quien admite que su hermano aún siembra, mencionó que lo realiza en un terreno de no más de 3 mil metros cuadrados. Un 70% de los encuestados lastimosamente reconoce que nadie en su familia realiza labores agrícolas hoy en día.



Elaborado por Alberto Ortega 2022 6

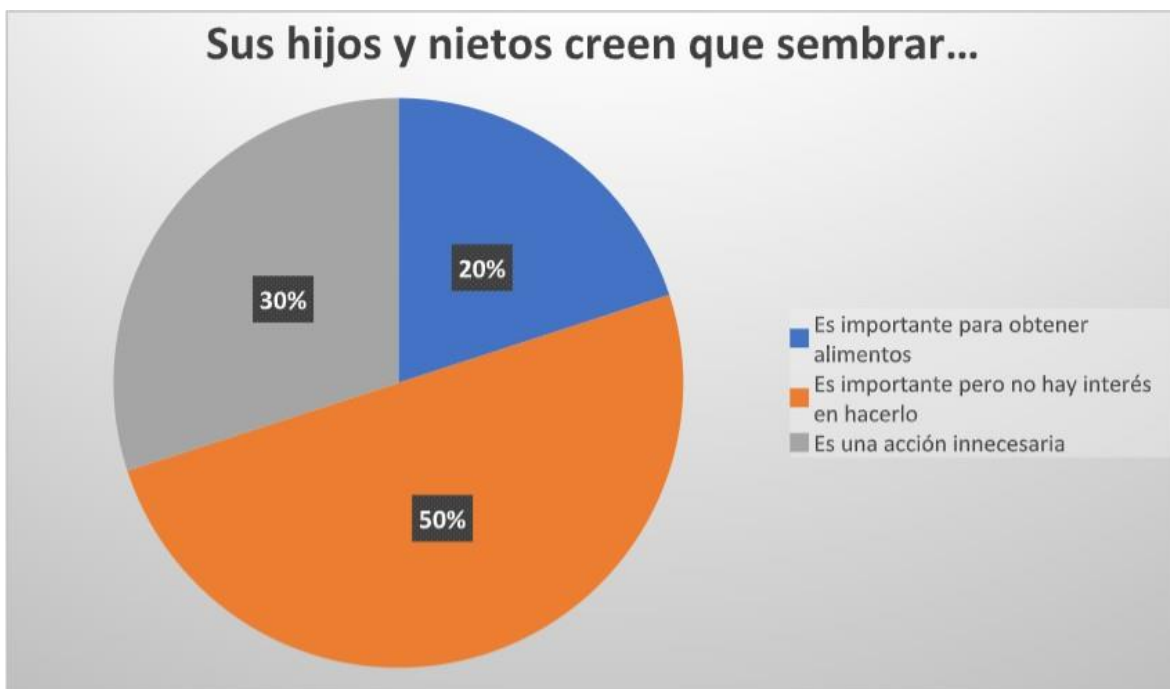
8. Permanencia en las actividades agrícolas. En este apartado se preguntó a los encuestados cuántos años de su vida dedicaron a las actividades agrícolas. Podemos observar que el 60% de los encuestados dedicaron más de 50 años a actividades agrícolas, mientras que un 20% solo se dedicó menos de 25 años, y otro 20% dedicó entre 25 y 50 años de su vida a la actividad agrícola.



Elaborado por Alberto Ortega 2022 7

9. Importancia de la actividad agrícola entre los encuestados. En esta sección se les preguntó a los encuestados si creían importante la siembra, si sólo la percibían como una bonita actividad, o si creían que no tenía la mayor relevancia. En este apartado el 100% de las personas encuestadas dijo creer importante la siembra pues sin ella no habría alimentos.

10. Importancia de la actividad agrícola entre los hijos y nietos de los encuestados. En esta parte de la encuesta se preguntó si creía que sus hijos percibían como una actividad importante la siembra, si la consideraban importante pero no tenían interés en realizarla, o si no la creían importante. Podemos observar que sólo el 20% de los encuestados admitió que sus hijos consideran importante la siembra para obtener alimentos, pero el resto, aunque una parte (50%) lo considera importante, no tienen interés alguno en realizarla o considera innecesarias las actividades agrícolas.



Elaborado por Alberto Ortega 2022 8

11. Percepción agrícola de la ascendencia de los encuestados. En esta sección se analiza cómo percibían los abuelos y padres de los encuestados, la actividad agrícola. El 100% de los encuestados reconoció que para sus padres y abuelos la actividad agrícola era indispensable para la obtención de alimentos y la reproducción de la vida.

-Preguntas referentes a la descampesinización.

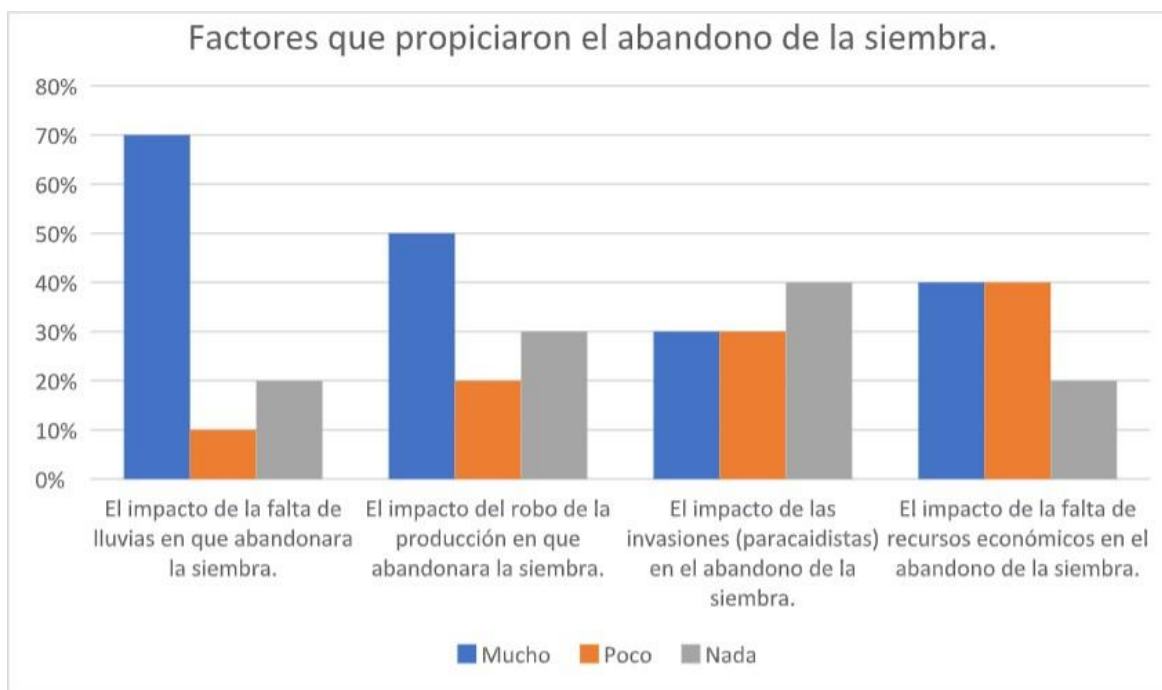
12. El impacto del cambio climático (falta de lluvias) en la actividad agrícola. En esta parte se indaga acerca del impacto que tuvo la falta de lluvias en la pérdida de la vida agrícola en la comunidad.

13. El impacto del robo de la producción en la actividad agrícola. En esta sección se pone de manifiesto qué tanta influencia tuvo el robo de los bienes producidos en el abandono de la agricultura.

14. El impacto de las invasiones (paracaidistas) en la actividad agrícola. En dicho apartado se analiza qué tanta influencia tuvo la invasión del territorio en el abandono de la vida agrícola.

15. El impacto de la falta de recursos monetarios en la actividad agrícola. Aquí se

analiza si la falta de dinero favoreció el abandono de la vida agrícola.

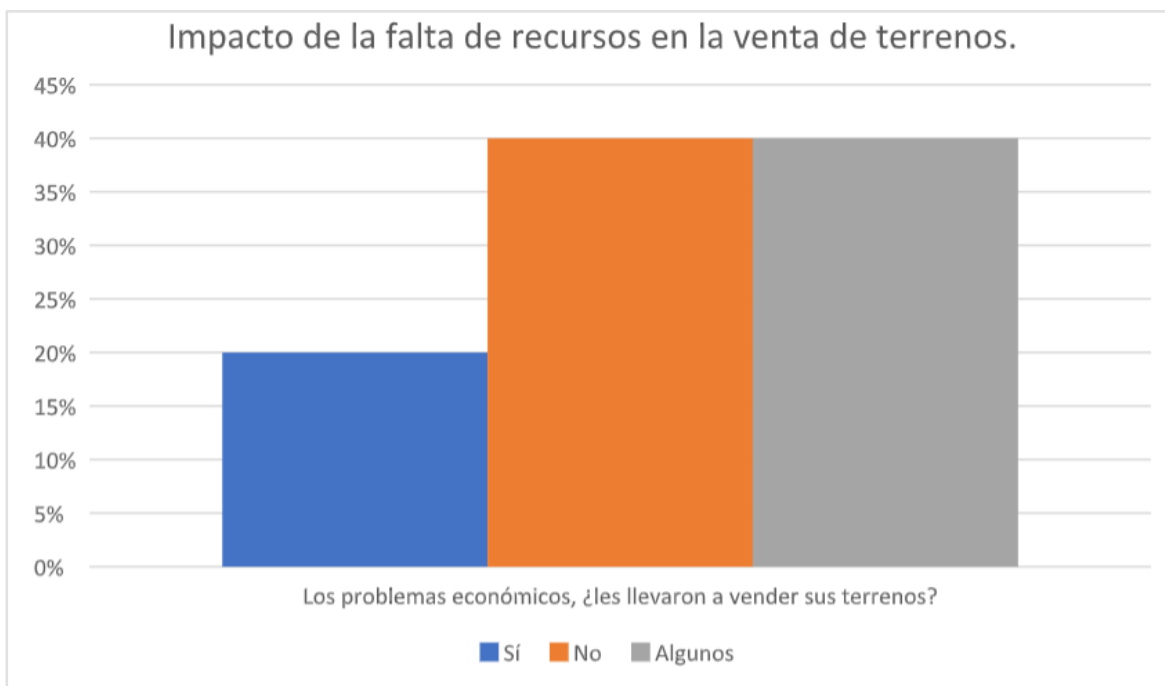


Elaborado por Alberto Ortega 2022 9

Se puede observar que la falta de lluvias y el robo de la producción son los dos factores que más propiciaron el abandono de la vida agrícola. Sin embargo, no se puede ignorar que existen otros factores como lo son la falta de recursos económicos y la invasión a sus terrenos, aunque éste último no fue tan reconocido por los encuestados. En este punto hay que resaltar que mientras se realizaban las encuestas muchos señores se refirieron a una expropiación por parte del Estado mexicano, sin embargo, dicha expropiación no fue tomada en cuenta a la hora de realizar el cuestionario y las encuestas, por lo que considero que una actualización que contemple este factor nos otorgaría mayor riqueza interpretativa.

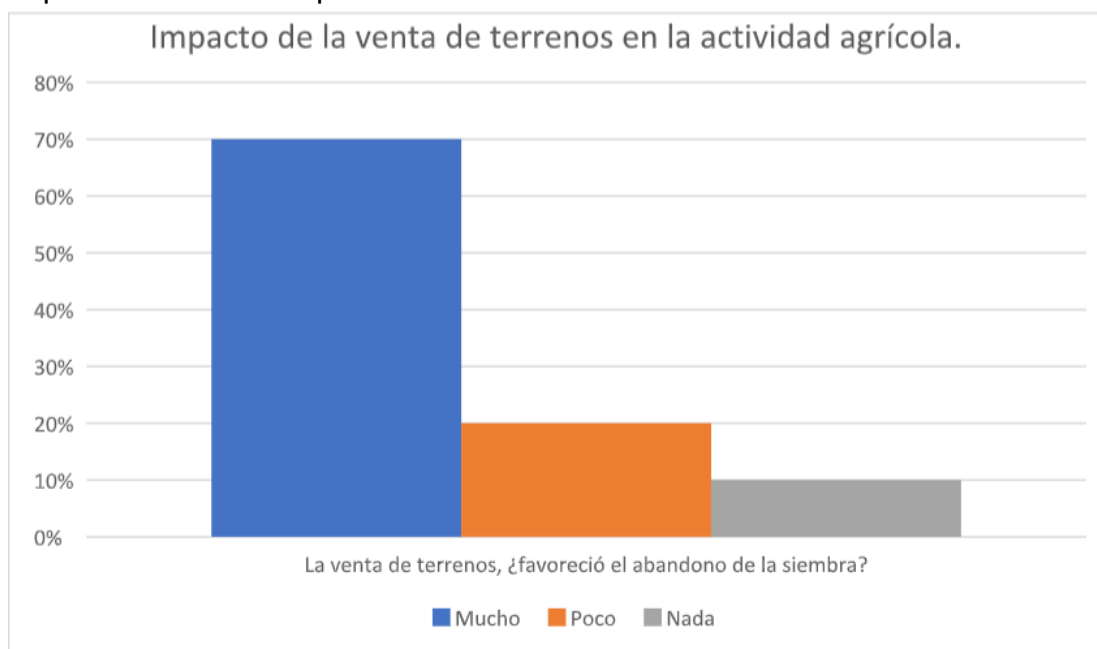
16. Los problemas económicos, ¿los llevaron a vender sus terrenos? En este punto se discute si la falta de recursos monetarios favoreció a la venta de terrenos. Podemos observar que un 20% de los encuestados admitieron abiertamente que la falta de recursos económicos los llevó a la venta de sus terrenos, un 40% no tuvo mayores necesidades económicas, sin embargo sí hubo una venta masiva de terrenos, mientras que otro 40% admitió que tuvo que vender algunos de sus

terrenos para poder satisfacer las necesidades familiares.



Elaborado por Alberto Ortega 2022 10

7. La venta de terrenos, ¿favoreció el abandono de la agricultura? En este apartado se plantea la pregunta de si la pérdida de control sobre el territorio condujo a los campesinos a abandonar la producción agrícola. El 70% de los encuestados dijo que la venta de terrenos afectó de manera directa en el abandono de la agricultura, el resto no lo reconoce como un factor tan influyente, esto es porque aún poseen una buena parte de sus terrenos.



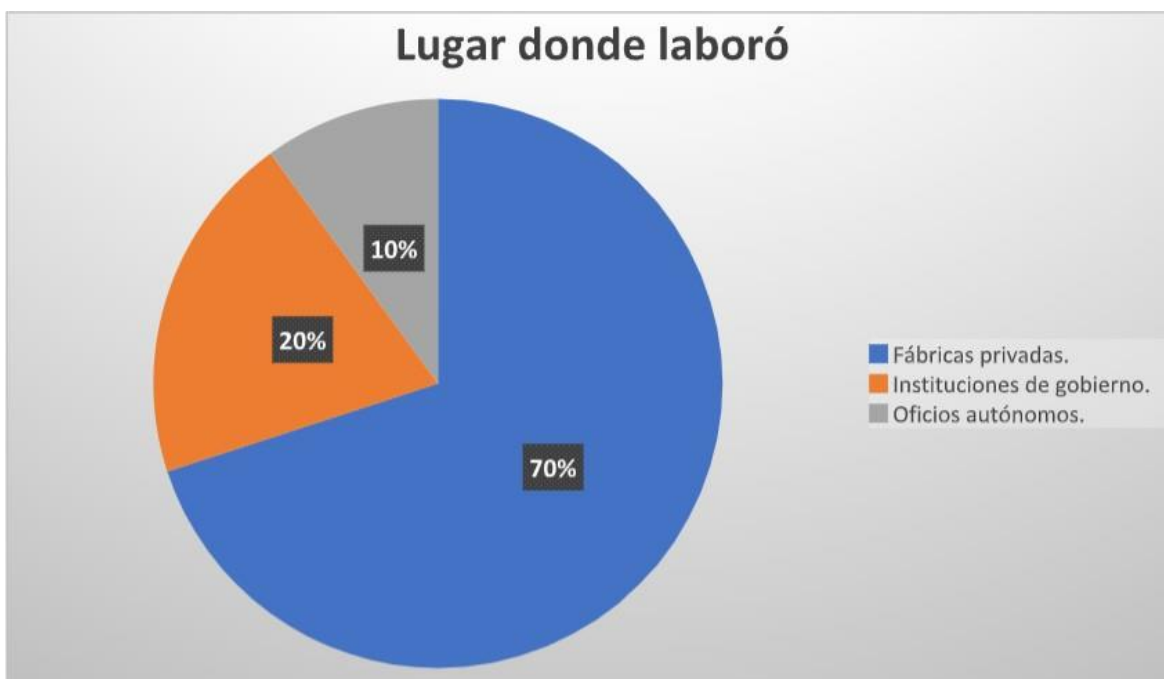
Elaborado por Alberto Ortega 2022 11

-Proletarización.

18. La suficiencia o insuficiencia del campo para la subsistencia familiar. En esta última sección se problematiza si los encuestados consideran que la vida agrícola era suficiente para mantener a su familia descendiente. Un 80% de los encuestados admitía que anteriormente era suficiente la producción del campo para poder vivir, pero cuando comenzaron a tener hijos esto cambió y el trabajo en el campo resultaba insuficiente para mantener a la familia. Solo un 20% dijo que el trabajo agrícola seguía siendo suficiente para subsistir.

19. Desempeño laboral fuera del campo. En este apartado se preguntó a los encuestados si tuvieron que desempeñar otra actividad que no fuera la agrícola para la subsistencia familiar, el 100% de los encuestados admitió haber realizado otras actividades fuera del campo para poder mantener a la familia.

20. Espacios donde desarrollaron otras actividades. En esta parte de la encuesta se analiza en dónde se desempeñaron laboralmente. Podemos observar que la mayor parte de los encuestados (un 70%) comenzó a trabajar en fábricas privadas, mientras que un 20% laboró en instituciones de gobierno y un pequeño 10% laboró en oficios autónomos.

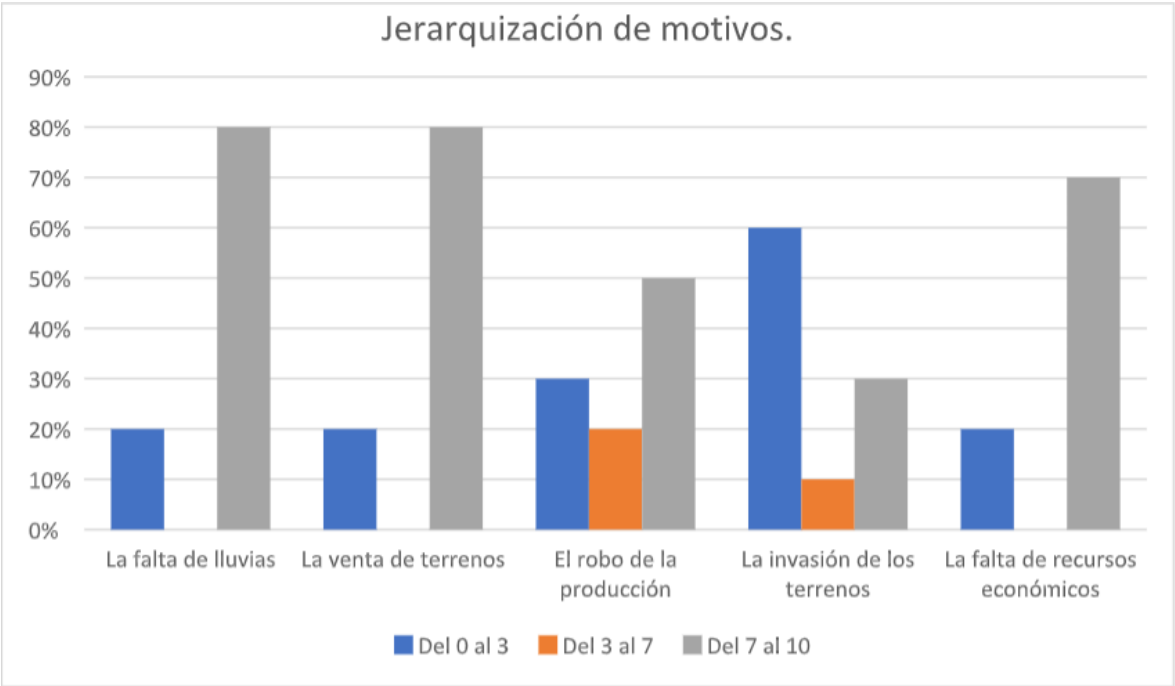


Elaborado por Alberto Ortega 2022 12

21. Qué permitió este nuevo trabajo. En esta sección se pone sobre la mesa qué percepción tienen los encuestados sobre qué es lo que les permitió trabajar fuera de la actividad agrícola. El 90% de los encuestados dijo que trabajar en estas instancias les permitió sacar adelante a su familia, sólo un 10% mencionó que trabajar ahí le permitió dejar atrás la vida de campo, pero no por gusto, sino porque tuvo que salir y abandonar esta forma de vida paulatinamente.

-Jerarquización de motivos.

22. En esta parte de la encuesta se les pidió a los encuestados que jerarquizaran, del 1 al 10, qué tanto creían que influían los siguientes factores en el abandono de la vida agrícola: la falta de lluvias; la venta de terrenos; el robo de la producción; la invasión a terrenos; la falta de recursos económicos. De esta jerarquización podemos intuir muchas cosas, pero lo que nos interesa resaltar es que los 3 factores que muestran mayor impacto en el abandono de la vida agrícola son: la falta de lluvias, la venta de terrenos y la falta de recursos económicos. Mientras que el factor que menor impacto muestra es la invasión de los terrenos.



Elaborado por Alberto Ortega 2022 13

-Reflexiones en torno a la encuesta.

El trabajo anterior permite observar que el proceso de descampesinización en Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan, estuvo ligado a distintos factores como lo son la falta de lluvias, la invasión de terrenos, la expropiación por parte del Estado, la falta de recursos monetarios, entre otros. Se sabe por ejemplo, que una de las primeras fábricas que se asentó cerca de la comunidad fue la fábrica “Ayotla textil” inaugurada en 1947. En esta fábrica, campesinos de todos los pueblos, incluido Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan, iban a laborar, por lo que esta fábrica guarda un lugar especial entre los mayores de la comunidad.

De igual manera se hace especial énfasis en entender que si bien la mayor parte de los encuestados tuvo una participación activa en la vida agrícola, la mayoría de sus descendientes ya no llevan a cabo estas prácticas. Esto resulta de vital importancia, dado que es en estas últimas generaciones que la vida agrícola perdió la vigencia que tuvo a lo largo de más de 7 siglos.

Se pensaría que el proceso de descampesinización simplemente se refleja en grandes extensiones de tierra abandonada o en la creación de nuevas colonias. Y en gran medida esto es cierto, pero aquí defendemos la tesis de que procesos de descampesinización llevan también a procesos de cambio en los entramados comunitarios.

¿A qué me refiero con esto? Bueno, pues es evidente que desde que la vida agrícola en el pueblo fue perdiendo vigencia los usos y costumbres de la comunidad fueron cambiando. Si bien aún no hay un abandono total de éstos, y por el contrario, encontramos vigencia y resistencias en muchos de ellos, la realidad es que las prácticas comunitarias se han modificado en muchos niveles.

3.6 Reflexiones finales respecto a la vinculación del proceso estructural con las particularidades mostradas en Santa Catarina Yecahuizotl.

Además de rescatar toda esta información (cap. 1, cap. 2 y la primera parte del 3ero), hay que vincular y destacar las particularidades con el proceso específico de Cuauhtli Itlacuayan, para así pasar al fenómeno descampesinizador y en el último

capítulo, dirigir la atención a las reflexiones en torno a cómo se ha manifestado dicho proceso.

En ese sentido es importante señalar que Santa Catarina a través de los años había mantenido en su estructura básica una tradición indígena y campesina aún frente a los diferentes sistemas de dominación, sea mexicana, colonial. Es con la expansión mundial del capitalismo y el nacimiento del Estado-Nación mexicano (éstas dos yendo de la mano como se ha argumentado) que esta comunidad comienza a enfrentarse con problemáticas agrarias que atentan contra su forma de organización comunitaria.

Basta pensar con que desde el asentamiento del Altepetl Ticic Cuitláhuac, en 1222, los habitantes de este lugar si bien sometidos a una relación de dominación y pago de tributo primero con los Tepacnecas y luego con los mexicas, gozaban de cierta autonomía productiva, pues la economía natural era el elemento primario de la supervivencia alimentaria y el excedente de dicha producción iba como tributo. Esta situación no cambió mucho con la llegada de los ibéricos, pues aunque hubo transformaciones en la administración y el nombramiento de instituciones, el modo de producción seguía la herencia mesoamericana del Altepetl.

Santa Catarina por ejemplo, al estar sujeta a la jurisdicción de Tláhuac mantiene el nombramiento de una República de indios, lo cual les permite gozar de cierta autonomía productiva, organizativa y espiritual. Con el nacimiento del Estado-Nación mexicano, siguiendo a Martínez (2019b), la comunidad comienza a presentar conflictos territoriales. Como se analizó, la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por mantener en su contexto diversas luchas campesinas por el territorio. Para esclarecer este punto, se puede recurrir al ejemplo de la rebelión chalca y las resistencias territoriales de diversos habitantes de la zona. Después de estos conflictos territoriales a nivel nacional, vino entonces la revolución. Movimiento campesino armado sin precedentes en el continente. Durante este proceso habitantes de la región, entre ellos habitantes de Santa Catarina, se volvieron partícipes del movimiento armado revolucionario adhiriéndose a las filas zapatistas.

Se sabe también que la revolución no culmina con la victoria de las demandas

campesinas, los intereses liberales siguieron vigentes. En los años 30 el Estado mexicano, en su papel de superador de obstáculos para el capital, atendió la cuestión agraria sin descuidar y sobre todo, priorizando los intereses burgueses. En esta década es donde se reparte más de la mitad del territorio nacional entre los campesinos del país, sin embargo, la parcelación y la organización ejidal está dirigida a una lógica de producción capitalista. Minifundios que actúan como pequeñas empresas donde una buena parte de su producción se dirige a la venta en el mercado.

Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan se encuentra enmarcada en este contexto. En 1924 hubo una primera repartición territorial de 207 hectáreas de terreno cultivable y en 1938 tuvo lugar la segunda con una ampliación al ejido de 261 hectáreas. En la comunidad de estudio, se repartieron un total de 468 Hectáreas de tierra (cada hectárea tiene aproximadamente 10,000m²), mismas que años atrás habían sido despojadas principalmente de la ex Hacienda de Xico. A esas hectáreas ejidales hay que sumar todas las propiedades que se encontraban en el cerro de Guadalupe. No se debe perder de vista que Santa Catarina tiene una larga tradición sierreña, pues el cerro siempre ha sido uno de sus principales medios de producción agrícola, sin contar los llanos y toda la zona lacustre que se encontraba a las orillas de la sierra de Santa Catarina.

Es común escuchar historias de los mayores narrando que anteriormente sembraban muchísimo y que del total de esa producción, la mayor parte, o al menos la mitad, era vendida a comerciantes y el resto quedaba de reserva para el consumo familiar.

Esto se mantuvo así durante unos años, sin embargo, en la década de los 40, después de la posguerra, el desarrollo industrial comienza a tener un gran auge en las urbes del país, por lo que necesitaba de diversos proyectos urbanizadores y de conexión territorial para poder ampliar el mercado interno. A Santa Catarina le atravesaron diversos megaproyectos como lo fueron el sistema de tren que iba de Tláhuac a Chalco y el que venía de Morelos e iba para el norte de la Ciudad. Años más tarde la creación de la autopista México-Puebla vino a dividir y despojar una buena parte del territorio de Santa Catarina.

Estos proyectos modernizadores tuvieron un impacto enorme entre el poblado. Hay que recordar que todavía en las primeras décadas del siglo XX, la economía natural tenía un papel fundamental en la reproducción social de la comunidad, sin embargo estos megaproyectos vinieron a despojar a los campesinos de sus territorios y además los pone a trabajar a su servicio, es decir, los proletarizó.

Ejemplo de ello es justamente este proyecto de la autopista México-Puebla, que no sólo vino a quitar una buena parte del territorio y a dividirlo, sino también fomentó a que los pobladores de la comunidad trabajen en su construcción. Así pues, existen muchas experiencias de gente del pueblo que bajaba piedra del cerro para la construcción de ésta o que trabajaban como ayudantes de albañil para poder construir la autopista.

Otro ejemplo, como ya se mencionó, es la instalación de la fábrica "Ayotla Textil" en 1946. Esta fábrica representó uno de los mayores procesos de proletarización en los alrededores pues desde esa fecha cientos de trabajadores de distintos poblados, entre ellos Santa Catarina, se vieron arrastrados a las filas obreras en busca de una mejor adquisición monetaria, ya que como hemos visto, en estos años los salarios agrícolas eran muy bajos.

Posteriormente en la década del 70, la acumulación capitalista y el acelerado desarrollo industrial trajo consigo un gran ejército de reserva industrial a la ciudad y con ello gigantescas migraciones rurales de todas partes del país llegaron al territorio. En Santa Catarina, colonias como las que ya hemos descrito anteriormente (El paraíso, El Potrero, Las palmas, etc.) son colonias que tienen un origen en este periodo de migración rural a la ciudad.

Se sabe entonces que en nuestro poblado de estudio hay una doble violencia. Por un lado, el Estado le despoja de una buena parte del territorio con megaproyectos como la autopista, el tren, Liconsa, etc. y se le proletariza y, por el otro, producto de la acumulación capitalista, el ejército industrial de reserva que viene a asentarse a la Ciudad, despoja otra gran extensión de tierra de la comunidad en la parte nororiental.

En este punto hay una situación crítica para el poblado. Las lógicas mercantiles y de consumo no logran ser cubiertas solo con la economía natural ni con el trabajo

agrícola asalariado debido a los bajos sueldos en estos espacios. La gente comienza a verse en la necesidad de trabajar en una fábrica cercana y vender su fuerza de trabajo como único medio de supervivencia. Además de esto, las grandes migraciones del ejército industrial de reserva traen consigo grandes problemas, pues la demanda de recursos es más y por si fuera poco, entre los nuevos habitantes de las colonias comienzan los robos de cultivos. Así, por ejemplo, algunos de nuestros encuestados refieren a que el robo de los productos de sus cultivos fue un factor clave para dejar de sembrar.

De igual forma, producto del proceso industrializador, la ocupación de recursos naturales por parte de las fábricas comienza a ser intensiva con el paso del tiempo, los cuerpos de agua comenzaron a llenarse de desechos tóxicos, y la gran contaminación a nivel mundial vino a generar un cambio climático sin precedentes en la historia de la humanidad. Lo anterior tuvo afectaciones directas en la vida agrícola de la comunidad pues la mayor parte de la producción se encontraba sujeta al temporal, por lo que la falta de lluvias comenzó a ser un problema para la agricultura.

Otro factor que me gustaría destacar es el hecho de que los habitantes de Santa Catarina no vieron futuro en algún producto agrícola que además de serles común productivamente, les permitiera mercantilizarlo y con ello, mantener la vida agrícola. Tal vez eso les hubiera permitido seguir produciendo sus milpas para el autoconsumo y también huertas de otros productos que sean aptos para la comercialización. Pensemos por ejemplo en los casos de Milpa Alta con el mole y los nopales, Coatepec con la producción del pulque, San Gregorio Atlapulco con las flores, Mixquic con las hortalizas, etc. Estas comunidades encontraron un producto clave para su mantenimiento económico y a su vez, aunque esta supuesta independencia económica los hace dependientes al mercado, también les otorga la oportunidad de seguir produciendo sus milpas para el autoconsumo, y consecuentemente, no abandonan la vida agrícola.

Todos estos factores incentivaron a los habitantes de la comunidad a una inevitable venta del territorio. Habiendo tales circunstancias (invasiones o despojos, falta de lluvia para la producción, bajos salarios en el mundo agrícola, las lógicas de

consumo, y sobre todo una ruptura con la economía natural, etc.), los pobladores de Santa Catarina comienzan a vender sus terrenos, pues era preferible obtener una remuneración económica por ellos antes de que les despojaron o robaran lo que con mucho esfuerzo y trabajo sembraban.

Bajo esta coyuntura histórica y de procesos, las generaciones de personas nacidas en la segunda mitad del siglo XX ya no veían como una opción de supervivencia la producción agrícola y buscan directamente asalariarse. Con ello, de los años 80 en adelante la vida campesina en Santa Catarina viene a pique. Los llanos y el cerro que anteriormente se llenaban de maizales, pasan a convertirse en terrenos improductivos y posteriormente en suelo de construcción, ya sea para viviendas o para las industrias.

Con la apertura de la Planta Procesadora de Leche industrializada Liconsa, la envasadora de cemento y las compañías gaseras las actividades cambiaron, ya que un gran número de manos de trabajo se emplearon en ellas como obreros, choferes, ayudantes, cocineras, secretarias, etc.; así mismo la venta de los terrenos ejidales han generado el establecimiento de empresas de diferentes giros, tales como adoquineras, ferreteras, fábricas de pinturas, productos químicos, tabiquerías, etc (Vital, 2004, pág. 121).

Las últimas décadas del siglo XX para Santa Catarina son de profundas transformaciones. La agricultura, pieza fundamental para la reproducción social durante más de 700 años, pasa a un segundo plano y posteriormente comienza a desaparecer, pues el trabajo asalariado pasa a ser la actividad principal entre las familias.

Cabe señalar aquí que el proceso de proletarización en Santa Catarina fue paulatino, es decir, no fue de manera directa que los campesinos abandonaran sus tierras de labor para poder inmiscuirse en las lógicas de producción capitalista y salarial. Por el contrario, como lo analizó Vania Bambirra y comparándolo con nuestro objetivo de estudio, el trabajo asalariado entre los pequeños propietarios en Santa Catarina era una actividad secundaria, sin embargo cuando las áreas de producción autónoma comenzaron a restringirse, por las situaciones que

analizamos con anterioridad, la actividad salarial tendió a imponerse como la fuente de ingreso principal. Es por esto por lo que podemos argumentar que el trabajo asalariado, es decir, la proletarización de los campesinos en Santa Catarina fue paulatina.

3.7 El impacto de la descampesinización en las fiestas tradicionales y vida comunitaria.

En las páginas anteriores vimos cómo diversos procesos histórico-estructurales arrastraron a Santa Catarina Yecahuizotl a un proceso de descampesinización, dicho proceso trajo consigo profundas transformaciones en la vida económica del pueblo y evidentemente, en la reproducción de la vida social.

No debemos perder de vista que según Bartra, “organización rural es ante todo convivencia, encuentro de diversos con unidad de propósito y capacidad de concebir y realizar proyectos compartidos. La organización radica en la voluntad colectiva no en el aparato” (Bartra, 2010, pág. 8). Cuando se pierde esta organización rural, es decir, cuando una comunidad de descampesiniza, se pierde también la capacidad de concebir y realizar proyectos comunes.

Es objetivo de estos apartados es destacar algunos de los cambios en las diversas fiestas tradicionales y los cambios en la concepción comunitaria, producto de este proceso descampesinizador.

Partimos de la interpretación que sostiene que los procesos de modernización, vienen a individualizar las experiencias y al mismo tiempo los objetivos. Desde un análisis superficial se pensaría que el impacto del capitalismo en la organización comunitaria de los pueblos mesoamericanos y la descampesinización de algunos de ellos, no han tenido más que repercusiones económicas. Y que estos cambios mencionados con anterioridad están aislados de dichos procesos estructurales. Pero esto no es verdad.

Es importante comprender que todos estos procesos de cambios en los usos y costumbres van paralelamente con el proceso de modernización en el país. Para Giddens la modernidad presupone una vida de riesgo, entendido éste último como la manera en cómo organizan el mundo social las personas. “Bajo las condiciones de la modernidad el futuro es traído continuamente al presente mediante la

organización reflejada de las circunstancias que rodean al conocimiento” (Giddens, 1995, pág. 12). Es decir, que los individuos en la modernidad se encuentran bajo circunstancias que les obligan a pensar constantemente en las consecuencias que sus acciones tendrán en el futuro. “Pensar en términos de riesgo es esencial para valorar hasta dónde es probable que los proyectos difieran de los resultados previstos” (Giddens, 1995, pág. 12).

Siguiendo la premisa anterior, podemos intuir que los pobladores de Santa Catarina comenzaron a inmiscuirse en lógicas que suponían el cálculo del futuro. Ya no bastaba con las creencias religiosas esperando que las deidades resolvieran los problemas que les aquejaban, tampoco era suficiente la producción agrícola para sostenerse alimentariamente, ahora era necesario un cálculo para la supervivencia en el futuro, esto gracias a las diferentes problemáticas que nos presenta el mundo moderno.

Es evidente que como sostiene Giddens, los procesos de modernidad y globalización tienen un impacto directo en la configuración del yo.

La modernidad altera de manera radical la naturaleza de la vida social cotidiana y afecta a los aspectos más personales de nuestra experiencia. La modernidad se ha de entender en un plano institucional; pero los cambios provocados por las instituciones modernas se entretajan directamente con la vida individual y, por tanto, con el yo (Giddens, 1995, pág. 9).

La intervención de la modernidad (y evidentemente del capitalismo) en la vida social de los nativos de Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan, se manifiesta principalmente en el abandono de las preocupaciones en colectivo y la pérdida de la vida agrícola. Ahora, todos calculan su futuro en aras del bienestar individual antes que del bienestar colectivo y pocos, por no decir nadie, ven en la producción agrícola en colectivo una oportunidad de progreso.

3.7.1 Transformaciones en las fiestas patronales y eventos comunitarios.

Hay que analizar, por ejemplo, la fiesta patronal de Santa Catarina. En el escrito anterior se mencionó que, durante las fiestas patronales, al momento de cooperar y

en las procesiones había una activa participación de toda la comunidad. Se recuerda por ejemplo, que en las procesiones era común ver a toda el pueblo reunido, cargando a los santos patronos y peregrinando alrededor de la comunidad. De igual manera, los mayordomos hacen especial mención en que la cooperación económica anteriormente era más constante entre los habitantes, es decir, que todos los padres de familia otorgaban su cooperación oportunamente e incluso algunos daban un poco más de lo acordado.

Ahora, en la procesión difícilmente se le ve reunida a toda la comunidad y las personas que asisten son personas mayores que ya no están en condiciones de cargar a los Santos, los pocos jóvenes que asisten son quienes se mantienen, a lo largo de la procesión, cargando las imágenes. De igual forma las cooperaciones han mermado considerablemente. Aunque se pensaría que a mayor población mayor cooperación, pareciera que hay un efecto inverso, entre mayor población llega a las colonias menor es la cooperación y aportaciones para la fiesta comunitaria.

Muchos (por no decir ninguno) de los concursos que los mayores recuerdan y relatan, no se llevan a cabo en la actualidad. Los caballos y las bicicletas que se usaban para participar en los concursos de carreras se cambiaron por automóviles y motocicletas que no permiten ese tipo de concursos.

Las fuertes mayordomías de los barrios, descendientes de los sistemas de cargos de tradición mesoamericana, que organizaban grandes concursos de fuegos artificiales en honor a los Santos Patronos y que hacían grandes bailes, se convirtieron en mayordomías débiles, con problemas organizativos que difícilmente recolectan dinero suficiente para un par de torres de castillo y un baile sencillo.

La magnitud de la feria también se ha visto mermada. Anteriormente los juegos abarcaban una buena parte de las calles alrededor de la plaza principal de la comunidad, pero actualmente llegan menos juegos y la afluencia en éstos es menor. No sólo la afluencia en los juegos ha mermado, pues cada año que pasa, los asistentes van siendo menos. Hace años era común que la plaza principal se llenara de gente bailando y disfrutando de la fiesta, actualmente la plaza no llega a llenarse ni siquiera a la mitad.

En este tipo de festividades era costumbre que las distintas familias de la comunidad

organizaran una comida en la que invitaban a gente de otros pueblos, a sus compadres y amigos. Así, el pueblo se llenaba de lonas en las casas porque se organizaban comidas para recibir a gente de diversas comunidades. Actualmente son pocas las familias que siguen organizando comidas en sus hogares e invitando a gente de otros pueblos a la fiesta de Santa Catarina.

Las fiestas de los barrios también se han modificado y han perdido fuerza. En el capítulo anterior se hizo mención de que las fiestas de los 4 barrios tradicionales de Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan (San Miguel, La Conchita, La Lupita y Santiago Apóstol) guardaban cierta similitud con las fiestas grandes (Santa Catarina y Cuarto Viernes) en cuanto a sus festejos, pero en menor proporción, ya que dichas festividades se hacen simplemente con la cooperación de la gente del barrio.

Como se ha venido argumentando, la cooperación para las fiestas grandes en los últimos años ha mermado en todo el pueblo, esto no ha sido la excepción en los barrios, las festividades de los barrios cada vez son más pequeñas. Anteriormente había rivalidad entre los barrios para ver quién hacía la mejor fiesta, ahora difícilmente hay este ambiente competitivo debido a que la participación es menor y por ende la organización es más débil. Las fiestas de los barrios ahora son más pequeñas, más sencillas y con menor participación por parte de los habitantes de los barrios.

Otra festividad que se ha visto transformada, más no mermada, es el carnaval. Esta celebración comenzó a principios del siglo XX como una fiesta comunitaria de todo el pueblo, después, durante la primera mitad del siglo XX, se seccionó en dos partes: la primera sección de charros (los ricos) y, años más tarde, la segunda sección de los pobres. Conforme fueron pasando los años en estas secciones comenzaron a surgir comparsas, las cuales son una especie de sub-organización que al final del día se encontraban sujetas a la organización central de la sección, así, por ejemplo, la segunda sección lograba conjuntar a más de 10 comparsas cada una con sus organismos internos pero todos formados en una misma sección y con una reina en común. Lo mismo sucedía con la primera sección de charros, conjuntaba diversas comparsas pero todas iban en una sola sección y con una reina en común.

Con el paso del tiempo, los problemas dentro de la organización fueron dividiendo a las sub-organizaciones hasta llegar al punto en que dicha sección (la primera) quedó como una comparsa aislada, y el resto de éstas conformaron una nueva sección. Las secciones, no solo la primera sino también la segunda, han perdido fuerza y sus comparsas comienzan a desfilan de manera aislada. Por lo tanto, éstas quedan repartidas en todo el pueblo durante los días de carnaval. Aunque estas comitivas siguen manteniendo una importante organización en sus núcleos, con el paso del tiempo se han ido aislando del resto de comparsas.

Sorprendentemente el carnaval es un evento que no pierde vigencia y afluencia de gente, cada año se juntan cientos de asistentes a bailar y a visualizar el desfile de las comparsas y secciones. Sin embargo, la mayoría de los organizadores de estas comparsas son personas de más de 40 años, los jóvenes que toman ese papel organizador cada vez son menos.

3.7.2 Transformaciones en la vida comunitaria de Santa Catarina Yecahuizotl.

Lamentablemente no sólo se han visto estragos de la descampesinización en las fiestas comunitarias, también ha habido repercusiones en otras esferas de la vida social. Ejemplo de ello son las transformaciones en los rituales cuando alguien muere. Anteriormente, cuando alguien fallecía, el grueso de la comunidad asistía al velorio y sepelio del difunto, llegaban con despensas o con aportaciones económicas para ayudar colectivamente, a sobrellevar el gasto que conlleva este ritual. Se cuenta que no faltaban manos para cargar a los difuntos y las coronas que le acompañaban, así como para preparar los alimentos que serían repartidos a los asistentes al sepelio y velorio. En la actualidad, cada vez son menos las personas que asisten a los velorios y sepelios, las aportaciones colectivas cada vez son menores o nulas y las pocas personas que asisten a los sepelios difícilmente ayudan a llevar cargando a los difuntos. Bajo estas circunstancias, algunas personas han optado por velar a sus difuntos en funerarias privadas, evitando el ritual al que se está culturalmente acostumbrados.

Otro fenómeno se encuentra en las fiestas que no son estrictamente las patronales,

me refiero a las fiestas como las bodas, los XV años, bautizos, etc. Anteriormente, a estas fiestas se daban lugar los amigos y familiares de los anfitriones para ayudar a la realización de éstas, no se rentaban sillas y mesas pues todas las prestaban los familiares, por lo que los hombres tenían que ir de casa en casa recogiendo las mesas y sillas para poder llevarlas al lugar donde sería la fiesta. El templete para los grupos se armaba de manera improvisada con tablonces prestados por amigos y familiares. Las mujeres asistían desde días antes a preparar todos los alimentos para la fiesta. Se reunían en el domicilio de los anfitriones a desplumar y limpiar los pollos, martajar el mole, el nixtamal y el chile, hacían tamales, atole, tortillas, arroz o cualquier tipo de alimento que se daría en la fiesta.

No se debe obviar que las fiestas eran posibles gracias a los aportes de los padrinos de velación, de grupos o banda, vino, etc. Actualmente en las fiestas es más común que se contrate a personas para que hagan la comida, pues la participación de la comunidad es cada vez menor para realizar los alimentos y la fiesta en colectivo. Además de que el número de padrinos se ha reducido, pues ahora sólo se buscan padrinos de velación, ya no es tan frecuente que se busquen padrinos que apoyen con otras cosas como la música o el vino. Las sillas y mesas que antes eran prestadas por la familia y amigos ahora son rentadas a las diversas alquiladoras de lonas, sillas y mesas.

Se ha ido perdiendo la tradición comunitaria de realizar una fiesta con ayuda de familiares y amigos y comienzan a monetizarse cuestiones que anteriormente eran tan básicas para los habitantes de la comunidad al momento de una festividad.

La comida ya no se hace como la hacían los abuelitos, con su salsa de molcajete y las tortillas hechas a mano, las familias llevaban la comida al campo con el jarro de pulque, los antiguos molinos de nixtamal se han sustituido por las tortillerías, los fines de semana se comía en el cerro chapulines o acociles al comal y se bebía el agua de la lluvia directamente de las pencas de maguey, ahora el campo de futbol es el principal centro de reunión los domingos (Vital, 2004, pág. 121).

CONCLUSIÓN.

Como se ha visto a lo largo de esta investigación, Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan ha sido una comunidad históricamente presente en Mesoamérica. Por lo que sus prácticas de reproducción social tienen un gran arraigo en la tradición indígena y comunitaria, en una tradición campesina.

No se olvida que, como argumenta Bartra (2010), el ser campesino es una forma de vida, una forma en la que los humanos se reinventan a sí mismos y les basta con pensarse y ser campesinos. Pero cuando la ruptura se hace inminente, algunas prácticas persisten. De ahí que el proceso descampesinizador en Santa Catalina es tan importante, pues es en la ruptura de esa forma de vida donde radican los cambios en la reproducción de la vida social presentes en la segunda mitad del siglo XX y que permanece hasta nuestros días.

Al irse erosionando el cimiento socioeconómico de su reproducción como involuntario mediador entre el capital y la naturaleza –función sistémica que en ciertos lugares y momentos los campesinos representaron -y aún representan–, éstos se desgajan y se dispersan. Sin embargo, los paradigmas societarios fraguados en su hábitat rural durante siglos no necesariamente se pierden, sino que se incorporan al equipaje cultural de la diáspora y reverdecen en otros ámbitos, como parte sustantiva de las estrategias solidarias y comunitarias de sobrevivencia que demanda una proletarianización precaria y discontinua, que es lo que por lo general espera a sus portadores. Desarticulada la base material que soportaba su potencial conformación como clase rural, el campesinado persiste como aroma cultural, como herencia de un ethos desarraigado pero vivo (Bartra, 2010, pág. 11).

Aún cuando esta desarticulación trajo profundas transformaciones a la comunidad.

El pueblo ha mantenido fuertes resistencias en su organización comunitaria, pues

Además de economía y sociedad, campesinado es cultura, [...]. Mucho hay de comunidad rural en la intensa vida colectiva de los barrios periféricos, asentamientos precarios y colonias pobres de las grandes ciudades. Mucho hay de rústico en el cultivo de la familia extensa y el compadrazgo como

sustitutos de la dudosa seguridad social institucional. Mucho hay de sociedad agraria en el culto guadalupano y la veneración por las terrenales madrecitas santas; como lo hay en la tendencia a combinar tiempos de austeridad y momentos de derroche, que remite a la sucesión de periodos de escasez y de abundancia propia de la agricultura, como lo hay en el pensamiento mágico, en el ánimo festivo y celebratorio, en el fatalismo (Bartra, 2010, pág. 11).

Siguiendo esta tesis, es menester mencionar que el carnaval es una celebración que ayuda a visualizar la permanencia de la organización comunitaria en Santa Catarina.

Para el momento en que se terminó esta investigación y se escribían las conclusiones, se llevó a cabo el carnaval 2023 en la comunidad de estudio. Este evento, como se vio en el último capítulo, ha tenido grandes transformaciones a lo largo del último ciclo y esto fue evidente en el carnaval del 2023. Sin embargo, aún con esos cambios y transformaciones, no podemos negar la permanencia de una gran organización comunitaria. En este año dicha celebración logró reunir a 21 comparsas diferentes. Las cuales se organizaron de la siguiente manera:

Fueron, podríamos decir, 4 “secciones”: la Primera sección de charros; La segunda sección “Los pobres”; Asociación de charros Santa Catarina; y la tercera sección “La universal”. Dentro de algunas de ellas hay diversas comparsas, por ejemplo, La segunda sección “los pobres” logra reunir a las comparsas Club San Miguel, Nueva Era, Barrio San Miguel, Originales Caporales, Disfraces Segunda Sección y Auténticos Caporales.

La Asociación de charros Santa Catarina reunió a las comparsas La monumental, Los Dorados y Nueva Sociedad San Miguel y por su parte la tercera sección universal juntó a las comparsas Super Reyes, Traviosos, Barrio Colombiano y Nuevo Club.

La primera sección en la actualidad ya no conjunta a otras comparsas y su presencia más allá de tomar el papel de sección, en los últimos años se reduce a la de una comparsa, sin embargo, hay otras comparsas que tienen una participación independiente a estas secciones. Por ejemplo las comparsas Nueva Generación de

Charros, Los lokillos, Charros La joya y Charros Chepes.

Si bien ya no sólo es la primera y la segunda sección con sus diversas comparsas como a finales del XX y principios del XXI, la organización aunque dispersa, persiste.

Ahora son 4 “secciones” junto con algunas comparsas independientes, y aunque ahora las comparsas ya no se concentran en dos grandes organizaciones como hacía años, siguen organizándose en núcleos más pequeños para participar en la fiesta del carnaval. Y no solo eso, estas organizaciones han reflejado, a pesar de que la pandemia vino a interrumpirlas durante 3 años, un gran esfuerzo en invertir una considerable cantidad de dinero, pues todas estas organizaciones procuran traer una banda de renombre, alimentar a los asistentes, producir su disfraz o traje y comprar los suministros necesarios para el recorrido. Hay una gran inversión de esfuerzos (y monetaria) para poder llevar a cabo una celebración como ésta. Aunque transformada, la práctica persiste, sigue viva y muy vigente entre los habitantes.

Pero no sólo podemos ver la organización comunitaria en los eventos culturales. Bastará con pensar en la organización y las acciones directas que el pueblo de Santa Catalina Cuauhtli Itlacuayan sostuvo para exigir el derecho básico al agua en marzo del 2020. Después de que diversas calles dentro de los barrios tradicionales del pueblo y algunas colonias sufrieran un racionamiento severo del suministro de agua, llegando en algunos casos en no tener agua corriente en más de un año, emergió una fuerte organización dentro de los habitantes que se veían afectados, pero sobre todo, fue visible la participación de la gente nativa de la comunidad.

En las diversas asambleas se planteó la idea de abrir diálogos con las autoridades del pueblo, en este caso la coordinación territorial. Sin embargo, este primer filtro político y administrativo hizo caso omiso de la situación. Por lo que se buscó entablar un diálogo con la Alcaldía de Tláhuac, sin embargo la problemática del agua quedó sin resolver.

Tratando de buscar una solución, se llevó la problemática a la Secretaría de Aguas de la Ciudad de México (SACMEX) y al igual que los primeros dos filtros, tampoco hicieron caso a la problemática.

Fue entonces que ante las diversas negativas de diálogo y de resolución, la comunidad comenzó a tomar acciones directas. Tales como la toma de las principales entradas del pueblo y el bloqueo total de un sentido (el que va de la Ciudad de México a Chalco) de la autopista México-Puebla. La mañana de ese acontecimiento se caracterizó porque en la manifestación había mayores, menores y jóvenes. La mayoría, con ascendencia originaria de la comunidad. Aunque se logró mantener el paro durante unas horas, el despliegue de fuerzas policiales logró replegar a los manifestantes de la autopista, pero éstos siguieron bloqueando las principales entradas a la comunidad hasta llegar a una mesa de diálogo, cosa que se logró. Sin embargo, aunque el diálogo logró que se suministrara agua a la comunidad, esto solo duró un par de meses. En la actualidad, tres años después, la crisis por el líquido vital se vuelve a agudizar.

Bajo estos antecedentes no suena descabellado pensar en que Santa Catarina tiene la experiencia comunitaria e histórica necesaria para plantear proyectos emancipatorios y de autonomía política y social, porque la capacidad organizativa de tradición indígena y mesoamericana no se ha olvidado, sigue presente en las fiestas patronales, las bodas, los quince años, el día de muertos, etc. Pero también sigue viva en las grandes familias, en la gente que acompaña al velorio de un difunto y llega con una pequeña despensa, en las limpias y demás rituales de sanación de origen indígena, en quien va a ayudar a hacer la comida en una fiesta de quince años, en los compadrazgos, en el culto a Santa Catarina y a Padre Jesús. Sigue viva en la organización política que la comunidad logra consolidar, como por ejemplo los diversos cierres en las entradas del poblado por diversas problemáticas, una de ellas ya la vimos: la lucha por el agua. Pero sigue especialmente viva en quienes con muchos esfuerzos, siguen sembrando sus milpas y criando sus animales. Este tipo de expresiones, mantienen a los habitantes con experiencias colectivas y al mismo tiempo, ligándolos a la comunidad, producto de la experiencia campesina heredada.

No se podría asegurar cuál es el futuro de la comunidad, ni siquiera podría adelantarme a decir qué se debería de hacer para dirigir el rumbo de la misma. Lo que sí se puede intuir es el hecho de que, producto de la acumulación capitalista,

cuando la crisis golpee nuevamente y con nuevas violencias a sus habitantes, éstos echarán mano de su experiencia comunitaria, porque además de compartir las fiestas hay situaciones históricas que les unen.

REFERENCIAS

- Bambirra, V. (2011). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bartra, A. (Octubre-marzo de 2009). Hacer milpa. *Ciencias* 92, 42-45. Obtenido de <https://revistacienciasunam.com/es/41-revistas/revista-ciencias-92-93/214-hacer-milpa.html>
- Bartra, A. (2010). *Campesindios*. México.
- Bethell, L., et. al. (1990). *Historia de América Latina 3. América Latina colonial: economía*. Barcelona: Crítica.
- Castañeda, R. (1976). Los límites del capitalismo en México. Las finanzas del régimen. *Cuadernos políticos*, 53-74.
- Cueva, A. (1986). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- De la Peña, S. (1982). *La formación del capitalismo en México*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- García, R. (30 de Mayo de 2023). *El altépetl como formación sociopolítica de la cuenca de México*. Obtenido de Docslib.org: <https://docslib.org/doc/11910526/el-altepetl-como-formaci%C3%B3n-sociopol%C3%ADtica-de-la-cuenca-de-m%C3%A9xico>
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Gilly, A. (1972). *La revolución interrumpida*. México, D.F.: El caballito.
- Lenin, V. I. (1974). *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la transformación del mercado interior para la gran industria*. Moscú, URSS: Editorial Progreso.
- Luxemburgo, R. (1967). *La acumulación capitalista*. Edicions internacionals Sedov. Recuperado el Mayo 2023, de <https://drive.google.com/file/d/0B0coa-Ktz3dQUmRydUFkQmJDWnc/view?resourcekey=0-zOrmg73plLre49Q18TWBlg>
- Martínez, B. (2019a). *In Atl, in Tepetl. Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac (1856-1911)*. Ciudad de México: Libertad bajo palabra.
- Martínez, B. (2019b). *Tláhuac: Atisbos históricos sobre un pueblo chinampero*. (A. R. Vázquez, Ed.) Ciudad de México: Idea Gráfica Villegas.
- Martínez, B. (2020). Chinampas y libertad: Aspectos del zapatismo en la región de Tláhuac. *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*. Obtenido de <http://revistafyl.filos.unam.mx/chinampas/>
- Marx, K. (2015). *El capital. I. Crítica de la economía política*. México, D.F.: Fondo de cultura económica.
- Moctezuma, P., & Navarro, B. (1980). Clase obrera, ejército industrial de reserva y movimientos sociales urbanos de las clases dominantes en México: 1970- 1976. *Teoría y política*, 53-72.
- Morera, C., & Basave, J. (1981). La crisis y el capital financiero en México. *Teoría y*

política, 75-134.

Polanyi, K. (2007). *La gran transformación* (Reedición únicamente en formato PDFed.). Madrid: Quipu Editorial. Recuperado el 2022, de https://www.academia.edu/15107346/Karl_Polanyi_La_Gran_Transformaci%C3%B3n

Rivera Rios, M., & Gómez Sánchez, P. (1980). México: Acumulación de capital y crisis en la década del setenta. *Teoría y política*, 73-120.

Semo, E. (1978). *Historia del capitalismo en México. Lo orígenes. 1521/1763*. México, D.F.: Era.

Semo, E. (1981). *Historia mexicana. Economía y lucha de clases*. México D.F.:Era.

Vital, J. N. (2004). *Rescate histórico del pueblo de Santa Catarina Yecahuizotl. "En la tercera parte del camino del sur"*. México: Gobierno del Distrito Federal, Secretaría del Desarrollo Social, Programa de Apoyo a Pueblo Originarios.

Warman, A., Bonfil, G., Nolasco, M., Olivera, M., & Valencia, E. (2022). *De eso que llaman antropología mexicana*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Otras fuentes:

Blanco Hernández, J. (13 de Junio de 2022). Un recuerdo al pasado de mi pueblo. (Brandon Galván B., Entrevistador)

Cañas Amaro, L. (8 de Octubre de 2022). Cómo era el pueblo y cómo se consolidó la construcción de la capilla del barrio de la Inmaculada Concepción. (Brandon Galván B., Entrevistador) Obtenido de <https://fb.watch/kU0eBtPPA0/?mibextid=qC1gEa> en marzo 2023

Ortega Blanco, A. (25 de Octubre de 2020). Por el rescate de la historia del pueblo. (Brandon Galván B., Entrevistador) Obtenido de <https://fb.watch/kU06PCewIW/?mibextid=qC1gEa> en marzo 2023

Ortega Blanco, N. (4 de Octubre de 2020). Por el rescate de la historia del pueblo. (Brandon Galván B., & Alberto Ortega V., Entrevistadores) Obtenido de https://fb.watch/kU0d3fGIO_/?mibextid=l2pjGR en marzo 2023

Ortega Blanco, R. (11 de Octubre de 2020). Por el rescate de la historia del pueblo. (Brandon Galván B., Entrevistador) Obtenido de <https://fb.watch/kT-UFHh5CI/?mibextid=qC1gEa> en marzo 2023

Ortega Blanco, S. (21 de Agosto de 2020). Relatos Santa Catarina Yecahuizotl. (Brandon

Galván B., Entrevistador) Obtenido de <https://fb.watch/kT--dS7I56/?mibextid=qC1gEa> en marzo 2023

Ortega Gonzalez, F. A. (2022 de Diciembre de 2022). Un recuerdo al pasado demi pueblo. (Brandon Galván B., Entrevistador) Obtenido de <https://fb.watch/kU05ptPvvd/?mibextid=l2pjGR> en marzo 2023

Ortega Meza, R. (19 de Septiembre de 2003). En apoyo al rescate histórico de Santa Catarina Yecahuizotl. (M. Elena, & A. Lilia, Entrevistadores)

Vital Blanco, F. (24 de Julio de 2020). Relatos Carnaval Santa Catarina Yecahuizotl. (Brandon Galván B., Entrevistador) Obtenido de <https://fb.watch/kT-W-BJVRX/?mibextid=l2pjGR> en marzo 2023

Vital Vázquez, A., & Ortega Blanco, A. (21 de Septiembre de 2020). Por el rescate de la historia del pueblo. (Brandon Galván B., Entrevistador) Obtenido de https://fb.watch/kU0jG_6LZR/?mibextid=l2pjGR en marzo 2023

Vital Vázquez, R. (15 de Agosto de 2020). Relatos Carnaval Santa Catarina Yecahuizotl. (Brandon Galván B., Entrevistador) Obtenido de <https://fb.watch/kT-YK33ohQ/?mibextid=l2pjGR> en marzo 2023